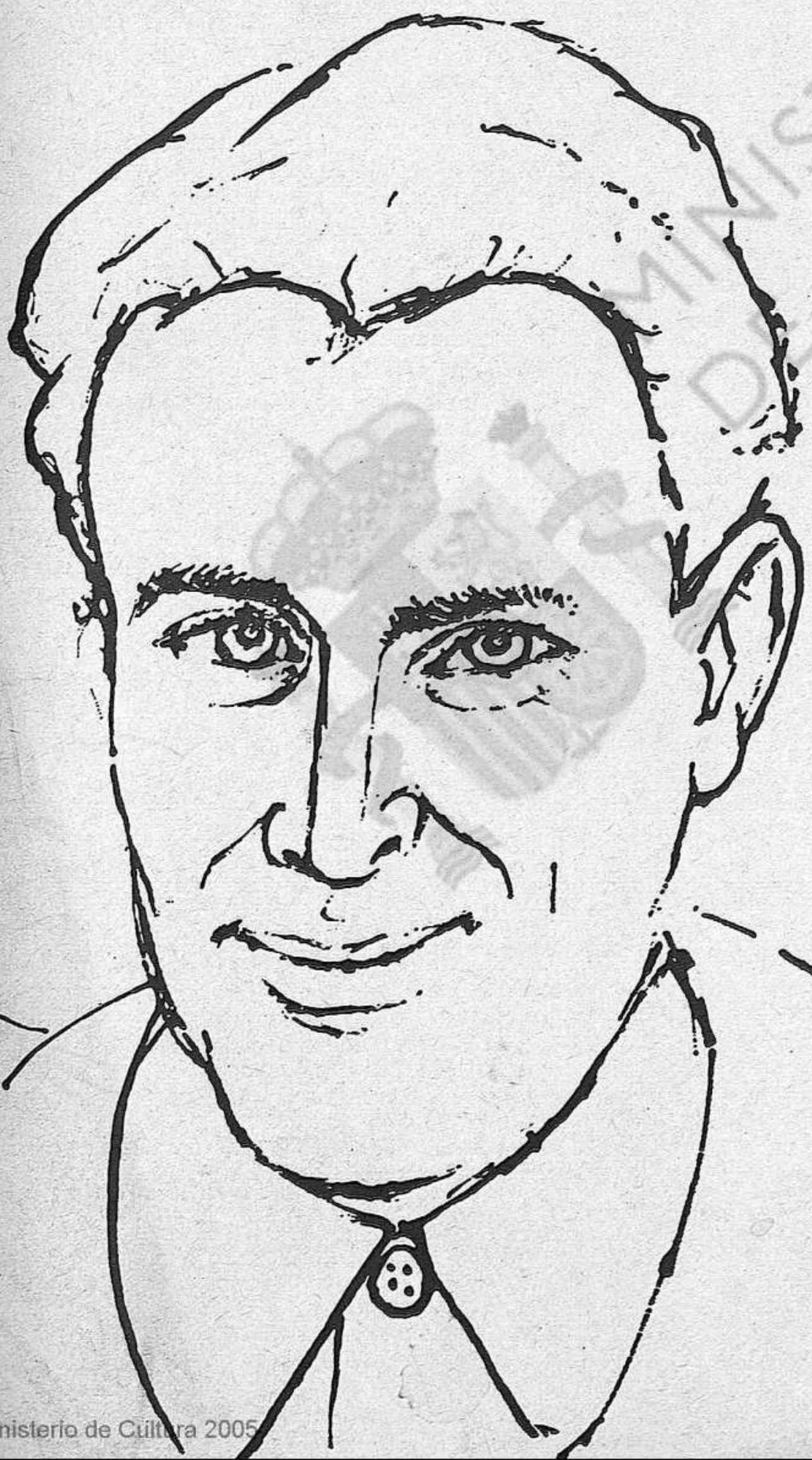
Nos 44 - 45
MAYO
JUNIO
1965

NUESTRA BANDERA

revista teórica y política del partido comunista de españa



COLOQUIO
sobre :

Problemas de organización del futuro democrático de España

VIETNAM

Inédito de TOGLIATTI

Libros
Documentos

JOSE DIAZ :
se cumple ahora el 70 aniversario de su nacimiento.

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

Nº 44-45

SUMARIO

Santiago Carrillo : Por un nuevo desarrollo de la lucha de masas ..... pág. 5

Problemas de la organización del futuro Estado democrático de España ..... » 11

Jesús Izcaray : El Vietnam y Santo Domingo ..... » 31

Ignacio Gallego : Nuestra lucha por la solución de un gran problema nacional ..... » 39

Santiago Alvarez : Notas críticas sobre la posición de la socialdemocracia ..... » 45

Manuel Ascárate : Curas-obreros en España ..... » 57

El movimiento estudiantil y universitario. *Enseñanzas, perspectivas* ..... » 67

En el 70 aniversario del nacimiento de *José Díaz* ..... » 73

Un inédito de Togliatti ..... » 79

LIBROS :

« Cartas a un Príncipe » ..... » 89

« Histoire du Parti Communiste Français » ..... » 92

« Charlas políticas » ..... » 95

DOCUMENTOS :

Declaración del Partido Comunista de España sobre los acontecimientos de las últimas semanas ..... » 97

A los obreros agrícolas y a los campesinos ..... » 100

Comunicado de la Conferencia de los Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa ..... » 102

Llamamiento de los PP.CC. de los países capitalistas de Europa, ante la situación en el Vietnam » 105

Mensaje al pueblo dominicano ..... » 107

Mensaje al pueblo de Chipre ..... » 107

MADRID
m a y o
j u n i o
1 9 6 5

Grabados de : LOBO (portada), J. ORTEGA (pág. 4), A. IBARROLA (págs. 78 y 83).

(c) Ministerio de Cultura 2005

(c) Ministerio de Cultura 2005

Santiago CARRILLO

POR UN NUEVO DESARROLLO DE LA LUCHA DE MASAS

Durante los últimos doce meses de la vida española hemos visto acelerarse el proceso de luchas que conducirá a la liquidación de la dictadura franquista y a la instauración de la democracia. El cambio más importante, en este espacio de tiempo, consiste en la incorporación de decenas de miles de obreros, estudiantes e intelectuales a la lucha política. Refiriéndose a ello un conocido profesor ha declarado que nos hallamos en una **situación prerrevolucionaria.** Quizá sea más exacto decir que estamos en la iniciación de un proceso revolucionario, cuya duración y desarrollo son difíciles de prever hoy. Precisamente la incorporación de miles y decenas de miles de hombres y mujeres a la actividad política es característica, para las condiciones que vive España, de un proceso revolucionario.

El nuevo movimiento obrero, basado en las comisiones de trabajadores, ha afirmado su presencia y su fuerza en las importantes manifestaciones y acciones huelguísticas de este período, en las que las consignas políticas democráticas han ido parejas con las económicas. De la clase obrera ha partido el impulso que ha animado el salto producido en el movimiento estudiantil, donde una pequeña minoría consciente y activa ha llegado a transformarse en una masa mayoritaria, sostenida por la generalidad del estudiantado. Si los Sindicatos Verticales han sido desplazados de su papel como instrumentos de regimentación y de encadenamiento de la clase obrera y de la lucha de clases y a su lado han surgido nuevas formas independientes de organización, el SEU no ha sobrevivido a las luchas estudiantiles de los meses pasados. Está prácticamente liquidado.

En el fondo —y en muchos aspectos, hasta en la forma— la lucha obrera y estudiantil son dos partes de una misma lucha. Igual sucede a la acción de los intelectuales. El **documento de los 1161,** firmado por intelectuales, obreros y estudiantes expresa la convergencia de dichas fuerzas (1).

Desde el punto de vista social esta convergencia cristaliza los intereses comunes de la clase obrera, las capas medias, la pequeña y media burguesía, frente a la dictadura reaccionaria, fascista, de los sectores más retrógrados de la sociedad : el capital financiero, los grandes terratenientes, la casta

(1) Ver el número 42-43 de NUESTRA BANDERA.

(c) Ministerio de Cultura 2005

de los burócratas franquistas enriquecidos, y un sector de las altas jerarquías del Ejército y de la Iglesia.

Les grandes masas del campo constituyen un apoyo potencial, de extraordinaria importancia, para las fuerzas democráticas que se movilizan. La aparente « calma » que parece reinar en el campo, es la calma que precede a la tempestad ; que nadie se engañe. La política agraria del régimen terminará por levantar a las masas campesinas y la acción de éstas puede tomar tonos mucho más agresivos que cuanto hemos presenciado hasta aquí en otros sectores.

Así, frente al inmovilismo oficial, frente a la petrificación y envejecimiento de las superestructuras franquistas y su descrédito, la dinámica social se manifiesta en la aceleración del proceso de recomposición de las fuerzas de la democracia española ; en la puesta en pie de un movimiento cada vez más unido, organizado y coordinado de las grandes masas populares, en primer término la clase obrera. Este movimiento es ya una realidad tangible. A impulsos de esa realidad los problemas del futuro de España están poniéndose al orden del día. Hasta Fraga Iribarne escribe ahora sobre el «horizonte 1980», imitando a Gaston Deferre. Sin contar las especulaciones de Emilio Romero, Bedoya y otros conspicuos « continuistas ». La pregunta « después de Franco, ¿qué? », antes estaba solamente en las mentes y en las bocas, ahora está en la prensa, autorizada por la censura. Signo de los tiempos.

La incorporación de decenas de miles de personas a la acción política y reivindicativa ha sacudido profundamente a la sociedad española. Ahora todavía resulta difícil precisar toda la profundidad de esta sacudida. Pero hasta los sectores e instituciones tradicionalmente menos permeables son afectados por la ruptura del « equilibrio » trabajosamente mantenido durante años, por el quebrantamiento de todas las reglas impuestas por los monopolizadores del poder.

Los efectos del movimiento de masas son particularmente visibles en el interior de la Iglesia y en el movimiento católico. En contraste con la conducta de ciertos obispos que se rompen en genuflexiones ante el « caudillo », que libran dignos sacerdotes a la sanción de los tribunales fascistas y comparten plenamente la vida de las clases dominantes, tranquilizando de tanto en tanto su conciencia con alguna pastoral más o menos « social », es cada vez más importante —aunque minoritaria— la fracción del clero que se decide a compartir los riesgos de los que sufren y protestan y que habla **fuerte** y hasta se manifiesta en la calle. A la par se desarrolla una corriente católica —y la llamamos **corriente** porque, hoy por hoy, no es posible asimilarla a ninguno de los grupos políticos que manifiestan su existencia— que, no sin vacilaciones, no sin altos y bajos originados por la presión de las jerarquías reaccionarias, toma una parte activa en el nuevo movimiento obrero, en la lucha estudiantil e intelectual y se orienta, paso a paso, a posiciones favorables a una profunda transformación social. Esa corriente sostiene un diálogo y una colaboración con los comunistas.

Las repercusiones de toda esta situación en el aparato del Estado son menos visibles, para quien las observa desde fuera del tinglado dominante. Sin embargo no es aventurado referirse a las inquietudes existentes en algunos sectores del Ejército. Sí, el Ejército no es —y no podía serlo— impermeable a la crisis social, tanto más que esa crisis compromete su situación y amenaza con quebrar su unidad y su disciplina. En el Ejército existen importantes zonas de desacuerdo con el régimen. Hay militares que hicieron la guerra

(c) Ministerio de Cultura 2005

y que se preguntan desilusionadamente ¿para qué?, y hay una nueva oficialidad a la que no entusiasma el concepto de un **Ejército gendarme** contra el pueblo, y que piensa en el Ejército como instrumento de la defensa nacional, con una doctrina y una técnica basadas en esta finalidad.

Entre las clases dominantes predomina una gran incertidumbre e inseguridad. El espectáculo de la incapacidad y el inmovilismo gubernamental, la crisis subyacente de gobierno que no acaba de resolverse, la comprobación de que nada **funciona** regularmente en las alturas, los problemas económicos y la ignorancia sobre las perspectivas de su solución, la contemplación de un movimiento popular que crece y crece y ante el cual van saltando paulatinamente todos los frenos, lleva a que nadie esté seguro del mañana, de un mañana que puede ser muy próximo. Incluso en el seno de esas clases dominantes no faltan individuos inteligentes, convencidos de que la sociedad española actual es tan injusta, tan anacrónica, que se sienten sin fuerza moral para defenderla y sin confianza en su duración.

El inmovilismo de la dictadura es un espectáculo alucinante. Durante los meses pasados, en los momentos en que las manifestaciones de masa de obreros y estudiantes eran más poderosas, la prensa **dirigida** realizó cierta demagogia sobre la **necesidad** de hacer **cambios,** ahora ; criticó el « triunfalismo » de los elementos **ultras** que no se hartan de referirse a la « victoria » del 39 ; reconoció la **necesidad** de una **oposición legal.** En cuanto se ha producido una calma —muy relativa y momentánea, por cierto— esos temas han desaparecido de la prensa. En su lugar resurgen los tradicionales y fantasistas rumores sobre el... referéndum, para decidir si deben separarse o no los poderes del jefe del Estado y los del jefe de Gobierno. ¡Como hace dieciocho años!

Toda la propaganda sobre la aparición de un **neocapitalismo** español, **lleno de iniciativa,** en la que se dejaron prender gentes que se consideran marxistas, no puede disimular la realidad : la debilidad política de ese sedicente « neocapitalismo », el temor que le inspira cualquier iniciativa política hacia una apertura. De una manera general se está confirmando también la falta de verdadera iniciativa por parte de los dirigentes de la oposición burguesa.

De esto son bien expresivas las declaraciones de Gil Robles, aparecidas en la prensa extranjera. Por un lado el antiguo jefe de la derecha cedista habla de la necesidad de romper con el régimen y de ir estudiando programas para el futuro. Por otro, rechaza toda idea de acción para poner fin al régimen franquista. Mas este mal aqueja a otros dirigentes de la oposición que se consideran demócratas y hasta socialistas. Parece claro que todo lo confían no a la acción y a la lucha antifranquista, sino a la paulatina extinción del régimen, y a su conversión, por arte de birlibirloque en una **democracia.** Todo sucede, en cuanto a ellos, como si aceptaran instalarse en el estatuto de **oposición tolerada,** encadenada e impotente, que les ofrecen algunos voceros franquistas. Si algo denota esto es la tibieza de sus convicciones democráticas y su temor a las iniciativas de acción susceptibles de dar la libertad al pueblo.

En este orden, los dirigentes burgueses e incluso socialistas de la oposición van muy por detrás de los movimientos de opinión que se elevan en el país, y de los objetivos profundos de las actuales luchas de masas. Estos objetivos los expresan hoy, junto con nuestro Partido, una serie de intervenciones públicas de personas o núcleos que no pretendiendo aparentemente a la dirección politica, están más entroncados

(c) Ministerio de Cultura 2005

en la realidad nacional. Así es posible registrar opiniones lúcidas como la publicada en la revista de los padres jesuitas, « Razón y Fe » (1) :

« La revista S.P. (n. 256) lanza al ruedo de su editorial una pregunta que hoy está en la mente y aun en los labios de treinta millones de españoles inquietos ante un porvenir más o menos próximo : « Después de Franco, ¿qué? »... no es de mi incumbencia terciar en averiguaciones y proyectos para ese después cuya interrogación se levanta en el horizonte. Por lo demás, y sean cualesquiera los cálculos que hagan y las medidas que ahora tomen unos y otros, después **serán los españoles mismos quienes habrán de decir la definitiva palabra. No unos españoles u otros, sino el conjunto de ellos.**

Por oportuno que pueda parecer abrir de antemano unos cauces, nadie debe hacerse ilusiones. Cuando llegue el momento será la voluntad de la mayoria quien ratificará o rectificará los cauces preparados... es al pueblo a quien toca establecer o mantener o cambiar las estructuras de su organización política... Seria quimérico el empeño de congelar e inmovilizar el río arrebatado de las magnitudes históricas. He aquí, pues, que se acerca la coyuntura irremediable ». (El subrayado es mío. S.C.).

Resulta curioso y significativo que la doctrina democrática sea expuesta con mucho más vigor por hombres que sin pretensiones a desempeñar un papel de dirección política perciben sin embargo más claramente el rumbo de los acontecimientos y están más cerca de los movimientos de la opinión que por los considerados **hombres políticos** que aspiran a encabezar el futuro.

Todo ello confirma que la iniciativa democrática está hoy en manos de las propias masas populares, en particular de la clase obrera y de la juventud universitaria, cada vez más conscientes de la necesidad histórica.

★

En los meses transcurridos el nuevo movimiento obrero, el movimiento universitario e intelectual, han alcanzado considerable desarrollo, han llegado a un cierto **nivel.** La cuestión ahora es cómo superar este **nivel,** cómo lograr un nuevo desarrollo, una mayor extensión e intensidad del movimiento. Es decir, cómo sacar a la calle no a decenas sino a cientos de miles de personas, capaces de forzar con su intervención una decisión política. A este fin hay que dar de lado la idea de que el impulso adquirido ya por el movimiento de masas va a tirar, **por sí solo,** del conjunto del pueblo ; debe descartarse la noción errónea de que la simple repetición de las manifestaciones o de las huelgas va a arrastrar, **por sí misma,** a masas cada vez mayores. De otro modo podríamos llegar a fatigar a la importante vanguardia de masas que se moviliza ya hoy.

La realidad es que cada acción de masas suscita una onda expansiva que sacude y remueve a otros sectores de aquéllas, más retardados, pero que no basta por sí sola a movilizarles ampliamente. Hace falta completar los efectos de esa onda expansiva, de ese ejemplo, con una labor de organización y de explicación política entre esos sectores ; con un trabajo en profundidad, esencial para alcanzar nuevos progresos en la extensión e intensidad del movimiento. La palanca para esto no vamos a encontrarla en una controversia abstracta sobre si lo que moviliza a las masas son las reivindicaciones políticas o las económicas. En general las masas populares son hoy muy sensibles a los problemas políticos, incluso aunque carezcan de información y de posi-

(1) Número de junio. Artículo « Dialéctica inadmisible », de J. M. Granero.

(c) Ministerio de Cultura 2005

bilidades de expresión ; un sector importante, más avanzado, se mueve ya resueltamente por razones políticas. Pero la gran masa será atraída a la acción, saldrá a la calle, cuando junto a las reivindicaciones generales democráticas estén claramente formuladas sus reivindicaciones materiales concretas ; las reivindicaciones de los trabajadores de cada industria —y no sólo de los mineros y metalúrgicos—, de cada región, localidad o empresa. La elaboración de las reivindicaciones al nivel de la empresa y la capacidad para entroncarlas con las generales —materiales y políticas —es un elemento básico de toda táctica que se proponga ampliar y extender el movimiento hasta hacerlo incontenible. De ahí que la elevación del contenido político del movimiento, y la formulación detallada, rigurosa de su contenido reivindicativo económico vayan indisolublemente unidas. En el nuevo movimiento obrero esto debe traducirse por la multiplicación de las comisiones de empresa y a un nivel más elevado, y por la realización de tenaces efuerzos por lograr una coordinación mayor.

Este trabajo **en profundidad** es hoy una necesidad apremiante en el campo, si queremos transformar en acción el potencial de indignación y de cólera almacenado, proporcionando así a la lucha en las ciudades y villas un apoyo y un complemento capital y decisivo.

También hay que extender este tipo de trabajo a otras áreas urbanas : los vecinos, las amas de casa, en relación con los problemas agobiantes de la carestía de la vida, la vivienda, la sanidad, la instrucción pública, etc.

Por esta vía el impulso tomado ya por el movimiento de masas encontrará un terreno preparado para su extensión y desarrollo, para lograr una nueva combatividad, para alcanzar un « palier » decisivo.

En la lucha contra el régimen franquista, el movimiento organizado de la clase obrera y de las masas populares va conquistando el terreno, franja tras franja, a la arbitrariedad fascista. Formas de organización y luchas antes ilegales y reprimidas se imponen y logran una legalidad de **facto.** Así ha ocurrido a las Comisiones obreras y a las asambleas y comisiones estudiantiles, con las huelgas y manifestaciones. Pero esas franjas, esas zonas conquistadas a la arbitrariedad fascista y legalizadas de **facto** no pueden considerarse como estabilizadas y definitivamente ocupadas en tanto no se consolidan con **nuevos éxitos y avances,** con la conquista de **nuevas franjas,** de **nuevas zonas** a través de la lucha. La consolidación de cada avance tiene una exigencia : **el logro de nuevos avances.** La tendencia natural del régimen y sus autoridades, en cuanto afirma el pie y deja de retroceder porque la presión de masas disminuye —siquiera sea momentáneamente— es a recuperar el terreno perdido, a reducir de nuevo a la ilegalidad las formas nuevamente surgidas, a restablecer el **statu quo ante,** es decir, la rigidez de las superestructuras fascistas. Esto lo hemos visto en la experiencia reciente del nuevo movimiento obrero y universitario. Para ello el régimen se sirve de dos armas : la represión —aunque los efectos de ésta no sean ya decisivos— y la presión y la corrupción política. Por un lado encarcela y procesa, por otro « dialoga » de diversas formas y a través de diversos intermediarios. Cuando no puede destruir una Comisión obrera o un órgano del movimiento estudiantil, se esfuerza por desvitalizarles, por descomponerles y neutralizar su mordiente.

Contra estos métodos resulta, evidentemente, decisiva la firmeza y la conciencia de los representantes del movimiento de masas, su voluntad de asumir los riesgos y dificultades de la

(c) Ministerio de Cultura 2005

lucha. Pero, repetimos, en último término, el camino para la consolidación de cada conquista está en el logro de otras nuevas, en la realización de nuevos avances, en la ocupación de nuevas franjas que hagan retroceder la arbitrariedad fascista. De ahí la importancia de ese trabajo de organización en profundidad, y de la elaboración de programas reivindicativos y de tácticas adecuadas, no sólo para la vanguardia sino para las zonas más retardatarias de la clase obrera y del pueblo. Los avances se consolidan avanzando todavía más. **Pero cada avance exige una preparación.**

Ninguna iniciativa de acción tomada desde arriba, por acertada que parezca, puede reemplazar esta labor de preparación, en profundidad. Sería sumamente contraproducente la tendencia a sustituir con iniciativas y decisiones por arriba la labor de organización de la lucha por medio de la creación de formas de unidad, organización y coordinación de las masas, por abajo. Al punto a que ha llegado el movimiento de masas no se trata tanto de agitar una perspectiva o una consigna de lucha, de abrir camino en la mente de las masas a su necesidad, como de organizar y llevar a cabo ya, concienzudamente, la lucha misma. En esa lucha el propio movimiento de masas —las Comisiones obreras, las asambleas y comisiones estudiantiles, los trabajadores del campo—, sus órganos propios deben asumir la decisión de cada acción. Ningún partido, ningún grupo debe sustituirse a los órganos específicos del movimiento de masas, so pena de crear el riesgo de división. Eso no significa, en el caso de nuestro Partido, como en el de otros grupos, renunciar a la iniciativa política y transferir ésta al movimiento ; tal concepción no es la nuestra. Sino tener en cuenta que las acciones de masa sólo serán amplias y poderosas cuando los órganos del movimiento de masas, acordes sobre una iniciativa, convencidos de su necesidad, decidan realizarla.

Y como en el movimiento de masas y en sus órganos participan hombres y mujeres de otros grupos y tendencias es necesario un esfuerzo unitario no solamente en el seno de aquél, sino, paralelamente, hacia dichos grupos y tendencias. Si nosotros criticamos con razón —y a veces hasta nos burlamos— de ciertos g r u p o s que pretenden **apuntarse** los éxitos de movimientos de masa, en los cuales, como tales grupos, han tenido poca —y a veces ninguna— participación, debemos guardarnos muy mucho de imitarles pretendiendo decidir por nuestra cuenta, sin contar suficientemente con los demás, qué va a hacer en uno u otro momento tal Comisión obrera, o tal organismo estudiantil. La unidad es el camino, el método indispensable para impulsar y hacer cada día más poderosa la lucha de las masas.

Ahora que hemos conseguido resultados visibles en el movimiento de lucha de las masas necesitamos, como nunca, medir cada paso, corregir cualquier defecto y no insistir en él. Ya no trabajamos con proyectos y con perspectivas, trabajamos con realidades, tenemos la mano sobre fuerzas reales muy importantes : hay que esforzarse seriamente por dirigirlas bien. En la coyuntura presente, el Partido, toda la oposición, tiene ante sí la tarea de prolongar y desarrollar el movimiento de los meses pasados, elevándolo a un nuevo **palier**, más decisivo ; de consolidar los avances obtenidos, conquistando nuevas posiciones. Tras las decenas de miles hay que preparar la salida a la calle de centenares de miles. No debemos confiar esto a la espontaneidad y a la inercia, sino a nuestro trabajo, a nuestra labor consciente. Ahí reside nuestro papel de vanguardia.

(c) Ministerio de Cultura 2005

PROBLEMAS DE LA ORGANIZACION DEL FUTURO ESTADO DEMOCRATICO DE ESPAÑA

En la línea seguida por nuestro Partido de estudiar lo más amplia y profundamente posible los grandes problemas del presente y del futuro de España, recientemente ha tenido lugar un coloquio en el que se han abordado las múltiples y variadas cuestiones comprendidas en este enunciado, coloquio en el que participaron alrededor de cuarenta militantes responsables del Partido.

El intercambio de opiniones fue tan amplio por el número de sus participantes y tan rico en ideas, en planteamientos teóricos, que su publicación íntegra constituiría un voluminoso libro.

Partiendo de la situación actual, real, de descomposición de las formas fascistas de Poder, los asistentes al coloquio expusieron sus opiniones, sus concepciones y sus ideas sobre cómo deberá ser la futura democracia española. Y lo hicieron no tomando como base esquemas ya conocidos, sino rigiéndose por la teoría marxista-leninista en su proyección a la España de nuestros días y a la de un futuro no lejano, es decir, a la democracia que irremediablemente debe acabar primero con el régimen franquista y después seguir su curso hacia el socialismo, con los altibajos que inevitablemente tendrá la lucha.

Para nosotros resulta difícil —por no decir imposible— resumir en un reducido espacio todo lo dicho en torno a todos los problemas. Por ello nos limitaremos a dar una idea de lo tratado en el coloquio recogiendo algunas de las cuestiones que consideramos fundamentales :

1) Las formas políticas del Estado, los órganos estatales y el papel de las masas ;

2) Autonomía nacional, regional, provincial y municipal ;

3) La pluralidad de partidos en el período democrático y en la construcción del socialismo.

Por cuanto lo tratado bajo este enunciado de « Problemas de la organización del futuro Estado democrático de España » interesa a todos los comunistas y otros demócratas, pensamos que nuestros lectores también pueden hacerse partícipes del intercambio de opiniones enviándonos sus sugestiones, sus críticas, sus opiniones sobre lo que se ha dicho o no se ha dicho en el coloquio. En otro momento, en « NUESTRA BANDERA » sacaremos las conclusiones de esta discusión.

Ahora cedemos la palabra a los camaradas que han participado en ella.

(c) Ministerio de Cultura 2005

El primero en hacer uso de la palabra es el camarada **S. CARRILLO,** quien expone muy sucintamente la finalidad del coloquio : « proporcionar al Partido una serie de materiales de discusión, de estudio, de examen para atraer su atención sobre temas que en este momento adquieren gran importancia en relación con el futuro de nuestro país. »

Los problemas de la forma del Estado, de las instituciones, de las relaciones entre el Gobierno y los individuos, de las organizaciones intermedias —dice el camarada S. Carrillo— son hoy objeto de una gran atención en España. De hecho existe una discusión en la prensa, en las revistas, en los libros. Discusión que, naturalmente, no se produciría si no existiera la conciencia de que el Estado fascista está en descomposición, de que hay que ir a nuevas formas del Estado. Esta conciencia ha calado incluso en muchos de los partidarios del régimen, mas la falta de libertad en España impide que esta discusión alcance la amplitud y el desarrollo merecidos.

Hasta ahora, las opiniones que se exponen encajan en la línea del continuismo cerrado o en la del neofranquismo, que en definitiva también es una forma de continuismo. Más allá de estos puntos de vista nadie tiene la posibilidad de expresar libremente ideas de conjunto, concepciones generales, completas, en revistas o en publicaciones legales. De todas maneras, algunas opiniones de detalle, algunos juicios parciales sobre estos problemas, han aparecido en ciertas publicaciones legales. Y hay que decir que esas opiniones de tipo parcial, aparecidas en la prensa legal, en realidad reflejan más que la problemática actual española, la influencia de las teorías y de las posiciones neocapitalistas sobre algunos intelectuales españoles.

« Los mantenedores del concepto continuista de la organización del Estado reducen de hecho todas sus aspiraciones a abrir un poco más las actuales estructuras en el sentido de conferirlas mayor representatividad, de vitalizarlas, de que las manifestaciones más moderadas del descontento y de la oposición encuentren una cierta expresión en su seno. También en el sentido de ciertos cambios menores en cuanto a la ley de prensa y de asociaciones, al funcionamiento de las Cortes de Procuradores, a la representatividad de los sindicatos. Surge en estas posiciones la idea de separar la jefatura del Estado de la jefatura del Gobierno y se deja entrever la posibilidad de ciertas formas vagas de agrupamiento y de acción de las tendencias políticas de derecha que permitan organizar de algún modo un turno, una rotación en el Gobierno, a fin de darle un semblante liberal. »

« En cuanto a las ideas del neofranquismo me parece que quien ha ido más allá en su teorización y en la exposición sistemática de ellas es Javier de Bedoya con su libro « Los problemas de una constitución. Futuro de una política democrática española ». En realidad, todo el plan de Bedoya para democratizar España se contiene en pocas palabras. Por ejemplo, Bedoya convierte en árbitro de la evolución de las actuales instituciones hacia esas instituciones democráticas al jefe del Estado, al jefe del Estado Mayor del Ejército y a nueve altos funcionarios gubernamentales con los que propone sea formado lo que él llama Tribunal de Garantías Constitucionales, al que asigna la tarea de democratizar España. Es decir, a ese Tribunal de Garantías Constitucionales se harían las demandas de autorización para constituir partidos políticos y ese Tribunal aprobaría o rechazaría las demandas que se le presentaran. Además, en relación con los partidos autorizados, ese Tribunal controlaría la elección de los comités centrales de los mismos. Es decir, que todo el procedimiento electoral interno de esos partidos estaría bajo el control de dicho Tribunal de Garantías Constitucionales, presidido por el Jefe del Estado y vicepresidido por el jefe del Estado Mayor del Ejército, por el presidente del Tribunal Supremo y por otros altos funcionarios.

Los partidos tendrían que ser heterogéneos socialmente no sólo en su composición por abajo, sino que los comités y cuerpo de funcionarios de cada partido deberían reflejar esa he-

(c) Ministerio de Cultura 2005

terogeneidad. Es decir, entre los funcionarios y los dirigentes habría necesariamente burgueses, obreros, etc., en todos los partidos. Se prohibiría la existencia de partidos políticos clasistas, « racistas » o de « intereses ». Clasistas, ya está claro, somos nosotros ; y más o menos los socialistas ; « racistas », también está claro, son los nacionalistas vascos, catalanes y gallegos ; de « intereses », también se desprende que se trata de los opuestos al capital monopolista. »

« Por su parte, el profesor Aranguren ha hecho comentarios sobre la institución parlamentaria, indicando concretamente que una modificación de su estructura y una limitación de sus funciones para que no obstaculicen la efectividad de la función del gobierno **parecen ser requerimientos urgentes de nuestro tiempo.** De hecho, Aranguren limita las funciones parlamentarias a un « órgano de diálogo crítico con el Poder, de demanda de información sobre cuestiones de gobierno » y, en definitiva, « de educación política ». Su conclusión es que el parlamentarismo o régimen político de supremacía del parlamento ha tocado a su fin.

Me parece que la tendencia a vaciar de soberanía, de poder, el parlamento tiene un fondo antidemocrático innegable ; que esas teorías corresponden a las concepciones del moderno capitalismo monopolista de Estado. Yo creo que es un error y una posición reaccionaria ligar la idea de la eficacia gubernamental, de la estabilidad de un poder ejecutivo activo, fuerte, a la negación de la soberanía nacional representada por los elegidos directos del pueblo. Porque el dilema planteado en este debate hoy en la Europa occidental —y por consiguiente, de uno u otro modo, en España— es : o la democracia, la soberanía nacional pone fin al Poder de los monopolios, o el sistema monopolista de Estado termina por unas u otras vías con la democracia y con la soberanía nacional. »

« Por eso me parece —sigue diciendo el camarada S. Carrillo— que renunciar al sistema parlamentario —entendiéndolo en el sentido de que el Parlamento elegido por sufragio universal es el órgano de la soberanía popular— equivale de hecho a la renuncia de la soberanía nacional y a permitir que sea enajenada y sustituida por la dictadura más o menos abierta del capital monopolista. De aquí que hoy los problemas de la organización de un Estado democrático radican no sólo en el establecimiento de las reglas de la democracia política, como sucedía con el viejo parlamentarismo, sino en el esclarecimiento y planteamiento de las reglas de la democracia económica, sobre la cual debe apoyarse este nuevo parlamentarismo. Sin democracia económica la democracia política estaría coja y amenazada. »

« Mi opinión es que nosotros debemos defender la concepción de un parlamentarismo renovado, de un parlamentarismo que supere la contradicción soberanía nacional-capitalismo monopolista de Estado y que, al superar esa contradicción, resuelva también consecuentemente los problemas de la inestabilidad parlamentaria y gubernamental, propia de esa contradicción en las actuales sociedades europeas. »

« En relación con esto hay que decir también que no basta y que no puede satisfacernos la idea de un gobierno democrático estable, de un gobierno capaz de acometer y resolver los problemas ; que hace falta que ese gobierno esté armonizado con un sistema que abra efectivamente la vía a la iniciativa de las masas populares ; un gobierno que, sin disolver ni disgregar el Poder, deje en manos del pueblo la libertad de decisión ; que ese Poder estable esté contrapeado por un sistema de controles y de autonomías que garanticen los intereses del pueblo e impidan una centralización burocrática del Poder. »

« Y ahí se plantea para nosotros el problema de cómo ligar, cómo encajar el movimiento de las comisiones obreras y el de los campesinos, profesionales y capas medias que en la perspectiva logremos, el movimiento de comisiones populares elegidas directamente por el pueblo, cómo encajar ese elemento de democracia original y nuevo que en las condiciones históricas presentes puede alcanzar un gran desarrollo en

(c) Ministerio de Cultura 2005

todo el sistema institucional democrático del país. »

« También se plantea la cuestión de cómo asegurar la libertad a los grupos no monopolistas de la burguesía, cómo darles durante la fase de eso que pudiéramos llamar la democracia antifeudal, antimonopolista, una participación efectiva en el Poder, que no es sólo tener ministros, es tener también la posibilidad de ejercer una influencia y una presión concreta, institucionalizada. »

El camarada **LUIS** dice que estos problemas de los cambios y de cómo hacerse están en debate y hace falta que el Partido opine.

« En la Declaración de Junio se plantea : no podemos estar de acuerdo ni con los diversos sistemas de continuidad a lo que hay hoy, ni con volver al 31. Al Partido hay que proponerle un debate y al pueblo un régimen de acuerdo con las necesidades modernas, con los cambios tal y como está la vida en España y en el mundo. A mí me parece que en ese orden de cosas nosotros debemos poner el acento en la elección de un Parlamento lo más democrático posible, basado en el sistema proporcional que en los regímenes capitalistas ha aparecido como lo más representativo de las expresiones y de las ideas que en el pueblo existen.

La primera cuestión, dentro del cuadro de la eliminación, limitación y destrucción del capitalismo monopolista, es lograr con el apoyo de las masas que en España haya un Parlamento que refleje las corrientes políticas del país y donde estas fuerzas antimonopolistas tengan su debida expresión. »

« La base de la estabilidad de un gobierno está en el apoyo del pueblo, en la satisfacción de sus deseos, de sus aspiraciones. Eso es la garantía, la condición **sine qua non** para que un gobierno sea estable. »

« Es claro, que en este cuadro de los problemas de la perspectiva de la democracia en nuestro país teníamos que plantearnos el problema de la Iglesia, de las relaciones del Estado con la Iglesia, aunque ésta no sea una institución del Estado, pero es una realidad social, política, moral en España, es un poder. »

Después de esta breve introducción, los participantes en el coloquio exponen su opinión sobre

Las formas políticas del Estado, los órganos estatales y el papel de las masas

« A mí me parece —sigue diciendo el camarada Luis— que hay una fuente preciosa, dentro del marco del centralismo, claro está, de una dirección eficaz y estable de toda la nación, en la concesión de grandes atribuciones a los municipios, a los órganos representativos elegidos democráticamente de pueblos y ciudades. Si en España el resurgimiento democrático va a ser solamente a base de un gobierno, por eficaz que éste sea, y un Parlamento, por muy democráticas que sean las leyes que apruebe, si luego no hay organismos estatales democráticos, profundamente democráticos, en escala provincial y local que contribuyan a ese resurgimiento, entonces tropezaremos con muchísimas más dificultades. »

« Teniendo en cuenta el carácter multinacional de nuestro país, una vez concedidas las libertades democráticas, una vez logrados sus Estatutos lo más profundamente progresivos que ellos sean, la convivencia en un Estado de varias nacionalidades debería hacernos pensar si no conviene en el marco estatal y dentro de ese carácter democrático crear organismos o un organismo

(c) Ministerio de Cultura 2005

que regule las funciones de tipo jurídico, de intercambios, de ayuda, que arregle problemas que indudablemente van a existir. Yo me pregunto : ¿No será necesario investigar si nos conviene para esos Estatutos, dentro de la unidad libremente consentida de todas las nacionalidades en un solo Estado, crear un organismo que regule las relaciones, que evite, que elimine los roces, que asegure la ayuda recíproca entre las nacionalidades? El propio funcionamiento de tal organismo contribuiría a fortalecer los lazos unitarios entre las diversas nacionalidades. Todo, claro está, en el marco de la lucha contra el capital monopolista y por el avance de la democracia. »

« Examinando desde el punto de vista del contenido de la democracia —dice el camarada **ANTONIO MIJE**— a mí me parece que el Partido ha hecho un esfuerzo muy serio. Ha dado a conocer su programa con mucha claridad y, en la medida de lo posible, ampliamente, para que los españoles conozcan qué contenido piensa el Partido Comunista que debe tener la democracia española. Y ahora ya no se trata sólo del contenido, sino también de las formas políticas del régimen, de los poderes del Estado. De estas cuestiones ya hemos comenzado a hablar, pero la propia situación y las necesidades del Partido exigen opinar lo más concreta y positivamente posible, de acuerdo con lo que es la línea revolucionaria del Partido. »

« Yo pienso que sobre esta cuestión de las formas políticas del Estado, del régimen y de los poderes estatales, el Partido, consecuente con todos los planteamientos que viene haciendo, ha dado en el documento que ha salido hace poco tiempo un paso que es nuestra definición sobre estas formas políticas del régimen al decir : ninguna forma de continuismo ni vuelta a la legalidad anterior. Desde este punto de vista yo he llegado a una conclusión muy personal que la voy a exponer aquí. Es la siguiente : en la situación actual debemos luchar por un Estado democrático, que yo califico de nuevo tipo, porque sin ser un Estado de democracia popular en esta etapa, en esta situación concreta, tampoco es un Estado democrático del tipo tradicional como el que conocemos en los países capitalistas del occidente europeo. Un planteamiento de este tipo —dice el camarada Antonio— encaja, a mi juicio, en lo que es nuestra línea política fundamental actualmente y responde a las necesidades de España. Un Estado democrático que ha de tener como finalidad limitar, disminuir y cortar hasta donde la propia situación lo vaya permitiendo, la presión del capital monopolista, los intentos y afanes de dominación estatal por el capital monopolista. Es decir, un Estado que por su raíz popular sea un instrumento que tenga, entre otras cosas, la misión de poner freno e impedir que el capital monopolista lo coloque a su servicio. »

« En la democracia burguesa, en los Estados dominados por la burguesía es tradicional hablar de la separación de poderes, es decir, de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Pero en la práctica hemos llegado a una experiencia nacional e internacional en los países capitalistas : que tanto el poder ejecutivo como el legislativo y el judicial están sometidos de hecho a los intereses del capital monopolista. Yo pienso que lo esencial del tipo de democracia por la que luchamos debe residir, sobre todo, en el apoyo y la autoridad popular. Y en ese orden de cosas, ese apoyo y esa autoridad popular deben estar manifestados de una forma clara y muy expresiva en el Parlamento. En las condiciones actuales y, posiblemente, en una etapa posterior, el principal, el decisivo, debe ser el sistema parlamentario. En segundo lugar, en las condiciones actuales y en una etapa posterior, yo no veo la necesidad más que de una sola cámara en España. Yo me he preguntado : ¿Es que debe existir una cámara de las nacionalidades? Considero que en este período, pese a que España es un país multinacional, lo inmediato, lo fundamental es una cámara única en la que participen,

(c) Ministerio de Cultura 2005

lógicamente, también los diputados de las nacionalidades. Desde ese punto de vista yo no espero que en España se produzca una separación de Cataluña o de Euzkadi o de Galicia del Estado español. Yo no veo en las condiciones de una democracia auténtica y avanzada en España la necesidad de un senado. »

« Me he planteado también la cuestión relativa al Consejo Económico y Social como un órgano de Estado. Pensándolo, me he dicho : tal vez un órgano de este género podría tener una misión de planificación, sin que entre sus atribuciones y misiones se pudiera producir ninguna merma de la facultad y de la autoridad del parlamento. »

« Dede el punto de vista de los poderes del Estado, también había pensado en la experiencia republicana relacionada con la creación del célebre Tribunal de Garantías Constitucionales. No considero que debemos propugnar la creación del Tribunal de Garantías Constitucionales. Estimo que el mejor guardador de la Constitución que se apruebe —no sólo el guardador, sino el que debe hacerla respetar— es el Parlamento. »

El camarada **M. AZCARATE** comienza diciendo que la idea esencial que debe guiarnos al abordar este problema tan complicado es la necesidad de luchar por mermar, por limitar el poder de los grandes monopolios, que no sólo tienen un poder económico, sino que el Estado existente hoy en España es su Estado ; sus hombres, sus influencias, todo el aparato estatal está impregnado de la influencia, de la dominación de los monopolios.

« A mí me parece que lo esencial en toda esta cuestión es que hagamos una aplicación completa, por así decir, en todos los terrenos de lo que es la democracia, que utilicemos al máximo, que veamos como la fuerza capaz de acabar con ese poder de los monopolios y de crear el nuevo Estado, la fuerza decisiva, la fuerza del pueblo, la fuerza de las masas y, por lo tanto, la fuerza de la democracia... Que en nuestro trabajo político de educación de las masas demos al contenido de la palabra democracia su verdadero sentido y no limitemos la idea de democracia a la idea del parlamento, de diputados, sino que veamos como la bandera, la plataforma en todas estas cuestiones del Estado y en la política del Partido, la idea de la democracia en su sentido profundo que es la participación, la intervención y la decisión de las masas en todas las cuestiones. »

« Creo que en ese orden, las condiciones en España van a ser muy favorables. En nuestro país la gente está harta de « estabilidad gubernamental », precisamente una « estabilidad » basada en la supresión de la democracia ; va a haber un torrente espontáneo de apoyo a la democracia del cual nosotros debemos ser la vanguardia. En ese torrente, en esa corriente impetuosa, hay un aspecto peligroso, hay un aspecto que llevado al extremo es negativo : la supervaloración de la democracia formal. Y ahí está precisamente para nosotros el saber aprovechar esa corriente favorable a la democracia para combinar la realización máxima de la democracia formal y darla el máximo de contenido verdaderamente democrático.

Yo creo que en este orden una de las cosas que aparece ya clarísima en cuanto al proceso de descomposición del régimen franquista, es cómo, al mismo tiempo que la descomposición del régimen, de su Estado y su aparato estatal, o por lo menos su debilidad y su impotencia, los fenómenos de carencia de poder están surgiendo, las masas están creando ya sus propios órganos democráticos, por lo menos en las zonas donde la fuerza de la lucha de las masas llega a un cierto nivel. Así están surgiendo embriones de poder. Embriones en los cuales las masas —concretamente el ejemplo decisivo son las comisiones obreras— crean ya un órgano que se incrusta en cierto modo en la vida social y es ya una forma directa, democrática, un inicio de forma de un poder de las masas y de la clase obrera. »

(c) Ministerio de Cultura 2005

« Me parece que desde el punto de vista, por así decir, de una doctrina plenamente democrática, Poder sólo hay uno : el del pueblo, del cual deben emanar los demás poderes. A mí me parece que la mejor forma de plasmar eso es existiendo un Parlamento, asamblea o como se llame, elegido democráticamente. Creo que el método para elegirle es la representación proporcional a fin de que sea la expresión de la soberanía popular. En general, debíamos apoyar la idea de un gobierno, de un poder ejecutivo que emane del parlamento y que esté sometido a éste. Lo mismo en cuanto a la elección del presidente o de la presidencia colectiva. A mí me parece esencial que el presidente o la presidencia o la jefatura del Estado sea elegido por la asamblea que representa la soberanía popular. »

« El problema del poder judicial. Una justicia tiene que ser la expresión de la voluntad popular, pero evidentemente hay un problema real : garantizar la independencia del poder judicial respecto al poder ejecutivo. Yo veo en el poder judicial, aparte de otras cosas, dos aspectos. Uno es, evidentemente, técnico —dictar justicia implica una técnica— en cierto grado. Por tanto está el problema de una « profesionalización » del que dicta la justicia. Creo que una parte del aparato judicial tiene que tener un aspecto profesional. Junto con eso pienso que los tribunales sean también la emanación del pueblo. Yo creo que habría que ver la forma de combinar ese aspecto profesional con un aspecto electivo de los tribunales y de los jueces. »

« Hay otra cuestión que me parece importantísima. Yo pienso si en lo que se refiere a los problemas de la planificación económica, del control de los sectores estatales y otros no sería necesario plantear la creación de una Cámara o Consejo, es decir un organismo representativo en el cual estuviesen comprendidas, por un lado, **la clase obrera, creadora de todos los bienes de la nación**, y, junto a ella, las otras clases. Esto, claro está, sin menoscabo de la autoridad del Parlamento, al que correspondería la solución de todos los problemas políticos generales. Desde el punto de vista de la representación de la clase obrera creo que sería extraordinariamente positivo el poder institucionalizar algo así como una Asamblea Nacional de Comisiones Obreras, que fuese la expresión efectiva del papel de la clase obrera. En tal organismo podrían integrarse otras capas de la sociedad. »

« Respecto a la forma política de gobierno —dice el camarada **S. ALVAREZ**—, entendiendo por forma la República o la Monarquía, o una de las expresiones del contenido de esta formulación, pienso que nosotros, al pronunciarnos por la república democrática, hemos hecho un pronunciamiento que es justo, que corresponde a la época presente, a la vez que es justo indicar nuestro respeto a la decisión y a la voluntad de la nación. En esta república democrática los poderes del Estado deben residir fundamentalmente en un Parlamento elegido libre y democráticamente por medio del sufragio universal, directo y secreto. Este Parlamento reflejará el cambio en la correlación de las fuerzas de clase, la influencia que cada corriente política, cada partido, tenga en el país ; en su composición se ha de reflejar no sólo el volumen y el peso de la clase obrera, mucho mayor que el de hace 25 años, sino también los cambios que van operándose en su conciencia, cambios en el sentido positivo, democrático y revolucionario. Nosotros no debemos tener ningún temor a que precisamente sea a través de ese Parlamento, elegido en elecciones directas, libres, como se refleje esa nueva correlación de fuerzas. En definitiva, ese Parlamento actuará, funcionará y legislará en virtud de esa propia correlación de fuerzas. »

« El nuevo Estado democrático en España tendrá elementos clásicos de la república parlamentaria democrática, pero habrá también elementos nuevos. Será un Estado en función del carácter mismo de nuestra revolución,

(c) Ministerio de Cultura 2005

que ha dejado de ser simplemente democrático-burguesa para ser una revolución democrática, antifeudal, antimonopolista. Pienso que la cuestión está en cómo insertar en lo que llamamos clásico todo lo nuevo que surge, lo que es producto del carácter de nuestra revolución. De una manera muy concreta me refiero al nuevo movimiento obrero en desarrollo y al esfuerzo de nuestro Partido por extender la experiencia de éste entre los campesinos, los estudiantes y las masas populares. »

« Esta forma en que surgen ahora las Comisiones Obreras es un hecho nuevo. En otros países no hemos visto esos fenómenos en momentos que ha habido lucha, que ha habido resistencia. Esto me lleva a pensar que quizá esta idea de crear una Cámara de representantes sociales o un organismo en el que estas Comisiones Obreras tuviesen una participación directa como representantes de la clase más homogénea, más numerosa en tanto que clase, más dinámica de la sociedad, sería una cuestión muy importante. Una cámara de este tipo podía ser, en cierto sentido, un órgano que tuviese como misión básica contribuir a la elaboración de las leyes. Pudiera asignársele un determinado derecho de veto. En todo caso está claro que donde sería muy importante este tipo de intervención de las Comisiones que hoy son obreras, pero que mañana pueden ser campesinas, pueden ser Comisiones Populares, es en toda la vida económica del país. Es evidente que si, por ejemplo, existiera un Consejo de la economía nacional, nosotros debemos luchar por que la clase obrera tenga una representación allí. Si existe un tipo de planificación, de plan de desarrollo, la clase obrera puede dar su opinión, puede influir y puede, en definitiva, defender los intereses fundamentales propios y de las masas populares y limitar el poder de los monopolios. »

« En relación con los poderes legislativo, ejecutivo y judicial pienso que una actitud democrática, lógica, es que si existe un poder legislativo verdadero representante del pueblo, el poder ejecutivo debe estar sometido a ese poder legislativo. Desde el punto de vista de la democracia es mucho más peligroso un poder ejecutivo independiente del poder legislativo. Creo que debemos defender el criterio de sometimiento del poder ejecutivo al poder legislativo. »

« Pienso también que la elección de algunos órganos del poder judicial sería una posición que realmente ayudaría a la democracia; es una forma de participación de las masas en la decisión respecto a la justicia. »

« Brevemente sobre la elección de la presidencia del Estado. Durante la República el presidente se eligió por medio de compromisarios, previas elecciones secretas de los mismos. Estos, junto con un número equivalente de diputados, elegían al Presidente de la República, Creo que este método tenía bastante de democrático. »

« Naturalmente que una de las formas políticas del régimen democrático es el Parlamento —dice el camarada **M. DELICADO**—. Pero hay que tener en cuenta el contenido de este término **democrático.** Hoy, el Parlamento democrático, en mi opinión, tiene que ser muy distinto a los parlamentos que hemos conocido. Nuestra República, la República del 31, se llamaba « República de trabajadores de todas clases ». Sin embargo en el Parlamento las fuerzas del trabajo —los obreros, los campesinos, los otros sectores que trabajan— no estaban, ni mucho menos, representadas en la medida y en la importancia que correspondía. Yo quiero aclarar, en este sentido, que el hecho de que se hayan producido cambios fundamentales en la correlación de las fuerzas de clases no quiere decir, en mi opinión, que ese hecho en sí mismo pueda determinar automáticamente una mayor participación en los órganos de poder del Estado. Ese fenómeno se ha producido en toda una serie de otros países y, sin embargo, las fuerzas de la clase obrera, las fuerzas del trabajo, no están representadas en esos órganos del Estado. Nosotros

(c) Ministerio de Cultura 2005

podemos y debemos plantear esto desde el punto de vista teórico, desde el punto de vista de lo que debe ser la representación de la clase obrera en las formas políticas del régimen, pero también desde el punto de vista objetivo, teniendo en cuenta la salida próxima de la crisis política y de acuerdo con el Partido, con la influencia de las masas de nuestro Partido, con las posibilidades reales existentes para que esas instituciones nuevas, democráticas, puedan tener un contenido superior al participar en ellas las fuerzas obreras y del trabajo. »

« La clase obrera —esto es claro para nosotros— es el porvenir, pero se trata de que en nuestra línea, en nuestra política, en la lucha por esto que queremos, por este tipo de instituciones democráticas, participen, se sumen, luchen con nosotros otros sectores que también están, de una u otra manera, explotados por la oligarquía, por los monopolios. Lo cierto es que la burguesía no monopolista es muy numerosa y que nosotros necesitamos tener una política que la comprenda, que nos permita poder ir juntos hacia la conquista de un estado político, de unas instituciones políticas representativas donde esos sectores puedan desempeñar un papel y juntos hagamos frente a las fuerzas monopolistas. »

« Independientemente de que se pueda constituir una Cámara popular en la que de una u otra manera la clase obrera pueda tener una representación superior, hay que ver, me parece a mí, el papel que las comisiones obreras están llamadas a desempeñar en otros órganos de la vida nacional, que son enormemente importantes. Por ejemplo, los municipios. Está claro para nosotros que en un cambio político, en una crisis, en una convulsión de orden político, si hemos podido conseguir un movimiento de comisiones obreras bien fortalecido, capaz, estas comisiones obreras tomarían inmediatamente en sus manos la dirección de los sindicatos. Pero hay otras cuestiones, otros problemas. En el régimen franquista son todas sus instituciones las que entran en crisis : los municipios, las diputaciones... »

« Es interesante que nosotros examinemos estos trabajos de proyectos institucionales con vistas al futuro —comienza diciendo el camarada **JESUS IZCARAY**— confeccionados por determinados escritores y políticos burgueses reaccionarios, alguno de ellos fascista. Te dan la sensación de peces girando dentro de una pecera. Lo que ellos quieren es buscar una salida, la cuadratura del círculo, convencer a los españoles de que hay democracia sin darles democracia.

Yo creo que el estudio de Bedoya no es serio. Es una elucubración, un delirio. Algo más peligrosas son las posiciones de Emilio Romero, no por él, sino por lo que hay detrás de sus posiciones. Como sabéis, en su libro se dirige al futuro rey de España, aconsejándole lo que tiene que hacer para enmascararse, para dar apariencias de libertad y de democracia al país.

« La futura democracia española habrá de ser una democracia muy avanzada. La clase obrera, que en buena parte estará bajo nuestra influencia, tendrá en ella una fuerza considerable. De un lado exigirá un régimen capaz de realizar transformaciones profundas ; de otro, será mucho menos susceptible que el año 31 a dejarse engañar, a dejarse sorprender por posiciones reformistas o de otra índole, vengan de un partido socialdemócrata o vengan de los católicos. Entre tantos argumentos que oponíamos a ese esquema libresco de Fernando Claudín, exponíamos el siguiente : que el proceso revolucionario de nuestro país había que verlo de una manera dialéctica ; que las fuerzas que iban a intervenir en él no podíamos verlas contando aritméticamente las que están ya hoy en la lucha ; que estas fuerzas se multiplicarán. »

« Para nosotros está claro que tenemos que estar contra toda forma de continuismo al estilo de los Franco, los

(c) Ministerio de Cultura 2005

Fraga y los que no son Fraga. Lo principal para nosotros en esa democracia es un Parlamento nacido de la soberanía nacional, elegido por sufragio universal. Es cierto que para que un Parlamento sea capaz de realizar una obra verdaderamente democrática no basta con que haya una legalidad democrática en el país, con que haya una correlación de fuerzas a favor de la democracia. Depende también de otras cosas, fundamentalmente de la fuerza del movimiento de masas y de la clarividencia de los partidos que dirijan este movimiento de masas. Para nosotros es esencial la elección con arreglo al sistema proporcional. No creo pecar de soñador si digo que habrá un Parlamento en el cual la clase obrera tendrá un peso extraordinario. Y la clase obrera ya no estará dirigida por los Besteiro y compañía, sino, mayoritariamente, por nosotros. »

« Respecto a eso del Consejo Económico y Social yo me planteo lo siguiente : las Comisiones Obreras hoy son los sindicatos, empiezan a ser los sindicatos de los trabajadores frente al armatoste oficial y caduco. Mañana, en esa democracia de que hablamos, habrá sindicatos. Nosotros queremos que sólo haya una central sindical. Es decir, la función sindical de lucha por las reivindicaciones fundamentales que cumplen hoy las Comisiones Obreras serán cumplidas por esos sindicatos. Ahora, ¿esto quiere decir que desaparezcan las Comisiones Obreras? Tal vez, no. Por ejemplo, pueden desempeñar un papel democrático oficiando en cuanto a consejos de control obrero, es decir, en las empresas para cercenar el poder de los monopolios ; pueden contribuir a ello en un Consejo Económico y Social o en una Cámara Económico-Social. Ese organismo estatal podría intervenir en la planificación, en las cuestiones sociales, en la distribución de la renta nacional, etc.

El camarada **PEDRO** comienza diciendo :

« De lo que se trata es de buscar, de encontrar qué expresión orgánica va a tener el poder democrático en España y qué papel pueden desempeñar en él las Comisiones Obreras. Hasta aquí, el desarrollo de estas Comisiones marcha a tono con el esquema de organización vertical de los sindicatos. Es decir, tenemos la Comisión Obrera del Metal, del Transporte, del Textil, etc. Así y todo, esto es el movimiento de masas unitario de la clase obrera. Es verdad que ya hablamos de las Comisiones Obreras, Campesinas y de las Asambleas Libres de estudiantes. Pero ¿es que no está llegando el momento de encontrar el órgano coordinador, es decir, el órgano horizontal en escala local, provincial y, yo diría, en escala nacional que abarcase, que fuese la expresión de todo este movimiento nuevo, con todas sus peculiaridades, con toda su originalidad, pero que fuera el elemento coordinador que aglutinara a la clase obrera y en un momento determinado pudiera ser un verdadero órgano de poder? Por ejemplo, ¿es que en una ciudad no podría llegar a cuajar un órgano coordinador de la acción, del movimiento que englobara a todas esas Comisiones Obreras, Campesinas, Asambleas Libres, etc.? ¿Es que, quizás no sería eso más efectivo y estaría más directamente ligado a la realidad orgánica de todas estas fuerzas nuevas que, por ejemplo, estas ideas dadas aquí sobre la creación de un Consejo o Cámara Económico y Social? »

« Nosotros nos pronunciamos por la República democrática, subraya el camarada **VICENTE**. Hay que decir que otras fuerzas que antes no tenían una posición clara respecto a la forma del Estado, empiezan a dar pasos en este sentido. Ello está motivado porque nos acercamos al fin del franquismo y a todos se nos plantea qué tipo de Estado, qué régimen nos vamos a dar en España.

El centro de esta República democrática debe ser el Parlamento elegido con arreglo al sistema proporcional.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Creo que es interesante la creación de ese Consejo Económico que se ocupe de los problemas de la planificación, de la economía, del control y de otros que pudieran surgir. Este Consejo Económico debería estar constituido por los miembros del Parlamento, o sea, por los representantes de los obreros, de los campesinos y de la burguesía no monopolista en el Parlamento. »

El camarada **JUAN GOMEZ** dice :

« A mí me parece, ateniéndonos a estos problemas de las formas políticas, que la soberanía nacional debe residir en el Parlamento elegido democráticamente con arreglo al sistema proporcional. Ahora bien, para mí también está claro que esto no es todo y que estas otras formas de democracia directa, esta participación, este planteamiento de los problemas ante el pueblo tiene una importancia enorme. De aquí que el problema de televisar los grandes debates del parlamento sería una de las condiciones de la democracia española. Y esto debemos exigirlo, plantearlo. A mi me parece que la forma más democrática es una sola cámara representativa, de soberanía completa, elegida por sufragio universal. El senado en sí es siempre una rémora en el desarrollo de la democracia. La cuestión de una cámara de nacionalidades a mí me parece que es un problema que está ligado a la estructura general del país y que si hay estructura general tendrá que haber alguna forma de asamblea federal. Porque los diputados representarán a las provincias con arreglo a su número, a los distritos, a los electores. Pero el problema de las nacionalidades es que cada una tenga una representación equivalente, en pie de igualdad con las demás nacionalidades. »

« La cuestión del Consejo Económico y Social. A mí me parece que es una de las formas donde esta democracia puede ejercerse de una manera directa. Ahora, yo creo que esto no debe oscurecer nuestra convicción de que la soberanía nacional reside en el Parlamento. La decisión fundamental debe seguir estando en el Parlamento. Ahora, el Consejo Económico y Social, que debe tener una representación directa de todos los sectores económicos del país —clase obrera, campesinos, burguesía no monopolista— debe intervenir de una manera decisiva en los problemas de la planificación y en toda una serie de problemas sociales : salarios, distribución de la renta, etc. »

« Yo creo —dice el camarada **DANIEL**— que estamos todos de acuerdo en una cosa : en que se trata de no reproducir el pasado, de cambiar completamente las cosas, es decir, que nuestro Estado democrático tenga una base más dinámica, más operativa y más transformadora que ha tenido en otros tiempos, particularmente en el período del 31 al 36. A mí me parece también que uno de los cimientos indispensables de este Estado democrático es el Parlamento. Creo que el Parlamento debe tener un control sobre el poder ejecutivo. Es decir, que el gobierno debe gozar de una relativa independencia. De los tres poderes —legislativo, ejecutivo y judicial—, el fundamental debe ser el Parlamento. Yo no soy partidario de que se cree un senado, ni siquiera una cámara de nacionalidades en esta etapa. »

El camarada **GREGORIO LOPEZ RAIMUNDO** dice :

« En el transcurso de la discusión he visto claramente que de lo que se trata es de cambiar ideas sobre cómo concebimos el Estado democrático y no la transición que pueda tener de aquí hasta la democracia. Creo que hay una serie de cuestiones por nosotros planteadas y repetidas que siguen siendo totalmente válidas. La primera es que las formas del futuro Estado deberían ser discutidas en unas Cortes

(c) Ministerio de Cultura 2005

Constituyentes elegidas por sufragio universal, directo, sobre la base de la representación proporcional y en condiciones aceptadas por todos los partidos. La otra cuestión es que ese Estado debe ser la república democrática, basada principalmente en un Parlamento que sea el depositario de la soberanía nacional, que sea el que decida sobre el gobierno y que éste responda de sus actos ante el Parlamento. A mí me parece, igual que a otros camaradas, que el Parlamento debe ser el órgano fundamental, el órgano principal. »

« Ahora bien, yo también creo que el interés de los trabajadores y de nuestro Partido, el interés, en definitiva, de ese futuro Estado democrático, para defenderle, para triunfar sobre la oposición que le presentarán los monopolios y el capital monopolista, está en encontrar esas formas de democracia directa que completen, que aseguren la labor del Parlamento. En ese orden creo que no solamente podemos estar de acuerdo y tomar como válida la idea que se ha dado aquí de ese Consejo Económico y Social, con las funciones que se le han atribuido, sino que podríamos prever un sistema que iría más allá y tendría también otras ramificaciones. Por ejemplo, yo pienso que ese Consejo Económico y Social podía proponer al Parlamto no sólo los problemas de que se ha hablado aquí, sino que debería dar su opinión incluso sobre el presupuesto, sobre todas las cuestiones que se refieren a los problemas económicos. Me parece que si a las comisiones obreras se les asigna en ese futuro Estado democrático —naturalmente yo creo que se les deberá asignar— funciones de control de la producción en las empresas, debe instituirse un sistema en el que también las comisiones campesinas tengan funciones equivalentes. Ahora mismo yo no veo que haya para las comisiones populares de barriada una forma de legalidad que las entronque con la gestión municipal de tal manera que ese sistema de comisiones obreras, campesinas, tenga una institucionalización que vaya más allá incluso del solo problema del Consejo Económico y Social. »

« Y eso había entendido yo en la formulación hecha por el camarada Carrillo sobre lo que pueden ser las Comisiones Obreras, las Comisiones Populares : en el futuro deberían ser una forma española de democracia popular directa, a través de la cual los trabajadores en las fábricas, en el campo, en los pueblos, en las barriadas, van a poder participar, aunque sólo sea como órganos consultivos, órganos de presión, no sólo sobre el Parlamento, sino también sobre los municipios y las diputaciones.

El camarada **CARRILLO** centra su intervención en algunas cosas concretas.

« Primero —dice— quiero referirme al problema de las Comisiones y a su papel, a las Comisiones en el sentido más amplio. Es decir, no solamente como Comisiones Obreras, Comisiones Campesinas, mesas de las asambleas del movimiento estudiantil y direcciones de Facultad que también son formas de comisiones. Estas formas pueden extenderse a los profesores, pueden extenderse a los funcionarios, pueden extenderse a las capas medias, a los comerciantes, a los industriales medios. Es decir, que existe una posibilidad de que el sistema de las comisiones sea la forma que tome la organización del movimiento de oposición en el país como consecuencia de la ausencia de libertades, de la ausencia de partidos, de la ausencia de sindicatos, de la ausencia de iniciativa política por parte de los dirigentes burgueses, lo que obligue a las masas a tomar en su propia mano, con la ayuda y la orientación del Partido y de los elementos más activos, la cuestión de organizarse y unirse para acabar con la dictadura. »

« Es claro que nosotros estamos por la república democrática. En el futuro esa cuestión de la república democrática habrá que plantearla cada vez con más fuerza, aunque ello no significa que no nos sometamos al veredicto popular. Pero hay que decir que lo que España

(c) Ministerio de Cultura 2005

necesita es la república democrática. Ahora ¿cómo debe ser esa república? ¿Debe ser una república federativa, una unión de repúblicas? Yo no estoy en absoluto convencido de que la organización del Estado español deba ser una organización de tipo federal. Yo veo más bien la república democrática como una república que reconoce a los pueblos, a las nacionalidades el derecho de autodeterminación y, sobre la base del acuerdo de las mismas, organiza el gobierno autónomo en esas nacionalidades y quizá en alguna región. Por consiguiente, no veo la necesidad de la cámara de las nacionalidades en España. Yo estoy de acuerdo con la idea expresada de diversas maneras y que todavía habrá que madurarla, de ese Consejo Económico y Social. E, incluso, en principio, no estoy en contra de que ese Consejo sea una segunda cámara económico-social, preservando siempre las facultades legislativas de la Cámara de Diputados. Y no estoy en contra por varias razones. Antes, el senado lo formaban los **nobles**, los representantes « esclarecidos » de la vieja sociedad, los banqueros. Ahora, en una república democrática, el « senado » podría estar formado por los representantes sociales. Lo que me parece importante en el momento en que se ahonde y se profundice en esta cuestión es con qué criterio y en qué proporción van a estar representadas en esa cámara o en ese consejo las distintas capas sociales. Y a mí me parece que no puede haber otro que el cuantitativo, es decir, el de la cantidad de hombres, de individuos, de personas que puedan incluirse en cada capa social. »

« A mí me parece que no hace falta el Tribunal de Garantías. Estoy de acuerdo con las ideas que se han dado sobre el poder legislativo como la fuente de todo poder, con la idea de la autonomía de la judicatura. »

Autonomía nacional, regional, provincial y municipal

El camarada **S. ALVAREZ** estima y fundamenta que la república democrática que establezcamos en España no debe ser una república federativa, no debe ser una república federal.

« Nosotros debemos estar en contra de ese federalismo —dice— porque pienso que tanto la tendencia progresiva histórica de la centralización de la economía nacional como toda la situación política impiden que lleguemos a lo que en cierta forma sería retrotraernos a una etapa que se ha ido poco a poco tratando de superar o se ha superado. Creo que en esta etapa del movimiento democrático y de la república de que hablamos, nuestra actitud de no plantear el problema de la república federal es una actitud más progresista, más avanzada, más revolucionaria. Planteándonos, sin embargo, de acuerdo con la voluntad de los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia, el problema de conceder amplias autonomías a estas nacionalidades. Creo que una cuestión importante sería el reconocimiento de la pluralidad nacional del Estado democrático español. »

« Un principio permanente nuestro es la defensa del derecho de autodeterminación como línea fundamental en lo que se refiere a nuestra posición en la cuestión nacional —dice el camarada **GREGORIO LOPEZ RAIMUNDO.**

Pero la cuestión nacional nosotros la vemos siempre supeditada a un interés más general, superior, ligada a la lucha por la democracia, a la lucha por el socialismo. A mí me parece que el derecho de autodeterminación de los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia es inseparable, diríamos, de nuestra concepción general de la democracia,

(c) Ministerio de Cultura 2005

de esta misma idea de que el pueblo debe decidir lo más posible en relación con todas las cuestiones. Es decir, me parece que ninguna restricción por nuestra parte de este concepto se justifica, ni se justificaría, ni tiene razón de ser porque precisamente el interés de la lucha por la democracia y por el socialismo aconseja la comunidad. Quiere decirse que el mantenimiento de la comunidad, en definitiva, es un interés auténtico no sólo de la clase obrera, sino de lo que entendemos por pueblo, de las otras capas de Cataluña, Euzkadi y Galicia. Es decir, desde todos los puntos de vista, el mantenimiento de la comunidad estatal de los pueblos de España, va en interés de la clase obrera y de las diversas capas de las nacionalidades. Creo que es justa la fórmula que hemos dado otras veces de unidad de los diversos pueblos de España en los marcos de un Estado multinacional. A mí me parece que no es casual que no hayamos empleado la fórmula federal o federación. A mi juicio, la fórmula « Estado multinacional » no equivale a federación; equivale al reconocimiento de la personalidad nacional de Cataluña, Euzkadi y Galicia por la Constitución del nuevo Estado democrático. »

El camarada **VICENTE** cree que, debido a todo el desarrollo histórico de España, carece de sentido la cuestión de formar una república federal.

« Sin embargo —continúa—, el que exista un régimen autonómico, el dar autonomía a Cataluña, Galicia y Euzkadi, eso debe estar en nuestras posiciones. A mí me parece que en ese Estado democrático de que hablamos, cada una de estas tres nacionalidades debía de tener un gobierno autónomo y en un gobierno democrático como del que aquí hablamos, debía de haber un representante de cada una de estas nacionalidades. »

« Creo que todas las relaciones entre las diferentes nacionalidades tienen que ser planteadas desde el punto de vista del internacionalismo proletario, que no debe ignorar las particularidades de cada nacionalidad y, al mismo tiempo, no debe exagerar, no debe hinchar estas particularidades. En esta política, concretamente los comunistas vascos, catalanes y gallegos debemos defender la unidad de los pueblos de España. En cada una de estas nacionalidades nosotros debemos acentuar mucho en nuestra política el hecho de que España es un cuerpo y que ninguna de las nacionalidades podría tener desarrollo, ni democrático, ni industrial, ni de otra índole, fuera de este cuerpo que compone toda España.

Por lo que se refiere a la cuestión de las regiones, los ayuntamientos, en España se debe ir a una cierta descentralización del poder. Teniendo en sus manos el poder central las cosas más fundamentales de la economía del país, yo creo que hay que dar una autonomía a estos organismos, teniendo en cuenta el arraigo histórico de los municipios y de algunas regiones de España. »

« Yo quiero intervenir de forma muy esquemática sobre este punto de la discusión » —dice el camarada **JUAN GOMEZ** abordando el problema desde el punto de vista económico.

« La cuestión nacional en España tiene unas características muy especiales. Si tenemos en cuenta que el 83 % de la extensión territorial del conjunto del Estado español está subdesarrollado, nos encontramos con que dos de las nacionalidades cubren una buena parte del 17 % que está a nivel más elevado. Además, se da el hecho de que la cabeza y una gran parte de todo el poderío de la oligarquía financiera está en esas nacionalidades. Por ejemplo, las empresas eléctricas de la UNESA, en las que participa directamente el Banco de Vizcaya como creador y como control, cubren con su red el 66 % del territorio nacional, desde Hendaya hasta el Cabo de Tarifa y desde el Grao hasta la frontera con Extremadura. La zona catalana, naturalmente, y Galicia quedan a un lado, aunque esta última tiene ya entronque

(c) Ministerio de Cultura 2005

con Saltos del Sil, absorbido por Iberduero. En Cataluña hay, aparte de la industria textil, otros sectores de la industria española : automóviles, aparatos electrodomésticos, etc. Esto crea ciertos problemas, importantes desde el punto de vista general. Al golpear a la oligarquía tendremos que tener mucho cuidado, por ejemplo, de que ésta no pretenda cubrir sus intereses, con una máscara nacionalista. Para ello es necesaria la comprensión, la ayuda, del movimiento del País Vasco, de los trabajadores vascos y de Cataluña. Deberemos apoyarnos fundamentalmente en los trabajadores. »

« A mí me preocupa el problema regional no tanto desde el punto de vista político —afirma el camarada **ENRIQUE LOPEZ.** Teniendo en cuenta estas características que se han dado aquí de Navarra, Valencia y Canarias, con rasgos muy específicos y donde ha habido fuerzas que ya de antiguo se han movido más o menos en esta dirección, podía pensarse en una Constitución que tuviera en cuenta las regiones, una organización más elevada de las diputaciones, pongamos por caso, con el propósito de que todo un conjunto de problemas de determinadas zonas o provincias sean resueltos con cierta autonomía por aquéllas. »

« ¿Es que partiendo de los problemas políticos, económicos y sociales, no se podría ir pensando en crear órganos de carácter regional? Por ejemplo, en Andalucía hay dos regiones muy características que se diferencian a la hora de abordar los problemas económicos. Me supongo que Aragón, Castilla la Vieja y Levante, por ejemplo, también tendrán un problema semejante. Por eso, a mi modo de ver, un organismo de carácter regional desempeñaría un papel económico y político extraordinario, al impulsar el fomento de todas las zonas subdesarrolladas. Lo que no quiere decir que yo vea esto desde el punto de vista de que cada organismo regional debe tener una situación de privilegio respecto al poder central. No, no se trata de eso. Se trata de un instrumento que elevando el nivel regional sirva a toda la nación. Tampoco quiero con esto decir que las diputaciones, o sea, el organismo provincial, vaya a perder. Este puede continuar desempeñando su papel como hasta ahora, con un sentido más democrático, más popular. »

El camarada **ENRIQUE LISTER** habla de las nuevas « provincias » de España creadas en los últimos años por el franquismo en el Africa Occidental, « provincias » que incluso tienen sus procuradores en Cortes.

« Lo de Marruecos está claro. Es un trozo de un Estado soberano, y debe volver a ese Estado. Pero ¿y los otros territorios? Con respecto a ellos nuestra política es también la de devolverles su independencia. Y en este orden de cosas, debemos dar a conocer al máximo cuál es nuestra posición, debemos repetirla todas las veces que haga falta ; tenemos que esforzarnos por que la posición del Partido Comunista de España en relación con estas cuestiones sea conocida lo mejor posible por las poblaciones de esos territorios y por otros pueblos africanos y sus dirigentes. »

El camarada **M. AZCARATE** dice :

« A veces, al hablar de este problema, el escalón provincial nos lo comemos. Con frecuencia hablamos de autonomías municipales y regionales. Así está en el Programa del Partido y así está aquí, en el enunciado. A mí me parece que precisamente el eslabón provincial es muy importante en todo el problema de la estructura de un Estado democrático. Por eso, el hacer de la provincia un verdadero centro político y económico, cuya fórmula podrían ser las diputaciones, serviría para poner en movimiento una cantidad enorme de iniciativas, de reservas potenciales. El problema consistiría, puesto que hay

(c) Ministerio de Cultura 2005

la tradición de las diputaciones, en dar a éstas un carácter de elección democrática, con representación proporcional, por supuesto, y un papel político mucho mayor respecto a todos los problemas, incluidos los económicos. Creo que la provincia es un eslabón muy importante porque, efectivamente, una serie de industrias pertenecientes a la pequeña y media burguesía tienen muchas veces un ámbito provincial, lo que, en muchos casos, permitiría que el partido de la clase obrera pueda llegar a ser la fuerza de dirección, de solución de los problemas, de llevar adelante las cosas. »

« En cuanto a la cuestión regional, a mí me parece que un organismo provincial democrático podía ser en determinados casos un instrumento para resolver este tipo de problemas que planteamos como regionales. Las propias diputaciones pueden crear organismos conjuntos para coordinar y solucionar aquellos problemas que afecten a varias provincias, es decir que tengan un carácter regional. Pienso que esto es más aconsejable que crear organismos permanentes de tipo regional. A mi parecer, esto sería mucho menos complicado y, además, respondería mejor a lo que hoy es la estructura del país. »

Puntualizando, que no resumiendo, algunas de las ideas expuestas sobre el problema de las nacionalidades, las regiones y los municipios, el camarada **CARRILLO** opina que la actual organización provincial tiene mucho de una organización puramente burocrática y administrativa, artificial.

« En algunos casos corresponde a la economía natural, al desarrollo de una zona ; en otros muchos no corresponde en absoluto, sino que es simplemente una división trazada desde arriba para organizar particularmente el orden público, el funcionamiento de la policía y el cobro de los impuestos. Creo que lo que se plantea es organizar la vida política en estos estadios intermedios entre municipios y el Estado, según una base más real, más natural que la actual provincia, lo que puede suponer mantener una serie de provincias actuales y alterar otras. »

« Así, por ejemplo, se plantea también el problema de los gobernadores. Yo creo que nuestra orientación debe ser claramente la de suprimir los gobernadores. Los gobernadores son, como se ha dicho aquí, reyezuelos que no solamente están ahí para aplicar las directrices del poder central y mantener el orden público, sino que, además, hacen su política, tienen una serie de poderes ilimitados, y no solamente el gobernador, sino toda la burocracia que se mantiene en torno a él. A mí me parece que el cargo de gobernador debe ser suprimido y que las diputaciones —constituidas según una organización administrativa más racional, más coincidente con la realidad del país— deben asumir, si no todas, una gran parte de las funciones de los actuales gobernadores civiles. »

« Creo que habría que pensar en unas diputaciones provinciales elegidas democráticamente, que acumulen en sus manos ciertos poderes económicos. Es decir, que tuviesen como una de sus tareas la defensa y el desarrollo en una serie de lugares de la producción agrícola y que se preocuparan también de ampliar una serie de industrias de transformación de esa producción agrícola. Esas diputaciones deberían tener un gran papel en lo que se refiere a la organización y extensión de la enseñanza, la sanidad, la preparación de cuadros técnicos, etc., aunque sea sobre la base de un plan general del Estado. Una gran parte de los problemas de orden público deberían de estar también en manos de esas diputaciones, que no serían gobiernos regionales, sino órganos de la administración democrática de estas zonas, con iniciativa propia, a la vez que órganos de aplicación de las decisiones del Estado. Claro que la centralización de los instrumentos económicos fundamentales —el crédito, las finanzas, una parte de los impuestos— en manos del Estado es fundamental si queremos llegar a crear una economía armonizada, equilibrada, en nuestro país. »

(c) Ministerio de Cultura 2005

La pluralidad de partidos en el período democrático y en la construcción del socialismo

Sobre esta cuestión, el camarada **MANOLO** considera que nuestra posición respecto a los partidos políticos, a la existencia de partidos políticos en España, es clara.

« Estamos —dice— por el derecho de las fuerzas sociales y económicas del país a crear y a constituir sus propias organizaciones de todo tipo y, naturalmente, en primer lugar sus organizaciones políticas. Esta idea nuestra es, además, una idea que va al encuentro del sentimiento de la inmensa mayoría de los españoles que están agobiados y deseando liberarse de este régimen que impide precisamente la libertad política. Y una de las expresiones fundamentales de esa libertad política es la existencia de partidos políticos. »

« Ahora estamos viendo la salida a la superficie de toda una serie de núcleos que serán sin duda mañana los futuros partidos políticos en una situación democrática. Por eso, nuestra posición en relación con los demás partidos tiene que ser la que es : intentar llegar a establecer acuerdos, compromisos, para, naturalmente, hacerles avanzar por el camino de la revolución democrática en estas condiciones concretas de nuestro país. »

« Unas palabras sobre la cuestión de los partidos políticos en la perspectiva socialista de nuestro país. Hoy proclaman y defienden los objetivos socialistas —además de los comunistas— otras gentes. Ello se debe a factores internos y externos que todos conocéis. A mí me parece que toda nuestra posición unitaria, de comprensión, de esfuerzo por llegar a un acuerdo con todos esos partidos políticos y todas esas personas que quieren de verdad, que se manifiestan a favor del socialismo, es una cuestión esencialísima. »

El camarada **JUAN GOMEZ** dice :

« Yo creo que no se trata en este momento de hacer más o menos previsiones sobre la distribución del abanico político que va a haber en el futuro, sino que se trata de dar una opinión sobre el problema de los partidos en la organización democrática del Estado español. A mí me parece que la apreciación sobre este punto concreto va ligada a la que hemos hecho en el punto anterior respecto a la confianza en la democracia, si la democracia se mantiene como una cuestión viva, se amplía, se perfecciona, se profundiza.

Y en este sentido, naturalmente, nuestra posición no puede ser otra que pronunciarnos por la existencia, por la libertad, por la defensa de los partidos políticos como expresión de las corrientes políticas y sociales que existen en el país. »

« Ahora, ligado con esto, hay varios problemas de gran importancia. Por ejemplo, en relación con la afirmación que hemos hecho en documentos muy solemnes del Partido sobre nuestra orientación a marchar no solamente durante el período democrático, sino también en la construcción del socialismo y en el socialismo, con otros partidos políticos. Me parece que la confirmación de esta orientación es siempre necesaria, tiene que ser permanente en el Partido. Es más, aclarando que esta voluntad de marchar con otros partidos corresponde no sólo a un pronunciamiento de tolerar otros partidos o de darles una plaza secundaria, un estrapontín al lado nuestro, sino en nuestro pronunciamiento de que en nuestro país no estamos por la política de un partido único y de que con nosotros pueden contribuir a la construcción del socialismo partidos realmente representativos de capas sociales que estén interesadas en la construcción del socialismo. »

« La realidad impone los partidos políticos —dice el camarada **S. ALVA-**

(c) Ministerio de Cultura 2005

REZ— y yo creo que nuestra posición a la hora de abordar el problema del desarrollo democrático de España es la de tener en cuenta esa realidad y defender la necesidad de que haya partidos políticos, de que haya entera libertad para ellos. En este sentido nosotros hemos hecho declaraciones reiteradas. Pedimos la libertad para nuestro Partido y el respeto a la legalidad de los demás partidos. Creo que ésta es una posición correcta y debemos mantenerla en la etapa democrática y después también, es decir, en la etapa socialista. »

« Nosotros hemos formulado, pienso yo que justamente, este problema de la pluralidad de partidos políticos también en el socialismo. Creo que esta es una cuestión que el Partido debe mantener. Esta pluralidad da la posibilidad de que en la lucha por la transformación democrática hacia la sociedad socialista participen con nosotros otros grupos sociales, otras capas de la población, que no sólo nos acompañen, sino que tengan sus propios elementos de expresión desde el punto de vista político, diríamos, y participen en el desarrollo democrático y en la lucha por la revolución socialista, con todas las consecuencias y con todas las garantías. »

El camarada **JESUS IZCARAY** opina :

« Los comunistas queremos en España, propugnamos, la existencia de partidos que reflejen los diferentes intereses de clase, las diferentes corrientes ideológicas del país. Esto es absolutamente claro. Pero luego, su desmenuzamiento, su reajuste en cada momento de este proceso que vamos a seguir, va a ser trascendental, porque si todavía hay fuerzas en España, como Franco y sus ultras, que se resisten a la existencia de cualquier partido, excepto esa dictadura suya, esas camarillas suyas, hay otras fuerzas que, propiciando cambios como sabemos todos perfectamente, se orientan a la existencia de partidos, pero de algunos partidos, de partidos reaccionarios, de partidos de la burguesía en todo caso, a lo más tal vez de un partido socialdemócrata domesticado, pero de ningún modo a la existencia, a la legalidad, del Partido Comunista. Y para nosotros, en este asunto de los partidos, la cuestión de las cuestiones, el problema de los problemas, es la existencia legal del Partido. El PC se pronuncia por la existencia de todos los partidos que reflejen intereses de las clases y sectores sociales españoles, pero considerará que no hay libertades democráticas verdaderas mientras el Partido Comunista no pueda existir legalmente en España. »

« Creo que hace muy bien nuestro Partido —y en estos momentos habrá que insistir y desarrollarlo con argumentos que ahora a mí no se me alcanzan— en afirmar que cuando se llegue a ese Estado en el cual ocupen el poder las fuerzas antifeudales y antimonopolistas, coalición en la cual la clase obrera tendrá un peso predominante, el Partido Comunista no tiene la menor intención de apartar de la vida política a ningún otro partido representante de los intereses nacionales. Nosotros no eliminamos por la fuerza a ningún partido, salvo que se subleve contra el Estado, conspire contra el Estado. Entonces, sí. Porque ese Estado democrático hay que defenderlo a rajatabla. Pero si se ajustan a la vida democrática y se limitan a un juego político normal, a querer aumentar su influencia por medios legales, por medios democráticos, el Partido Comunista no opondrá nada. Nosotros, eso sí, no tenemos miedo porque sabemos que la historia y la solución de los problemas de España llevará cada vez más a mayor número de masas a nuestro lado. Esto para el Estado democrático y para el paso al socialismo. »

« ¿Qué creo yo que va a ocurrir? En esos partidos donde se refleja la clientela y los intereses de esa burguesía no monopolista llegará un momento en que la cúspide de ellos se enfrentará al Estado, y masas muy considerables (pequeña burguesía, empleados, funcionarios, intelectuales, católicos) se orientarán cada vez más a las soluciones socialistas, porque toda una serie de problemas de España no tienen solución definitiva más que en el socialismo. »

(c) Ministerio de Cultura 2005

« En España hay un fenómeno de una importancia política extraordinaria. Me refiero a todo ese movimiento católico progresivo, aunque balbuciente, muy diverso, que está ahí y que se orienta no sólo a soluciones democráticas, sino que, parte de él, a soluciones socialistas. Nuestra influencia será cada vez mayor entre esa gente. Ello dependerá de nuestra labor, de nuestra política correcta ; dependerá y nos ayudarán mucho los éxitos que vaya consiguiendo el movimiento socialista en el mundo y también si logramos recomponer sobre bases marxistas-leninistas, la unidad del movimiento comunista internacional. »

El último en intervenir sobre este punto de la discusión es el camarada **CARRILLO.**

« En las condiciones de nuestro país —dice— no es concebible la democracia sin la existencia de partidos políticos. En ese orden debemos reconocer que la democracia directa tiene sus límites y que la democracia directa no es toda la democracia ; que los partidos en ciertas sociedades, por ejemplo, hablamos concretamente de la sociedad española, son una contribución a la movilización y a la politización de los ciudadanos, son una contribución a la educación política del pueblo, al interesamiento del pueblo. En las condiciones presentes de nuestra sociedad, la movilización del pueblo no podría concebirse sin la existencia de partidos políticos. Por eso me parece que nosotros debemos tomar de una manera general, hoy, la defensa de la existencia de los partidos políticos, concibiendo esto no solamente como un momento, sino también como toda una perspectiva de desarrollo de España hacia el socialismo. »

« Yo creo que el hecho de que en Rusia, en la Unión Soviética, al final haya quedado un solo partido, el partido de la clase obrera ; el hecho de que en algunos países de democracia popular, los otros partidos desempeñan un papel limitado, no es ninguna característica intrínseca de la revolución socialista. Puede haberlo sido de la primera etapa de la revolución socialista mundial, cuando ésta chocaba internacionalmente con resistencias y obstáculos que había que combatir con una concentración muy grande del poder. Pero en otras etapas de la revolución socialista, a medida que la revolución socialista va desarrollándose, fortaleciéndose internacionalmente, que las resistencias a la revolución socialista disminuyen en fuerza, la posibilidad del pluripartidismo no formal, sino efectivo, pleno de vitalidad, es real y necesaria. Incluso desde el punto de vista teórico no se puede excluir la existencia de una oposición política legal. La práctica va a decir cómo esta teoría se realiza o no. Pero no hay ninguna razón para excluir la posibilidad de que en una etapa determinada del desarrollo mundial de la revolución socialista haya partidos de oposición en una serie de países. »

« Es verdad que nuestros clásicos no han hablado de esas cuestiones. Pero nuestros clásicos han hablado de la revolución socialista en un momento en que todavía no era una perspectiva inmediata o en el momento en que la revolución socialista se iniciaba en un solo país, la Unión Soviética. »

« De la misma manera que en el sistema capitalista —cuando el sistema capitalista es fuerte— el capitalismo ha podido gobernar con partidos revolucionarios de oposición, con partidos comunistas legales, y no solamente gobernar, sino mantener su dictadura, en el momento en que la revolución socialista adquiera —ya hoy es muy poderosa, muy fuerte— más fuerza, las posibilidades de que durante un período —un período que no será eterno porque llegará un día en que desaparecerán totalmente la burguesia y los partidos, incluso el partido del proletariado— haya un partido de oposición, yo pienso que, teóricamente, no se puede descartar. La defensa del pluripartidismo me parece que es hoy uno de los elementos fundamentales de la defensa de la democracia. »

(c) Ministerio de Cultura 2005

(c) Ministerio de Cultura 2005

Jesús IZCARAY

EL VIETNAM Y SANTO DOMINGO

No es un tigre de papel. El imperialismo es un tigre viejo, acosado ; un tigre al cual la jungla se le achica un poco más cada día, pero un tigre de verdad, con garras y fauces. Un tigre que ahora está haciendo sangre, nuevas víctimas y estragos, en el Vietnam y en Santo Domingo.

Las victorias conseguidas en menos de medio siglo por las fuerzas nuevas de la Historia son, sencillamente, portentosas. Este balance, que es al mismo tiempo una confirmación de cuál será el destino del mundo, induce a algunos a imaginarse los caminos más llanos de lo que realmente son y a cierta subestimación del enemigo.

Las nuevas agresiones imperialistas recuerdan a todos que en la época que vivimos, la época de transición del capitalismo al socialismo en escala universal, la lucha es muy dura y complicada. Es una lucha que ha de arrollar obstáculos poderosos, que ha de pasar por peligrosas zonas de tormenta y que, aunque su suerte final esté sellada, tendrá, necesariamente, altos y bajos.

El hecho de que las fuerzas del socialismo, con las de la paz y la democracia, sean las predominantes en esta época, no implica que las vías de acceso dejen de ser abruptas. Se avanzará por ellas a través de un combate constante, que está revistiendo y tendrá en lo sucesivo formas muy variadas según los lugares y momentos. Combate del que nadie puede inhibirse remitiéndose al esfuerzo ajeno. En definitiva, esta época de transición será —lo está siendo ya— una época de grandes luchas para todos los pueblos. Luchas por el socialismo, por la independencia de los países, por la democracia, por la paz. Luchas todas éstas de índole diversa, pero que confluyen y se respaldan frente al enemigo común de todo eso : el imperialismo. La Historia nunca se hizo sola.

Cara y cruz de una política

Nos parece que para efectuar un examen correcto de la política de agresiones que en estos meses acentúa el imperialismo yanqui, debemos verla por su cara y por su cruz. No cerrar los ojos —sería peligrosísimo— ante los estragos que causa, ante la violencia que despliega ni ante los peligros que plantea. Pero no dejar de ver tampoco sus lados débiles. Esta política va contra la corriente de la Historia. Esos son sus pies de barro. En realidad más que consecuencia de la fuerza del imperialismo, que aunque todavía considerable, declina, es consecuencia de su debilidad que se agudiza.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Todos sabemos cuán grandes son los medios económicos, políticos, propagandísticos, etc. que posee el imperialismo en su conjunto para imponer sus fórmulas, su dominación, más o menos directa, en los países del mundo no socialista. Pues bien, pese a ello vemos que ese mundo se le va de las manos. El imperialismo yanqui ha intentado relevar al francés en el Vietnam del Sur subrepticiamente, tras los mascarones de politicastros que se le han entregado. La operación fracasó. Para mantenerse en el Vietnam ha de hacer una de las guerras más brutalmente imperialistas que se recuerdan.

Desconfiando de que la política del garrote pudiera resolverlo todo, aunque sin renunciar a ella, y ahí está el desembarco en la bahía de Cochinos para probarlo, Kennedy se sacó de la manga la Alianza para el Progreso, remozada versión de la « política del buen vecino » puesta en práctica por Roosevelt en tiempos más propicios para tales expedientes. Por lo menos en aquellos países americanos en que no le quedaba otro remedio, Kennedy pareció orientarse a sostener a políticos burgueses levemente reformistas —Betancourt, Bosch, etc.— y desde luego, complacientes con las Compañías yanquis.

A las fuerzas imperialistas norteamericanas más ávidas, esto les pareció mucho ; a los pueblos de América, poco. De la mano de las primeras, los clanes feudales han implantado nuevas dictaduras en diversos países americanos. La Alianza para el Progreso ha fracasado estrepitosamente. Y a finales de abril, cuando fuerzas liberales y populares de Santo Domingo estaban a punto de desplazar la junta dictatorial con el objetivo de volver al régimen Bosch, los imperialistas yanquis desembarcaron a sus marines en esa isla. (Ya, hasta un régimen como el de Bosch les asusta). Y de esta forma, tanto en el Vietnam como en Santo Domingo, dan ellos mismos un rotundo mentís de sangre a toda su palabrería democrática y aparecen ante los pueblos al desnudo, con su verdadera faz reaccionaria, como gendarmes de la reacción mundial, que se arrogan la misión —cobrada en dividendos— de oponerse por todos los medios, incluido el de la fuerza, a las ansias de liberación de los pueblos.

El imperialismo yanqui trata de imbuir en las gentes la creencia de que es omnipotente, de que puede alcanzar cuantos objetivos se trace. De ahí la espectacularidad de sus actos bélicos, el estruendo propagandístico que les acompaña. Obsérvese que igual hacía el difunto Hitler.

Con esta técnica ya experimentada, se intenta desarmar sicológicamente a las masas. Hitler lo consiguió en medida considerable, por lo menos en algunos lugares y durante algún tiempo. Cuando las « panzers » ocupaban una nación tras otra, mucha gente —y hablamos de gente antifascista— llegó a creer en la inevitabilidad de su triunfo. Ahora, no pocas personas que no sienten la menor simpatía hacia los monopolios yanquis, más bien al contrario, se sienten sobrecogidas ante sus agresiones y no ven muy claro qué es lo que pueden hacer los pueblos para ponerles un dique. Algunas de esas personas ni siquiera se plantean que los pueblos puedan hacer algo. Esa idea, que anda por ahí, de que sólo la URSS, con su fuerza, puede oponerse a las agresiones del imperialismo yanqui, es un reflejo de ese estado de ánimo.

Sin embargo, la realidad es algo distinta. ¿Es que los « marines » yanquis se pasean ahora por las naciones que atacan como se paseaban los nazis por los países de Europa hasta que la URSS cambió el curso de la Historia?

Las cosas no ocurren de esa forma, sino al contrario. Y es que este mundo no es aquél.

Cuando escribimos este comentario —primeros días de junio— los Estados Unidos tienen en el Vietnam más de 50 000 soldados. Sin contar los 27 000 de la VII Flota. Han transcurrido cuatro meses desde que se inició la escalada. ¿Y cuál es el resultado de todo ello?

El resultado es que en el Vietnam los Estados Unidos sólo cosechan derrotas. Que han sido otras tantas victorias para el Frente Nacional en Song Be,

(c) Ministerio de Cultura 2005

en Quang Ngai, en Pleiku, a las mismas puertas de Saigon donde se apodera de puestos enemigos. Es el Vietcong quien está a la ofensiva (1). El ejército de Saigón y las tropas yanquis nunca sufrieron tantas pérdidas como en las últimas semanas. Los generalitos y caciques vietnamitas al servicio de Washington —algunos con muchas reservas, otros al acecho de la hora en que habrá que dejar el barco— continúan su lucha de facciones y siguen siendo incapaces de ofrecer a sus contratistas norteamericanos un gobierno medianamente solvente. En realidad, en Saigón sólo hay un Gobierno : la Embajada de EE. UU.

Diversos periódicos norteamericanos, de los de mayor tirada, se ven obligados a reconocer que los bombardeos diarios del Vietnam del Norte no han dado los resultados que de ellos se esperaba ni en el terreno militar ni en el diplomático. En Europa, los órganos de opinión más distantes entre sí, coinciden en igual reconocimiento. He aquí un ejemplo francés : « l'Humanité » del 4 de junio dice : « Si el gobierno de Washington, extendiendo así las hostilidades, contaba verdaderamente con salir del callejón en que se encontraba, hoy debe desengañarse ». Y « Le Monde » del día 10, tras enumerar todos los esfuerzos hechos por los Estados Unidos en el Vietnam durante estos meses : « Hoy es necesario rendirse a la evidencia : todo eso no ha servido de nada ». Hasta la domesticada prensa española habla —tristemente— del « escaso éxito » norteamericano en el Vietnam.

Implícitamente, también lo reconocen ese lamentable Mr Johnson y sus consejeros del Pentágono. Eso es lo que quiere decir la decisión de « autorizar » a las tropas yanquis del Vietnam a que participen abiertamente en operaciones ofensivas. Medida que anuncia una multiplicación de sus efectivos, pues de otra forma no tendría sentido. Ya se augura que dentro de un par de meses habrá en el Vietnam de 300.000 a 500.000 hombres. Es muy posible. Pero en todo caso, esto dará parecido resultado que los bombardeos : más sangre, más sufrimientos para el pueblo vietnamita, pero no la victoria para Estados Unidos.

En el contexto internacional de hoy, el imperialismo yanqui puede, si a sus dirigentes la soberbia y la ambición les hacen perder la cabeza y si los pueblos no les atan las manos, pegar fuego al mundo. Lo que no pueden es ganar una guerra en el Sudeste asiático.

En cuanto a Santo Domingo... Veintitantos mil marines acudieron a imponer la continuación de una dictadura. Ha pasado mes y medio y aún no han podido imponerla. Han matado, han arrasado. Con su presencia han hecho posible esa carnicería desatada por Wessin, Imbert Barrera y demás herederos de Trujillo. Pero ahí están detenidos frente al reducto urbano que conserva Caamaño.

¿Por la fuerza militar de éste?

Naturalmente que no. Están ahí vacilando, intrigando, esperando, por el peso de la protesta mundial que su agresión ha originado. Porque hoy la condena mundial a las agresiones imperialistas es mucho más viva y masiva que lo fuera en los tiempos de las agresiones contra Etiopía, España, Checoslovaquia. Porque hoy no existe un solo país socialista, sino todo un mundo socialista del cual recibe impulso y apoyo la protesta internacional. Y hay un tercer mundo que sin ser, en su mayor parte, socialista aún, se opone, en general, al imperialismo.

Los republicanos españoles no estábamos reducidos, como las fuerzas del coronel Caamaño, a un estrecho perímetro urbano. Disponíamos de media España. Y sin embargo, la opinión antifascista mundial no pudo impedir que el fascismo germano-italiano y la no-intervención nos aplastaran. Hoy no hubieran podido consumar el crimen. Hoy no habríamos perdido la guerra.

En muchos aspectos esenciales, las

---

(1) Cuando terminamos de redactar este artículo llega una nueva noticia : las fuerzas del Vietcong se han apoderado de un campo militar norteamericano y de una ciudad a 90 kms de Saigón. Treinta y tantas bajas americanas.

(c) Ministerio de Cultura 2005

agresiones yanquis al Vietnam y a Santo Domingo están proporcionando a sus autores resultados opuestos a los que buscaban. (El error de cálculo que inspiró la escalada vienamita es evidente y la dosis de torpeza que hubo en el desembarco en Santo Domingo salta a la vista).

La conmoción antiyanqui originada en la América de habla española ante este último ha sido muy honda y extensa. Todos los sentimientos antigringos de esos pueblos se han avivado y expresado violentamente en manifestaciones, mítines y ataques a embajadas y centros norteamericanos. Durante estas semanas, en todos esos países hermanos innumerables hombres se han radicalizado y han confirmado o aprendido que su libertad y la elevación de vida que anhelan no pueden esperarla de ninguna forma de supeditación al lobo del Norte, sino que han de conquistarlas en lucha revolucionaria contra su dominación y contra los clanes feudales de cada país.

Haynie—Louisville Courier-Journal

'Teddy Johnson and the era of big-stick diplomacy'.

Teddy Johnson y la era de la diplomacia del garrote. (NEWSWEEK, 24-v-65).

(N. de la R. — Teddy era el diminutivo de Teodoro Rooselvet, precursor de la política del garrote en Latinoamérica).

Los políticos cantores de la Alianza para el Progreso o de fórmulas similares gratas al señor embajador, lo han percibido en seguida. Han comprendido que el desembarco en Santo Domingo les asesta un duro golpe y a algunos —a los más comprometidos con Washington— les deja en cueros. De ahí las distancias que muchos de ellos han guardado en este asunto con relación a la posición de Estados Unidos. De ahí las vacilaciones de otros y la confusión e irritación de todos.

En realidad la OEA ha saltado en pedazos y dificilillo parece recomponerla con alguna solidez, por lo menos con la relativa que tenía antes. En toda América, la agresión a Santo Domingo tendrá para el imperialismo yanqui y sus edecanes consecuencias desastrosas a la larga.

En los organismos de la ONU los Estados Unidos se han encontrado en posición mucho más débil que en otras ocasiones. Países como Francia y Uruguay se han pronunciado contra el desembarco en Santo Domingo.

La escalada en el Vietnam y la agresión a la isla dominicana, han suscitado en los pueblos del mundo capitalista un sobresalto de repulsa, aunque todavía sus manifestaciones concretas sean insuficientes.

Esta acentuación de la política agresiva del imperialismo yanqui tiene también repercusiones negativas para éste en el campo de sus aliados. El atlantismo de algunos se entibia. El Gobierno francés aparece en pleno proceso de alejamiento de la órbita norteamericana. Sus diferencias con la política de Washington en el Vietnam y también sus aspiraciones competitivas en América Latina son conocidas.

Ni quienes han apoyado oficialmente la escalada y el desembarco, como es el caso de los Gobiernos de Londres y de Bonn, se han atrevido a presentarlos como una necesidad o un acierto.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Esa excepción estaba reservada a los franquistas y a sus papeles de desinformación. Aunque muy pronto tuvieron que dar marcha atrás. Al principio alguno, como « La Vanguardia » habló de Cruzada. (En medio de todo, ¿por qué no, si titularon Cruzada el ametrallamiento del pueblo español?) Luego intentaron « matizar » algo más. « En Santo Domingo hay menos comunistas de los que se dijo en un principio », concedió la mencionada « Vanguardia ». « El presidente Johnson no parece encontrar las asistencias que esperaba en su política exterior », se lamentó ABC.

Incluso en el interior de Estados Unidos toma cuerpo un movimiento de opinión contra la política agresiva del Gobierno. En diversas Universidades, numerosos estudiantes y profesores expresan su oposición a esa política a través de documentos colectivos, conferencias y asambleas. En debate público y televisado, millares de universitarios rebatieron los argumentos que dieron varios funcionarios del Gobierno en justificación de la escalada y del desembarco en Santo Domingo.

En una carta al « New York Times », Norman K. Gotwald, profesor de la Universidad Newton de Massasuchets declara : « Hay un creciente descontento y una oposición considerable a nuestra política para el Vietnam en el propio Congreso. Sin embargo, salvo raras excepciones se impone el silencio en los bancos de representantes. Se teme a la opinión pública ». Esa opinión pública se manifiesta entre otras formas, por medio de numerosas cartas dirigidas a los periódicos y en las cuales los ciudadanos exponen su disconformidad con dicha política.

En los periódicos principales cada día son también más abiertas las críticas que suscita. Veinte escritores y artistas de primer plano, seis de ellos titulares del Pulitzer, han dirigido un telegrama a la Casa Blanca solidarizándose con el poeta Richard Lowell que se ha negado a asistir al Festival de las Artes organizado el 14 de junio en la sede de la Presidencia para protestar así contra la política extranjera de EE. UU. que califica de « agresiva y militarista ».

El 8 de junio se celebró en Madison Square Garden de New York un acto político contra la guerra del Vietnam al que asistieron 20.000 personas. Entre otros, tomaron la palabra el senador demócrata por Oregón, Wayne Morse y el profesor Morgenthau de la Universidad de Chicago. « Podemos ganar batallas pero no ganar la guerra —declaró el primero. La administración continuará extendiendo esta guerra hasta que el pueblo americano se alce para detenerla ». Y tras el mitin, millares de los que habían asistido a él emprendieron una marcha hasta el edificio de las Naciones Unidas y desfilaron por las calles gritando : « ¡Detened la guerra en el Vietnam! »

Por primera vez, el pueblo norteamericano protesta contra una guerra de agresión emprendida por su Gobierno. Durante la de Corea no vimos nada parecido. En ciertos sectores intelectuales y populares se observa un despertar del espíritu crítico, una inquietud ante lo que está sucediendo. Por la brutalidad de estas agresiones en sí y por el peligro de que sirvan de trampolín a un nuevo macarthismo, a un neo-fascismo en EE. UU. Muchos americanos se restriegan los ojos creyendo sufrir un espejismo. ¿Quién está en la Casa Blanca? ¿El Goldwater ultrarreaccionario y belicista que rechazaron o el Johnson en quien confiaron?

Este movimiento en el interior de EE. UU. es un fenómeno nuevo, de indudable importancia. No tanto por lo que hoy puede contar como por sus perspectivas de desarrollo. Algunos comentaristas ven en él el germen de una izquierda norteamericana.

Por todo lo anterior —sucinta enumeración de hechos por todos conocidos mas no por todos debidamente valorados— los pesimistas pueden ver que no, que el imperialismo norteamericano no es omnipotente, que no puede hacer **lo que quiera.**

(c) Ministerio de Cultura 2005

Unidad frente al imperialismo y para ayudar a los agredidos

No pocas gentes se dicen que sin las grietas abiertas en la unidad del campo socialista por la actitud de los camaradas chinos, los imperialistas yanquis no hubieran llegado tan lejos en su intervención en el Vietnam, iniciada en tiempos de Diem. En todo caso, es indudable que los gobernantes de EE. UU. han supuesto que la situación creada por tales divergencias facilitaba la ejecución de sus planes. (Lo cual, apurando el razonamiento, les puede llevar a un desastroso error de cálculo).

La opinión del Partido Comunista de España sobre las posiciones chinas ha sido expresada explícita y repetidamente por nuestras voces más autorizadas. No es necesario, pues, reiterarla aquí. Lo que hoy queremos decir con toda claridad es que las diferencias aparecidas no deben ser un obstáculo para la unidad del campo socialista y de los Partidos comunistas en la lucha contra el imperialismo, para su acción común en ayuda del Vietnam concretamente.

Suscribimos por entero las afirmaciones hechas por « Pravda » el 27 de mayo último :

> « Como muestra el comunicado de la reunión consultiva efectuada en Moscú, en marzo, « **es perfectamente posible e indispensable realizar la unidad de acción en la lucha contra el imperialismo, incluso en el contexto de las divergencias tocantes a la línea política y a ciertos problemas teóricos y tácticos importantes.** »
>
> « ... **La manera justa de resolver las dificultades existentes consiste en apoyarse en lo que une a los partidos marxistas leninistas y en dejar que el tiempo ayude a tal o cual partido a desembarazarse de sus opiniones erróneas. Desde este punto de vista, es indispensable realizar la cooperación ante todo en los dominios en los cuales la unidad de acción internacional de los comunistas reviste una importancia particularmente acuciante para todo el movimiento revolucionario.** »
>
> « ... Al mismo tiempo, la unidad de acción de los Partidos Comunistas y Obreros entre los cuales hay divergencias sobre cuestiones ideológicas, favorece la superación de esas divergencias, el acercamiento de las posiciones de los partidos en todas las cuestiones teóricas de política extranjera. »

Dejamos al alcalde de Pekín, Peng Chen, la penosa responsabilidad de sus declaraciones de Djakarta :

> « Recientemente, los revisionistas jruschovianos se han mostrado particularmente ruidosos llamando a la unidad contra el enemigo y a la acción concertada. Revisionistas e imperialistas americanos son como dos pichones que no pueden separarse. En esas condiciones no es posible la unidad con ellos. »

Para la lucha contra el imperialismo y para ayudar a sus víctimas, los revolucionarios nos concertamos con cuantos puedan contribuir, en algo, a esa acción, aunque nos separen de ellos diferencias ideológicas y de clase. Esto es tradicional en el movimiento obrero. ¿Cómo, pues, quienes se llaman marxistas-leninistas pueden negarse a la acción común para tales fines, nada menos que con los demás Partidos Comunistas?

Aberrante y difícilmente concebible.

Para un marxista no hay opción entre las dos posiciones anteriormente registradas. La justa, la eficaz, la verdaderamente revolucionaria es la que expresa la « Pravda ». Que está avalada, además, por la importante ayuda soviética al Vietnam.

A este respecto, consideramos pertinente precisar que **la URSS proporciona al Vietnam exactamente el material de guerra que el Gobierno de Hanoi**

(c) Ministerio de Cultura 2005

y el F.N. de L. le piden, y que se lo sirve en los plazos que uno y otro le indican.

Esto explica las repetidas declaraciones del Presidente Ho Chi Min y de los representantes del F.N.L. agradeciendo a la Unión Soviética su ayuda.

Algún día se sabrá en detalle, pues, excepto en sus detalles, el asunto ya no es un secreto para nadie, de dónde provienen los obstáculos a la rápida intensificación de la ayuda de la URSS y de otros países socialistas al Vietnam, qué es lo que la dificulta y retrasa.

Y por hoy, nada más sobre esto. Sólo lo siguiente : de algo puede estar todo el mundo seguro : de que pese a todos los obstáculos, la URSS acrecentará su ayuda al Vietnam. (Precisamente en estos días, una delegación del Gobierno de Hanoi se encuentra en Moscú donde se ha entrevistado con los dirigentes soviéticos).

Pero la ayuda al Vietnam no es un asunto privativo de los países socialistas. Bien al contrario, es asunto de todos los pueblos.

Tal como están las cosas, lo más probable es que la guerra en el Vietnam sea larga y cruenta. Son obvios, además, los peligros que entraña para la paz mundial.

Luchar contra la guerra del Vietnam, ayudar al Vietnam, significa, pues, en todas partes, actuar en defensa de la paz, combatir por la libertad de los pueblos y los hombres.

El fracaso de la política agresiva del imperialismo yanqui en el Vietnam alejará los peligros de una conflagración general y dará nuevo impulso y facilidades a la lucha de los pueblos por su independencia y por convertir en realidad sus aspiraciones democráticas y socialistas.

La acción contra las agresiones yanquis se vincula a la lucha por que sea respetado el derecho a la autodeterminación que deben tener todos los pueblos. Es preciso rechazar con toda energía esa peregrina « doctrina » del imperialismo yanqui, y no sólo yanqui, según la cual los principios del comunismo son incompatibles —no se sabe por qué dictado sobrenatural— con tal continente, con tal país, con una vecindad determinada. Todos los pueblos tienen derecho a darse un Gobierno comunista o con participación comunista si ésa es su voluntad. Tal cuestión es solamente cada uno de ellos quien la tiene que decidir.

Dicha doctrina o lo que sea, además de ser completamente antidemocrática y arbitraria, sirve de pretexto a los imperialistas para vetar a cualquier gobierno por leve que resulte su contextura democrática si no lo consideran grato. Ahí está Santo Domingo ofreciéndonos una nueva prueba de ello.

Rechazar esta imposición reaccionaria interesa, pues, no sólo a los comunistas, sino a los demócratas en general. El compañero Martino, Secretario del Partido Socialista Italiano, obraba acertada y previsoramente cuando días atrás declaraba en la Cámara de su país :

« La afirmación de Johnson según la cual los Estados Unidos tienen el derecho y el deber de intervenir allí donde un movimiento de liberación está dirigido por los comunistas o comprende a comunistas, es completamente inaceptable. Sobre esta base, podríamos asistir a una intervención americana en Portugal, si se produjese, con la inevitable participación comunista, una revuelta contra la dictadura de Salazar. »

Prosiguiendo con el Vietnam. Si sus agresores lograran allí sus objetivos, difícilmente resistirían a la tentación de atacar a otros países, y esto podría llevar a la guerra mundial. (A este respecto no podemos compartir ciertos optimismos —si vale la palabra— más o menos sinceros y más o menos equivocamente expresados).

Estas agresiones imperialistas no desmienten la necesidad histórica de la coexistencia pacífica entre Estados de régimen social diferente. Recuerdan, eso sí, que todos los hombres interesados en la paz, debemos ser centinelas de esa coexistencia e imponérsela, con nuestra acción, al imperialismo.

Por todo ello, es de vital interés para los pueblos el tomar en su mano la

(c) Ministerio de Cultura 2005

causa del Vietnam y luchar contra las agresiones imperialistas allí donde se produzcan. En este empeño, consideramos de suma importancia el llamamiento hecho por los Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa reunidos recientemente en Bruselas, el nuestro entre ellos. (Ver pág. 102).

En el llamamiento se constata que el movimiento de reprobación contra la política agresiva de Estados Unidos se amplifica, pero se añade : « La amplitud del movimiento no alcanza todavía la medida del peligro. Es necesario hacer un inmenso esfuerzo para intensificarlo y ensancharlo. »

Y los Partidos firmantes, que « desarrollarán su acción para dar a su solidaridad con el Vietnam las formas más concretas y más eficaces », llaman a todos los trabajadores de la Europa occidental ; a intelectuales, mujeres, jóvenes, a las masas socialistas y cristianas ; a todas las fuerzas progresivas y pacíficas a poner en pie un irresistible movimiento de masas para :

« — llevar a los Gobiernos de Europa occidental a desolidarizarse de la política practicada en el Vietnam por los Estados Unidos y a apoyar las iniciativas encaminadas a lograr que sean respetados los Acuerdos de Ginebra ;

— obtener la cesación de los bárbaros bombardeos y de los actos de agresión contra la República Democrática del Vietnam ;

— poner término a los actos de intervención y de guerra de los norteamericanos en el Vietnam del Sur y obligarlos a retirar sus tropas ;

— que el pueblo del Vietnam del Sur pueda ejercer libremente su derecho a la independencia, lo que implica el reconocimiento del Frente Nacional de Liberación como el representante calificado del pueblo del Vietnam del Sur ;

— crear las condiciones que permitan dar una solución pacífica a todos los problemas del Sudeste asiático. »

★

Sin duda, el movimiento internacional de solidaridad con el Vietnam se robustecerá no tardando mucho.

El Frente Nacional de Liberación ha declarado que, en vista del carácter abierto que toma la intervención americana, él está en su derecho de solicitar voluntarios si lo estima oportuno. Si los solicita, no le faltarán, y no sólo procedentes de los países socialistas.

Obreros y estudiantes españoles han realizado varias manifestaciones, gritando en las calles de Madrid y Barcelona su indignación por el desembarco en Santo Domingo. Intensifiquemos la acción contra las agresiones imperialistas, enlazándola con una reclamación que es una necesidad nacional : la de que sean evacuadas las bases yanquis en nuestro país, esos trampolines de posibles agresiones que son un peligro para España.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Ignacio GALLEGO

NUESTRA LUCHA POR LA SOLUCION DE UN GRAN PROBLEMA NACIONAL

Para caracterizar la situación en el campo es obligado hablar de desastre en toda la extensión de la palabra. Y esto no lo decimos solamente nosotros. En las más diversas esferas sociales existe honda inquietud ante la extrema agudización del problema agrario. El descontento y la indignación de las masas trabajadoras del campo está llegando a un punto crítico. Todas las gentes preocupadas por el porvenir de España están adquiriendo conciencia de la necesidad de un cambio de régimen que permita abordar seriamente la solución de este gran problema nacional.

Ha venido a complicar aún más la situación la impresionante sequía de estos meses que se ha llevado ya por delante gran parte de los cereales y ha causado graves daños en las zonas algodoneras, en los olivares, en los viñedos y en otros sectores. La prensa está llena de gritos de alarma.

> « En este trance —*dice ABC*— quizá sean precisas asistencias sin precedente. Asistencias de orden fiscal y crediticio con amplitud y la generosidad apropiadas a las proporciones del infortunio ».

Naturalmente, nadie cree, ni ABC tampoco, en tales asistencias, que en ningún caso han existido, pese a que las catástrofes no han faltado en el campo. Por su parte, YA habla del descontento de los labradores ante el panorama desolador de los sembrados de Andalucía, Extremadura y La Mancha. Y en EL NORTE DE CASTILLA se dice :

> « Coincide esta angustiosa situación campesina con una corriente de encuestas, reuniones, declaraciones y discursos que se ocupan del campo y sus problemas en estos graves instantes. Todos los que participan en estas actividades se pronuncian con unanimidad por una reestructuración agraria que debe acometerse con urgencia; pero ¿se emprenderá en seguida la instauración de esas proclamadas nuevas estructuras? Más todavía, ¿se resolverá algo con ello?
>
> Planteamos este interrogante porque mucho nos tememos —al igual que se temen los labradores más avisados— que la agricultura siga en el mismo estado actual o poco menos. »

Los temores de los agricultores están bien fundados, como lo están sus dudas de que esas supuestas « nuevas estructuras » puedan resolver algo.

En las reuniones de las Hermandades, en coloquios y conferencias de intelectuales y técnicos y hasta en las juntas de banqueros se examina la crítica situación del campo barajando toda suerte de remedios. Pero lo que se escribe en la prensa y lo que se dice en tales reuniones no es más que un pálido reflejo del profundo clamor que se eleva en el campo y en todo el país contra la política de la dictadura. Con toda su gravedad, la sequía es sólo un accidente al que en otras condicio-

(c) Ministerio de Cultura 2005

nes, con otro régimen, se le podría hacer frente destinando a ello los recursos económicos que fueran necesarios. Pero nuestra agricultura padece males crónicos que nada tienen que ver ni con la lluvia ni con las sequías, males que hace falta extirpar cuanto antes mejor en interés, no sólo de los obreros agrícolas y de los campesinos, sino de todo el país.

En fin de cuentas, la ruina del campo es la consecuencia lógica de la política aplicada por el franquismo, al servicio de la oligarquía financiera y terrateniente. El que los propios terratenientes, o al menos una parte de ellos, estén también descontentos se explica por el hecho de que en la expoliación del campo los monopolios y la Banca se han llevado y siguen llevándose la parte del león.

La ruina y el atolladero en que se halla el campo es también la prueba del fracaso de la vía de « desarrollo » impuesta por la dictadura. Esa vía, denominada por Lenin vía prusiana, aunque reaccionaria y extremadamente penosa para las masas campesinas, pudo tener su razón de ser en otros tiempos y en otro contexto internacional. En el presente, cuando en numerosos países de nuestro alrededor la agricultura alcanza impresionantes ritmos de desarrollo, seguir por esa vía es caminar hacia el precipicio.

Para poner nuestra producción agropecuaria en condiciones de competir no sólo con los países del Mercado Común, sino en cualquier otra zona hace falta un cambio radical de orientación en la política del Estado a fin de asegurar al campo las inversiones, el crédito, los mercados y toda la ayuda necesaria y posible. **Pero, ante todo, como condición básica hace falta una profunda reforma agraria que acabe con los latifundios y ponga la tierra en poder de quienes la trabajan.**

Las gentes interesadas en impedir la reforma agraria ponen pertinaz empeño en escamotear este gran problema nacional. Así, por ejemplo, en la reunión de eso que llaman Cortes, el señor Tomás Allende, al hablar de los problemas planteados en el campo ha puesto el mayor cuidado en no tocar la llaga latifundista, lo que le ha valido la felicitación del Ministro de Agricultura. El Presidente de la Hermandad cumple bien su misión hablando mucho de la « crítica situación del campo » y haciendo todo lo que puede para frenar la protesta y la lucha de los campesinos víctimas de esta situación.

Tales gentes oponen a la reforma agraria las reformas de carácter técnico ; pero está claro que los planes de regadío, la concentración parcelaria, la ordenación rural y cada una de las medidas aplicadas por la dictadura dejan intactas nuestras arcaicas estructuras agrarias y como puede verse no impiden la ruina del campo. El beneficio de esas medidas ha sido principalmente para los monopolios, para los Bancos, para una parte de los grandes terratenientes y, por supuesto, para la caterva de logreros que utilizan el poder del Estado para acumular fortunas. Aun dejando de lado este aspecto de la cuestión, resulta evidente que esas medidas no son tampoco una solución desde el punto de vista estrictamente económico. Nos encontramos ante un hecho : las actuales estructuras agrarias ponen un tope a la mecanización y a las inversiones y, en fin de cuentas, al desarrollo de que tanto se habla.

> « El verdadero problema —dice INFORMACION COMERCIAL ESPAÑOLA— se encuentra en el hecho de que la estructura de las explotaciones está poniendo un techo muy cercano a las posibilidades de mecanización y de inversión en general. »

Y esta misma opinión, a la que los comunistas hemos llegado siempre en nuestros análisis, es compartida hoy por numerosos economistas.

Hemos visto que, en relación con el campo —dejando aparte otros sectores—, las previsiones del Plan de Desarrollo han resultado ser pura fantasía. El número de tractores matriculados ha disminuido un 24,5 % en 1964 con relación al año anterior, representando el 60 % de lo previsto. El consumo de fertilizantes nitrogenados sólo ha sido el 7 % ; el de los fosfatos, el 4 % y el de los potásicos, el 1 %. En lo

(c) Ministerio de Cultura 2005

« Los comunistas no quitan la tierra : la dan. Los que nos quitan la tierra a los labradores son los terratenientes, acaparando las parcelas en sus manos ».

(c) Ministerio de Cultura 2005

único que se han quedado cortos los planificadores franquistas ha sido en lo tocante a la emigración. Lo cual viene a demostrar una vez más que el éxodo agrícola no es, al menos en nuestro caso, fruto del desarrollo, como se quiere hacer creer, sino del empobrecimiento general del campo.

Y esto no lo decimos sólo los comunistas.

« Si echamos un vistazo al problema de la emigración de campesinos —*dice el NORTE DE CASTILLA*— notaremos en seguida que no guarda relación el volumen de este éxodo con la marcha que sigue el empleo de la maquinaria en el campo, ni muchísimo menos. En el decenio 1950-1960 abandonaron el campo 500.000 trabajadores y en el cuatrienio 1961-1964 se llegó casi a otro medio millón. Solamente en el año 1964 abandonaron el campo 215.000 campesinos. El Plan de Desarrollo había previsto 85.000, como también había previsto llegar a los 200.000 tractores y sólo se llegó a 129.000. La quiebra del ritmo es evidente. »

En la inmensa tragedia que representa la emigración para las masas campesinas, la dictadura ve un buen negocio. Pero ¡qué mal « negocio » es para España enajenar las energías productivas de gran parte de su juventud! En la prensa regimentada leemos a diario lamentaciones como ésta :

« Nuestros pueblos se vacían inexorablemente. La población emigra a las grandes ciudades y al extranjero. Las tierras se quedan sin cultivar y las casas permanecen abandonadas. »

Pero una cosa es describir la ruina del campo y otra muy distinta ofrecer soluciones reales para evitarla. Nadie ignora que las soluciones han de ser diversas ; pero no hacen falta muchos razonamientos para comprender que la principal y más urgente de todas es precisamente la reforma agraria. Esto lo reconoce hoy todo el que aborda los problemas del campo con un mínimo de seriedad y responsabilidad.

Recientemente, en una conferencia pronunciada en la Facultad de Ciencias Económicas de Bilbao, el profesor Echevarría hacía esta afirmación :

« El Plan de desarrollo ha fracasado hasta ahora. Dentro de nuestra economía no se puede hacer nada sin llevar a cabo una reforma agraria. »

Esta misma idea la hemos visto deslizarse hasta en las páginas de YA al hacer el balance del primer año del Plan de Desarrollo, en los siguientes términos :

« El «talón de Aquiles» sigue siendo, naturalmente, el sector agrario, cuyos defectos y debilidades estructurales no se superan con nuevas mejoras técnicas, como piensan los tecnócratas, sino con una auténtica reforma agraria... El creer que basta con la concentración parcelaria (sin acometer el problema de los latifundios) y con permitir la elevación de los precios agrícolas para resolver la grave situación del campo es un error cada vez más patente. »

Efectivamente. Pero ¿cómo conjugar esa posición favorable a una auténtica reforma agraria con el apoyo al régimen que impide su realización? Lo que es un error, y algo más que un error, es creer, o intentar hacer creer a los demás, que la dictadura franquista puede dar solución a éste ni a ninguno de los grandes problemas nacionales.

Más de un cuarto de siglo es tiempo sobrado para juzgar de un régimen, no por sus palabras, sino por sus hechos. En el campo, el balance de la dictadura no puede ser más negativo. Un solo dato nos permite ver a qué nivel nos encontramos en el aspecto económico : nuestra producción agropecuaria por habitante no ha superado los índices de hace treinta años. Las manipulaciones con las estadísticas no pueden cambiar esta realidad.

Frente a los defensores abiertos o solapados de unos privilegios condenados a desaparecer, siempre es bueno recordar los términos en que está planteado el problema de la propiedad agraria : por un lado, unos 50.000 latifundistas que poseen más de la mitad de la tierra de España ; por otro lado, millones de obreros agrícolas y de campesinos que carecen de ella o sólo disponen de míseras parcelas. Este es el problema que hace falta resolver y la solución verdadera consiste precisamente en liquidar la gran propiedad latifundista, poniendo la tierra en po-

(c) Ministerio de Cultura 2005

der de quienes la trabajan, es decir, de los obreros agrícolas y de los campesinos.

A los que argumentan, no sin segundas intenciones, que la distribución de los latifundios por sí sola no resolvería el problema les respondemos : no se preocupen, señores, que para nosotros y para todo el que de verdad propugna la reforma agraria está clarísima la necesidad de poner a disposición de los campesinos el dinero y todos los medios necesarios para cultivar la tierra en las mejores condiciones posibles. La agricultura de arados romanos, mucho más que de tractores, es la que tenemos, no la que surgirá de la reforma agraria y de la democratización del país.

Los comunistas hemos prestado primordial atención al problema de la tierra. Sin ir más lejos. en la Declaración hecha por nuestro Partido en junio de 1964 figuraba en primer lugar, como una de las grandes transformaciones a realizar por la democracia, una profunda reforma agraria que termine de raíz con la existencia de los grandes latifundios. En esta ocasión el Partido Comunista, defensor de las masas campesinas, reiteraba la consigna de **« la tierra para el que la trabaja, que en las condiciones de la España de hoy tiene un contenido antifeudal y antimonopolista e implica el absoluto respeto de la propiedad campesina.** »

Desde entonces la situación de las masas del campo se ha agravado considerablemente. En paro forzoso meses y meses, sin subsidio de paro ni ayuda de ningún género, nuestro numeroso proletariado agrícola vive en condiciones infrahumanas. En sus hogares falta hasta lo más indispensable, alimentarse medianamente es punto menos que imposible. Mala comida, mala vivienda, mala asistencia médica cuando la hay, mala enseñanza y casi nunca gratuita. Así malviven nuestros obreros agrícolas. El mismo cuadro de pobreza ofrece, con pequeñas variantes, la vida de millones de campesinos, empujados a la ruina por todos los medios.

¿Cómo hacer frente a esta situación? En un reciente llamamiento a los obreros agrícolas y a los campesinos, nuestro Partido responde : « Para resolver de verdad el problema del paro, para que los arrendatarios no tengáis que seguir pagando por las parcelas que cultiváis rentas, foros, censos o aparcerías insoportables, para salir de la penosa situación en que os encontráis hace falta convertir en realidad este justo principio : la tierra para el que la trabaja. »

Al situar la consigna de la tierra para el que la trabaja en un primer plano, nuestro Partido tiene en cuenta los intereses generales de la lucha por la democracia ; el desarrollo de esta lucha y su desenlace victorioso exige la incorporación a ella de las masas trabajadoras del campo. Las acciones de los obreros agrícolas y de los campesinos, aunque aún no hayan alcanzado la envergadura que pueden alcanzar en este período, han contribuido al debilitamiento de la dictadura. A medida que éstos se vayan decidiendo a salir a la calle en defensa de sus reivindicaciones económicas y políticas, la lucha de las fuerzas democráticas se verá considerablemente facilitada. Es ésta una razón de más para que todos los demócratas y antifranquistas consideremos la solución del problema de la tierra como un asunto que nos concierne a todos y no sólo a los obreros agrícolas.

En los centros industriales, las organizaciones del Partido deben esforzarse en dar conciencia a los trabajadores de la necesidad de incorporar a su lucha el problema de la tierra. No sólo por espíritu de solidaridad, sino porque haciendo suya la consigna de la tierra para el que la trabaja, los obreros industriales se asegurarán la confianza y el apoyo de los obreros agrícolas y de los campesinos en la lucha común por un régimen democrático. Los infinitos vínculos que unen a numerosos obreros industriales con el campo pueden ser canales por los que se transmitan a los obreros agrícolas y a los campesinos las experiencias de organización y de lucha de los destacamentos más avanzados de la clase obrera.

Por razones análogas, la lucha por

(c) Ministerio de Cultura 2005

la solución del problema de la tierra debe contar con el apoyo activo de los estudiantes e intelectuales demócratas, que no pueden olvidar que la reforma agraria es una de las premisas fundamentales para el desarrollo cultural de España. El importante paso dado por ellos apoyando abiertamente las reivindicaciones y la lucha de la clase obrera debe ir seguido de una actitud de solidaridad activa con las masas trabajadoras del campo. Lo mismo puede decirse de otros sectores sociales, profesionales, comerciantes e industriales no monopolistas. En resumen, esta debe ser una preocupación de todos los españoles interesados en la liquidación de la dictadura y en el desarrollo democrático de España.

La lucha por la solución del problema de la tierra debe convertirse más aún que hasta aquí en una tarea inmediata y fundamental de todas las fuerzas democráticas y, en primer lugar, de todas las organizaciones, militantes y simpatizantes de nuestro Partido no sólo en las zonas agrarias, sino en todo el país.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Santiago ALVAREZ

NOTAS CRITICAS SOBRE LA POSICION DE LA SOCIALDEMOCRACIA

La actitud respecto a las guerras y las agresiones desatadas por el imperialismo, en sus diversas variantes, es una piedra de toque para calibrar en qué medida una fuerza política defiende, realmente, los intereses de la clase obrera y de los pueblos o encubre o defiende los de sus enemigos.

Ello adquiere hoy una mayor importancia dado que una guerra como la que sostiene el imperialismo norteamericano en el Vietnam puede prolongarse, extenderse y degenerar, aunque haya quien afirme lo contrario, en una catástrofe como la que supondría para la Humanidad una guerra nuclear.

Se producen, además, otros bárbaros atentados del imperialismo norteamericano contra los pueblos, cual su brutal intervención en la República Dominicana, acto que, como los cometidos contra Cuba o contra el pueblo del Congo, es un jalón más en la trayectoria de dicho imperialismo en los últimos años.

En Europa tenemos, además, los problemas del Pacto Atlántico, los intentos de creación de la Fuerza Multilateral y de rearmar a los revanchistas germanos. ¿Cuál es, respecto a estas cuestiones, la posición de la socialdemocracia? ¿Cómo aborda ésta los problemas de la necesaria unidad del movimiento obrero y de todas las fuerzas democráticas para hacer frente a la guerra y a la reacción?

En general, en la vida política como en otras facetas de la actividad humana, nada sustituye a la experiencia para contrastar la realización de determinadas previsiones y esperanzas. No en balde la justeza o no de una teoría se comprueba siempre en la práctica. Un examen, aunque no exhaustivo, de la actitud de algunos partidos de la socialdemocracia puede ayudarnos, quizás, a encontrar respuestas a los interrogantes acabados de formular y a fundamentar nuestra crítica a la posición actual de la socialdemocracia.

I

Durante la campaña que precedió a las elecciones y en el llamado « Manifiesto Electoral », Wilson y la dirección del Partido Laborista inglés preconizaban la coexistencia y la colaboración pacífica entre los países del campo socialista y los que integran el bloque capitalista. Wilson prometía trabajar tesoneramente por el desarme mundial y por la prohibición de las armas nucleares ; no permitir que Alemania occidental llegase a disponer de armas atómicas, etc., etc. Hablaba, incluso, de una política exterior socialista.

Pero, ¿en qué han quedado esas promesas? Wilson se somete al imperialis-

(c) Ministerio de Cultura 2005

mo norteamericano apoyando oficialmente la política de agresión y de guerra que dicho imperialismo lleva a cabo en el Vietnam y apoya también agresiones como la cometida contra el pueblo de la República Dominicana.

Un gobierno que habló de aplicar una política exterior socialista presta apoyo moral y político al gobierno de los grandes monopolios norteamericanos y a su bárbara política de agresión. ¿No es ésa una forma muy « sui generis » de interpretar la política de coexistencia pacífica, una política exterior socialista?..

Respecto a los problemas de la Fuerza Multilateral y del rearme alemán, Wilson también ha cambiado sustancialmente. A los pocos meses de las elecciones ha presentado ya como « alternativa » a la propuesta de Estados Unidos de Fuerza Nuclear Multilateral, una Fuerza Nuclear Atlántica que, de crearse, pondría en manos de los revanchistas de Bonn el arma nuclear. La necesidad de « desarrollar la interdependencia nuclear en el seno de la Alianza Atlántica, comprendidas las proposiciones inglesas de diciembre de 1964, de una Fuerza Nuclear Atlántica » la ha reiterado Wilson en su reciente viaje a Italia (1).

Entre las promesas hechas por los laboristas en la oposición sobre política internacional y la que practican en el poder hay, pues, una sustancial diferencia. Y su presupuesto de gastos para la defensa es el más elevado de la historia de Inglaterra.

¿Cuáles son las realizaciones del gobierno laborista en el orden interno?

El punto capital del gobierno laborista, en este orden, es su llamada « política de rentas ». Mas ésta tiende a impedir las alzas de los salarios y sueldos (se trata casi de una congelación), o al menos a asegurar, mediante un mecanismo complicado de control, que dichas alzas sean insignificantes, mientras se deja a las grandes empresas monopolistas y, en general, a la patronal, un amplio margen para subir los precios antes de que esa subida sea sometida a control.

En 1960, el 1 % de la población adulta de Inglaterra poseía el 42 % de las riquezas personales (tierras, inmuebles, participación en las compañías industriales, valores del Estado, cuentas bancarias, etc.), el 5 % era dueña del 75 % de esta riqueza, y al 10 % correspondía el 99 % de la misma (2).

¿Va a modificar esa situación la política laborista de rentas? Con esa política no sólo se producirá una redistribución de los ingresos en beneficio de los capitalistas, sino que la distribución de las acumulaciones del capital se hará aún más desigual.

De ese modo, la pregunta que se hacía en « Le Socialiste » del 29 de octubre : « ¿Podrá el Partido Laborista echar los cimientos de esa nueva Gran Bretaña sobre los que asentar la armazón de la sociedad socialista? » (3), se puede dar ya por contestada.

El Gobierno del Partido Laborista no construirá esa Gran Bretaña socialista, pero continúa la defensa de los intereses de la burguesía imperialista, incluída la política colonial. Esta engloba al petróleo de Arabia y Medio Oriente, el estaño y el caucho de Malasia, que producen millones a las grandes compañías monopolistas. Para eso y para unir sus esfuerzos a los del imperialismo norteamericano contra el movimiento de liberación nacional, en Asia tiene destacados en el sudeste asiático 50.000 soldados, escuadrillas de bombarderos y cazas y abundantes fuerzas navales, a pesar de las dificultades financieras por las que atraviesa el país y de la carga pesadísima que eso representa para el pueblo de Gran Bretaña.

---

(1) «Le Figaro» de París, 30 de abril de 1965, Crónica de Roma, de Raymond Millet.

(2) Véase «La Politica de Rentas del Gobierno Laborista» - J.R. Campbell - Rta Internacional (Problemas de la Paz y del Socialismo) Nº 5 - V - 1965 - pág. 48.

(3) Roderick Sevilla, «Le Socialiste», 29 de octubre de 1964.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Al final de la segunda guerra mundial, entre los trabajadores y las masas populares alemanas, incluídas las influídas por la socialdemocracia, se deseaba la liquidación del poder de los monopolios y que se lograse una Alemania unida y democrática. La dirección derechista del Partido Socialista Alemán, con su anticomunismo, no permitió la unidad de la clase obrera y, sosteniendo los planes del imperialismo, frustró tal deseo.

Cuando se creó el Estado reaccionario de Bonn y como consecuencia la República Democrática Alemana, los dirigentes socialdemócratas alemanes, no queriendo seguir una línea de unidad de la clase obrera y de relaciones con los comunistas y con la R.D.A., crearon la ilusión de elaborar una tercera vía. Esta se reflejaba en su llamado « Plan del Partido Socialista de Alemania » sobre el problema alemán. En esencia anticomunista, pero a la vez con pretensiones antimonopolistas, dicho plan contemplaba ciertas medidas positivas de distensión y de contactos con la R.D.A. Un año después de la aparición del Plan, los dirigentes del Partido Socialista Alemán (4) anunciaron en el Bundestag que el plan había perdido su validez y que no existía ninguna alternativa a la política exterior, sobre el problema alemán y a la política militar del gobierno Adenauer.

Willy Brandt, nuevo presidente del P.S.A. y eventual futuro canciller, ha reconocido en determinados momentos que la política de coexistencia pacífica es necesaria. Pero en sus más recientes declaraciones revela estar « perfectamente de acuerdo con el equipo dirigente actual » (5), equipo que declara todo su apoyo a la política de Estados Unidos tanto en Vietnam como en la República Dominicana.

Las pretensiones germano occidentales al arma nuclear las reitera Willy Brandt al declarar : « Los europeos deben disponer de igualdad de derechos para todo lo que concierne a la preparación de los planes y el poder de decisión » (6).

Aunque en esa « demanda », como en la variante ofrecida por los laboristas a la Fuerza Multilateral de la OTAN, se reflejan las contradicciones interimperialistas, el denominador común parece obvio : armar al revanchismo germano-occidental y darle la posibilidad de decidir la utilización de las armas nucleares.

¿Qué decir en cuanto a la política « interior » de los dirigentes socialdemócratas alemanes?

Estos han retrocedido incluso en lo que respecta a reformas que no se salen del estricto marco burgués. No es extraño, por ello, que el corresponsal del periódico franquista « YA » en Bonn diga que « por haber dejado de ser marxistas ; y con el marxismo haber abandonado algunos de los puntos más extremos de su programa —tales como el de la nacionalización de la industria pesada—, los socialistas han reconciliado con sus fines a no pocas gentes de la clase media y de la burguesía » (7).

★

La burguesía belga ha jugado, sobre todo, un papel imperialista respecto al Congo (Leopoldville). Incluso después de que se ha visto obligada a abandonar dicha colonia, envió paracaidistas a Stanleyville contra los patriotas congoleños que luchan contra Tshombe y colabora con el imperialismo norteamericano para aplastar la insurrección popular congoleña.

Pero todo eso se ha realizado estando el Partido Socialista Belga en el gobierno, y con su colaboración ; siendo Spaak, la principal figura del Partido Socialista Belga, Ministro de Relaciones Exteriores.

La aportación de la socialdemocracia belga y de su jefe a la construcción

---

(4) «La Socialdemocracia Germano Occidental y los Comunistas» - E. Gluckauf - Revista Internacional (Problemas de la Paz y del Socialismo) N° 4 - IV - 1964 - pág. 26.

(5) Véase «Le Monde», 2 de junio de 1965, París.

(6) Véase «L'Humanité», 4 de junio de 1965, París.

(7) Véase «YA», artículo de Augusto Assia, 23 de marzo de 1965.

(c) Ministerio de Cultura 2005

de la armazón de alianza agresiva de la OTAN es también evidente.

La gran huelga de 1960-61 contra la ley única resonó en toda Europa. Pero « cuando comenzó la huelga, los líderes de derecha del Partido Socialista Belga y de la Federación General de Trabajadores Belgas, lejos de apoyarla, intentaron oponerse a ella. Dificultaron su desarrollo y rehusaron dirigirla. Dieron a los líderes católicos la posibilidad de llevar a cabo una campaña desmovilizadora y favorecieron las maniobras escisionistas en el gobierno » (8).

Esta actitud de los líderes derechistas del Partido Socialista Belga ha sido constatada por sus correligionarios españoles (9).

Es evidente que, frente al esfuerzo de los líderes socialistas de izquierda y al Partido Comunista Belga, los líderes derechistas del Partido Socialista han sido un freno a la amplitud del movimiento, al entusiasmo de las masas y han « cercenado las legítimas aspiraciones obreras. »

★

En el conjunto de la socialdemocracia, el Partido Socialista Francés tiene en su haber hechos históricos tan importantes de acción unida con los comunistas como el pacto de unidad de acción firmado en 1934, que fue la base del Frente Popular en Francia, la cooperación durante la resistencia al hitlerismo y en los tiempos inmediatamente posteriores a la liberación en 1945-46.

Un elemento importante de esa unidad y cooperación lo ha sido últimamente, y sigue siéndolo —como es el caso del Partido Socialista Belga y de conocidos dirigentes del laborismo británico y de otros partidos socialdemócratas y socialistas—, el esfuerzo común contra la represión franquista y por las libertades democráticas en España.

La SFIO ha realizado también pasos en los tres últimos años respondiendo al diálogo y a la unidad de acción propuestos por el Partido Comunista Francés para oponerse en común al poder autoritario y personal de De Gaulle y lograr restablecer y desarrollar la democracia.

Pero en días pasados, en su Congreso de Clichy, la SFIO ha dado un viraje radical a la derecha. Se manifiesta éste en la negativa a un frente común de las fuerzas democráticas para la próxima campaña presidencial y la aceptación de la propuesta de Deferre de crear una Federación de sedicentes fuerzas democráticas y socialistas.

Esta decisión se inscribe « en la línea del precedente Congreso de Clichy, que había ratificado la candidatura de Gaston Deferre a la Presidencia de la República, a la vez que éste había dado, desde un comienzo, una orientación derechista a su candidatura, rechazando toda discusión con el Partido Comunista y buscando la alianza con los del MRP y los « Independientes » (10).

Este nuevo paso de la SFIO nos hace involuntaria, aunque lógicamente, recordar los aspectos más negativos de la actuación de algunos de sus dirigentes y de su historia.

Ello explica también las reticencias y vacilaciones para censurar al imperialismo norteamericano en cuanto a su guerra en el Vietnam y a su brutal intervención en la República Dominicana.

★

La encarnación italiana de la socialdemocracia de derecha es el Partido reformista de Saragat. Este ha venido defendiendo, sustancialmente, la política exterior e interior del capital monopolista italiano, representado, sobre todo, por la derecha de la democracia

---

(8) Artículo de Burnelle, Secretario General del Partido Comunista Belga, Revista Internacional, núm. 7, 1961.

(9) «Le Socialiste», 29 de abril de 1964. Artículo «El Problema del Partido Socialista Belga. Escisión o cálculo. »

(10) Véase artículo Editorial, de René Andrieu en «L'Humanité», 7 - VI - 65 : «Las razones de una capitulación».

(c) Ministerio de Cultura 2005

cristiana. Pero hoy lo que deseamos es llamar la atención sobre el deslizamiento hacia el reformismo del Partido Socialista Italiano, cuya figura principal es Pietro Nenni.

Ultimamente, en el Partido Socialista de Nenni ha ido cristalizando, tomando cuerpo, eso que los camaradas italianos llaman resultados de las « reelaboraciones y de las revisiones socialistas de estos últimos años ». Esas revisiones han mellado, efectivamente, el carácter de partido autónomo de clase, orientado hacia transformaciones socialistas, que tenía el Partido Socialista Italiano ; han llevado a éste a retroceder en sus ideas y en su política y a subordinarse a la política conservadora de los dirigentes de la democracia cristiana.

Revisando concepciones anteriores de clase, en general justas, y adoptando posiciones incompatibles con la esencia de clase y revolucionaria de un partido socialista, el Partido Socialista Italiano ha entrado en la vía de lo que puede llamarse la socialdemocratización, en tanto que significa pérdida de la autonomía o del carácter independiente como partido de clase. Este es, evidentemente, un elemento negativo para la clase obrera italiana y para el conjunto de las fuerzas obreras y democráticas, aunque el que resulta más quebrantado, como veremos, es el propio Partido Socialista Italiano.

★

Después de la segunda guerra mundial, a partir de 1946-47, la socialdemocracia del occidente de Europa, en general, se ha desplazado a la derecha. Por miedo al comunismo, la dirección de los partidos socialdemócratas ha ido renunciando a la perspectiva socialista e, incluso, en algunos casos, a las tradicionales reivindicaciones socialistas y a lo que podemos llamar cierta autonomía política respecto al imperialismo. Esto coincidió con el auge de la guerra fría. La amenaza que fue precisándose para la democracia por parte de la reacción monopolista (Francia, Italia, la persistencia del gobierno conservador en Inglaterra, etc.), el auge de las luchas obreras y populares promovieron después cierto viraje opuesto al rumbo derechista anterior.

Este viraje empezó a manifestarse en un cierto esfuerzo por restablecer la autonomía, por hacer resurgir un cierto espíritu socialista, por dialogar con los comunistas en torno a la unidad de acción, y en el caso de Francia, incluso, por admitirla, aunque en esfera limitada, en la lucha por objetivos e intereses comunes en el orden reivindicativo y democrático.

A este viraje contribuyó, en gran medida, la política de coexistencia pacífica de los países socialistas y el movimiento comunista y los progresos realizados durante un período por esa política. Así como las justas correcciones de posiciones y errores sectarios cometidos en el movimiento comunista.

Sin embargo, esa tendencia de la socialdemocracia parece estancarse y retroceder, imponiéndose de nuevo —al menos de momento—, un rumbo derechista y reaccionario. Rumbo que incluso afecta, como hemos visto, al Partido Socialista Italiano, que se salía de los marcos de la socialdemocracia.

Esto, naturalmente, no facilita la lucha del movimiento obrero y democrático. Pero los hechos, como veremos, demuestran que es contradictorio, y que para quien será más negativo seguir ese curso será para la propia socialdemocracia como movimiento, ya en profunda crisis.

II

En el desencadenamiento de la segunda conflagración mundial, junto con los círculos imperialistas de la burguesía que la han desatado, corresponde una responsabilidad histórica a los líderes socialdemócratas de derecha y, particularmente, a los de la socialdemocracia alemana. En la base de esa responsabilidad se halla su negativa al frente único de acción con los comu-

(c) Ministerio de Cultura 2005

nistas y a agrupar a todas las fuerzas demócratas y antifascistas para hacer frente al fascismo y a la guerra.

El peligro de repetir la marcha por ese sendero se cerniría de nuevo sobre el horizonte de no movilizar a las masas para atar las manos de los agresores imperialistas y si conflictos como el de Vietnam agudizasen el peligro de guerra y llegase a estallar un conflicto nuclear.

¿Es que en la nueva situación de hoy la socialdemocracia internacional va a reincidir en los tremendos errores del pasado? ¿Es que la unidad de acción con los comunistas y otras fuerzas amantes de la paz y del progreso social sólo es posible en las cárceles y campos de concentración, ante los pelotones de fusilamiento o en el maquís, como en la segunda guerra mundial?

Esta concepción es muy peligrosa, ya que en el caso de estallar una nueva guerra mundial, nuclear, sería tan destructiva y aniquiladora que apenas habría opción para que dicha concepción fuese reconsiderada.

La experiencia dice que la política antiunitaria, anticomunista, antipopular y, por ello, reaccionaria, conduce a resultados nefastos no sólo para la clase obrera y los pueblos, sino también para la socialdemocracia y para cada uno de los partidos que la integran. Incluso sin que estalle la guerra.

Después de la segunda guerra mundial, los laboristas han estado en el poder desde 1945 a 1951. Contrariamente a sus muchas promesas, su política de conciliación con el gran capital llevó a dicho Partido a la derrota en las elecciones de 1951. Derrota que se repitió en 1955 y 1959. Trece años de alejamiento del poder les costó a los laboristas la política realizada desde el gobierno.

Aunque con bastantes menos votos que en 1945, los laboristas han vuelto al poder en 1964. La práctica ha demostrado ya, en meses, para lo que utilizan el poder. Pero también los electores han demostrado ya lo que piensan de ellos. En las elecciones parciales tenidas en Leyton y Nuneaton los laboristas, como todo el mundo sabe, han sido derrotados. En Leyton han perdido el 7,9 % de los votos con relación a 1964 y en Nuneaton, el 4,9 %. Y no es que han pagado los errores políticos de los conservadores, como pretende « Le Socialiste » (11) ; no. Han pagado sus propios errores. Lo reconoce Rita Hinder en su artículo « Los cien días de acción dinámica de Harold Wilson » (12), al decir que « los pensionistas se sintieron traicionados... », « que el gobierno está perdiendo popularidad » que « ha fracasado gravemente en el campo de las relaciones públicas », etc., etc. No sólo eso. El descontento en el seno del Partido Laborista cunde. La resolución presentada a la Cámara por 101 diputados laboristas en relación con el Vietnam es prueba de ello. Y mientras los conservadores empujan a Wilson y a su equipo cada vez más a la derecha (13), preparan de nuevo su relevo.

Incluso en el Partido Socialista de Alemania la política de la dirección socialdemócrata de abandono, con la reforma de su programa, de los principios marxistas, así como su apoyo a los planes del capital monopolista alemán, despierta inquietudes y encuentra resistencias, sobre todo entre la juventud y en el movimiento sindical, y acentúa las contradicciones internas en el Partido Socialista de Alemania (14).

---

(11) Véase «Le Socialiste», 28 - Enero 1965.

(12) «Le Socialiste», 4 Marzo 1965.

(13) Véase «Le Monde», del 6-7 de junio de 1965.

(14) Es un hecho que la Unión de Estudiantes Socialistas rechazó el nuevo programa del Partido Socialista de Alemania; « ha atacado sus principios y sus autores ». La respuesta del P.S. de A. a tales ataques ha sido la expulsión de la Unión de Estudiantes Socialistas y la formación de lo que se llama la Unión Socialdemócrata de Estudiantes Universitarios. Pero ¿qué ocurrió a los pocos meses? Que en un Congreso de dichos estudiantes universitarios, celebrado en Marburgo, éstos no sólo abuchearon a los dirigentes socialdemócratas Woler y Wehner, sino que han tomado la defensa del presidente de la Unión de Estudiantes Socialistas expulsada y la pureza socialista de su programa, a la vez que, criticando el oportunismo y electoralismo del P.S. de A. y de su nuevo programa, manifestaron sus deseos de contactos con la R.D.A.

(c) Ministerio de Cultura 2005

De otra parte, ¿adónde conduce ya esa política de los socialdemócratas de derecha de « intereses comunes »? Conduce a que los monopolistas intenten dictar leyes de excepción que representarían una gruesa cadena atada al cuello del pueblo de Alemania occidental para, tirando de ella, en un momento dado, avanzar sin ningún estorbo hacia la dictadura abierta y la guerra.

En su Congreso de noviembre último, el P.S. de A. decidió apoyar dichas leyes, pero la sorpresa y la indignación en los medios obreros y en las filas de los socialdemócratas fueron tan grandes que el P.S. de A. se vio obligado a reconsiderar su actitud.

Pero, ¿es que creen los socialdemócratas que aprobadas esas leyes no serán luego aplicadas contra ellos? La política anticomunista, de división del movimiento obrero, conduce, inevitablemente, a la reacción y puede conducir de nuevo a la guerra. Pero aunque los comunistas sean sus primeras víctimas, no son, ni mucho menos, las únicas.

¿Qué beneficio ha obtenido el Partido Socialista Belga de la actitud derechista de sus principales líderes de apoyo a la política colonialista de su burguesía, a la alianza agresiva de la OTAN, de los intentos de imponer al movimiento obrero belga una política de conciliación de clases, de oponerse a las justas reivindicaciones del Movimiento Popular Valón? Una seria división en su seno, un retroceso enorme en la votación obtenida en las elecciones de mayo (con la pérdida de 20 diputados) ; por contra, un aumento considerable de la votación y del número de diputados del P.L.P.. el partido más reaccionario de la burguesía belga. Y, con todo ello, el peligro de que sea revisada la Constitución en sentido antipopular y reaccionario.

Es cierto que el resultado de las elecciones belgas tienen un hecho positivo : el aumento de votación del Partido Comunista Belga. Pero, ¿no hubiera sido más positivo si, a la vez, el Partido Socialista Belga no hubiese facilitado, con su política, el avance de la reacción? Cuando Spaak declara que, en una cierta medida, se trata de una victoria conservadora (15), le falta reconocer que la responsabilidad por ello recae esencialmente en la dirección derechista del Partido Socialista Belga.

¿Qué suerte cabrá al Partido Socialista Francés SFIO con el viraje dado ahora a la derecha? Las derrotas políticas del movimiento obrero francés y de la propia SFIO y, en cierta medida, las desgracias nacionales de Francia, están ligadas a los virajes de la SFIO a la derecha, a la práctica de una política anticomunista y antipopular : abandono y ruptura del Frente Popular en 1938 ; política de no intervención en la guerra de España ; Munich, que llevó a la segunda guerra mundial y a la derrota de Francia. En esa línea se inscribe también el establecimiento del poder personal.

Actualmente, la orientación a la derecha de la SFIO, no sólo facilitará la continuidad del poder personal, sino que transformará a la SFIO en prisionera de las fuerzas de derecha.

La creación de esa Federación de sedicentes fuerzas socialistas profundizaría mucho más la división que existe en el seno de la SFIO y que se ha puesto de manifiesto en el Congreso de Clichy. Pero, ¿no significaría en sí misma una amenaza a la propia existencia del Partido como entidad autónoma, a su presencia en la vida política francesa?..

En el plano internacional, ¿no es evidente que la posición de Deferre representa un intento de sumisión incondicional de Francia a la política del imperialismo norteamericano y, por tanto, negativa a los intereses nacionales de Francia?...

Los efectos producidos en el Partido Socialista Italiano desde que éste ha comenzado el viraje a la derecha son conocidos : Desgajamiento de una importante ala izquierda, con la creación del Partido Socialista Italiano de Izquierda Proletaria, aparición de una Nueva Izquierda y del grupo de Lombardi, profundización de la crisis in-

---

(15) Véase «Le Monde», 25 de mayo de 1965.

(c) Ministerio de Cultura 2005

terna abierta al comienzo de su retroceso. Como lógica consecuencia, su debilitamiento extremo y, de seguir ese rumbo, su transformación en un simple apéndice del ala derecha de la Democracia Cristiana.

III

Lo consustancial en los dirigentes socialdemócratas de derecha, aun actuando en diferentes países y condiciones, ha sido siempre la conciliación de clases, la colaboración con su burguesía, su oportunismo, el saber cumplir « eficazmente » con su papel de gerentes leales del capitalismo, como dijera Leon Blum. Ese es también el denominador común en la actualidad. Todo parece indicar que ante el peso que en su seno ejerce la derecha, expresión más neta y palpable del impacto ideológico del imperialismo, especialmente norteamericano, la socialdemocracia dobla hoy más aún su cerviz, y contribuye a acentuar la marcha por un camino contrario a las fuerzas de la paz, la democracia y el socialismo.

¿Existe ligazón entre esta actitud de la socialdemocracia y cierta bonanza, en el orden económico, en los principales países capitalistas? Los clásicos del marxismo han establecido más de una vez la relación existente entre esa bonanza, o los períodos de cierta estabilidad del capitalismo, y la difusión o predominio del reformismo en el movimiento obrero. Pero esa misma relación aplicada al momento actual, en que vivimos la tercera etapa de la crisis general del capitalismo, revela la precariedad de esa base objetiva.

Habría que relacionar también esta posición con una mayor agresividad de los círculos del imperialismo norteamericano, lo cual, en el fondo, no es prueba de fortaleza del imperialismo, sino de debilidad.

Efectivamente, los dirigentes derechistas de la socialdemocracia —aun con sus diferencias— coinciden en inclinarse en favor de la política internacional del imperialismo de Estados Unidos, hoy por hoy, el más agresivo. Los acuerdos de los dirigentes socialistas de la Europa de los « Seis », tomados en la reunión de Bruselas a fines de mayo son, a este respecto, significativos (16), abriendo la vía, además, al revanchismo germano-occidental.

Uno de los fenómenos constantes, más bien diríamos ley, de la socialdemocracia, es su contradicción entre las promesas en la oposición y los hechos en el gobierno, entre lo que dicen los dirigentes derechistas y lo que hacen.

El difunto líder laborista Aneurin Bevan habló de que « o la pobreza usará la democracia para ganar la batalla contra la propiedad, o la propiedad, por temor a la pobreza, destruirá la democracia » (17). Pero, como hemos visto, parece que los líderes laboristas lo que se proponen es lo segundo en lugar de lo primero.

En 1946, la socialdemocracia alemana proclamaba : « no sólo habrán de ser cambiadas las relaciones del poder político, sino también su base económica ». « Solamente una total transformación dará posibilidad al pueblo alemán para la vida económica y social y garantizará la libertad y la paz » (18). ¿Qué pasos atrás no ha dado a este respecto la socialdemocracia alemana?...

---

(16) Nos referimos a la reunión de la Oficina de contactos de los partidos socialistas del Mercado Común, en la que se acordó : Reforzar las instituciones europeas actuales; que la integración económica sea completada por una política exterior común y el reforzamiento del Pacto del Atlántico; necesidad de la presencia efectiva en Europa y la ayuda de las fuerzas militares de Estados Unidos para asegurar «la protección contra la potencia militar soviética»; sistema atlántico sólidamente integrado... «Le Monde», - Paris - 27-V-65.

(17) «Le Socialiste» - Goizalde «Engels a los 70 años».

(18) Artículo citado - Revista Internacional N° 4 - IV - 1964 - pág. 25.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Guy Mollet apenas hace meses hablaba aún de la necesidad de la democracia política y de la democracia económica. Pero se pliega a las posiciones de Deferre, que no abren, en modo alguno, el horizonte hacia esa democracia.

No recordamos esto con ánimos de herir la susceptibilidad de los militantes o dirigentes socialdemócratas, y menos de los socialistas españoles, pero se trata de evidencias imposibles de ocultar o de soslayar.

Tampoco debemos silenciar el hecho de que en la última década el movimiento comunista ha realizado un examen crítico de ciertos errores del pasado, tanto en sentido general como respecto a la socialdemocracia.

El movimiento comunista, que aplicó en esto, como en todo, un criterio leninista y revolucionario, no tiene por qué lamentar ese examen. Ha sido justo y necesario. Ha influído positivamente en el movimiento comunista y en todo el desarrollo contemporáneo, incluyendo a las masas orientadas por la socialdemocracia.

Pero, ¿qué ha hecho a este respecto la socialdemocracia? Esta no ha manifestado nunca el menor deseo de examinar sus tremendos errores, de sincerarse ante los trabajadores por la responsabilidad histórica que le incumbe, por las tragedias a que el imperialismo —con su apoyo o inhibición—, ha arrastrado a los pueblos. Y, sobre todo, no ha manifestado disposición a corregir esos errores.

La crisis de la socialdemocracia es muy profunda. Está relacionada con la crisis general del sistema capitalista, los triunfos de la Revolución Socialista y la ampliación de la esfera del campo socialista. así como del movimiento de liberación nacional de los países antes oprimidos por el imperialismo, en los cuales la socialdemocracia y su « socialismo democrático » lógicamente no han podido penetrar. Dicha crisis está relacionada también con el hecho de que una serie de movimientos católicos, reformistas, más o menos progresivos, aparecen hoy a los trabajadores más avanzados que la socialdemocracia.

¿Es que la socialdemocracia piensa paliar esa crisis por el camino del apoyo al imperialismo y a la reacción...? La única vía para ello sería adoptar un rumbo hacia la lucha antiimperialista, por la paz y la democracia. No apoyar al imperialismo, sino contribuir a agravar sus contradicciones y esforzarse por su desaparición ; no cerrarse, en fin, la perspectiva socialista, cuya realidad es inevitable.

Quizás es útil recordar que todos los Partidos Comunistas de Europa, corrigiendo o modificando actitudes del pasado, tienen una actitud positiva respecto a las posiciones de la socialdemocracia que estando en el gobierno o en la oposición respondan, **aunque sea mínimamente,** a los intereses populares.

Mientras los tories ingleses impelen a los laboristas más y más hacia la derecha para desprestigiarlos y arrojarlos de nuevo del gobierno, el Partido Comunista de Gran Bretaña apoya al gobierno —aun con lo modesto que pueda ser este apoyo—, en todo lo que pueda hacer de positivo en el orden interno e internacional.

Mientras la burguesía germano-occidental ha empujado a la socialdemocracia a dejar de ser marxista y a realizar una política de derecha, el Partido Comunista Alemán se esfuerza en convencer a los militantes del Partido Socialista de Alemania de la necesidad de derrotar a la Unión Demócrata Cristiana y su programa revanchista en las próximas elecciones al Bundestag.

El Partido Comunista Italiano, a pesar del retroceso ideológico y político del Partido Socialista, se manifiesta dispuesto a llegar a una confrontación de ideas, acuerdos y entendimientos con él y logrando las más grandes confluencias democráticas, teniendo el socialismo como objetivo. Y ha votado para Presidente de la República a Saragat.

Aun después del Congreso de Clichy de la SFIO, Waldeck Rochet, secretario general del Partido Comunista Francés, ha reiterado una orientación unitaria : « debemos prever —dijo— hacer

(c) Ministerio de Cultura 2005

todo lo posible por que la alianza entre los dirigentes socialistas y la derecha reaccionaria termine lo antes posible e ir a un acuerdo leal entre socialistas, comunistas, entre todos los republicanos y demócratas que quieren una verdadera política de paz » (19).

El Partido Comunista de Bélgica se esfuerza por que su política de frente único con los socialistas alcance el máximo de fuerza en el seno y dirección de dicho Partido.

El Partido Comunista de Austria, en su reciente Congreso, ha preconizado un acercamiento con los socialistas con la perspectiva de llegar a una unidad de acción.

Algo similar podríamos decir de los Partidos Comunistas de Suecia, Dinamarca, Noruega, Finlandia...

La línea política y la conducta de nuestro Partido, del Partido Comunista de España, en este orden, como en todo su esfuerzo unitario, son ampliamente conocidos en nuestro país y en el movimiento obrero internacional. Nuestro deseo y nuestra práctica de colaboración con los socialistas son una constante.

Las posiciones de lo más avanzado y democrático de la socialdemocracia internacional, cuya aportación al esfuerzo de nuestro pueblo por liberarse de la dictadura franquista en los últimos años, somos los primeros en valorar, han tenido siempre en nuestro Partido plena comprensión.

En el marco del ensanchamiento del campo socialista y su desarrollo, al adoptar posiciones como las acabadas de señalar ; al estimar la lucha por ciertas reformas democráticas de estructura como positivas y un terreno de confluencia entre comunistas y socialistas ; al plantearse la perspectiva de la posibilidad del paso al socialismo por vía pacífica y la existencia de la pluralidad de partidos en el socialismo, los Partidos Comunistas han abierto para la socialdemocracia, como fuerza política, horizontes que hace una década no se vislumbraban con tanta claridad. Pero, naturalmente, esos horizontes se relacionan con la defensa, de hecho, de la transformación social. Y a ese objetivo, en la práctica, no ha respondido aún la socialdemocracia.

El viraje a la derecha de la socialdemocracia ¿cierra todo horizonte de colaboración?

La crítica razonada, constructiva, política, ideológica, es una forma de colaboración y de promover dicha colaboración. Este es el sentido principal de estas notas.

Pero, naturalmente, esta colaboración tiene un objetivo. La lucha por las reivindicaciones diarias de la clase obrera y las masas explotadas, por evitar la guerra nuclear, por la paz, por ofrecer una alternativa constructiva a cada problema nacional e internacional frente a los planes del capital monopolista y del imperialismo, por la democracia y el socialismo.

No es nuestro objeto hoy analizar el impacto o las incidencias que la posición actual de la socialdemocracia internacional provocarán en España y en las filas del Partido Socialista Obrero Español o en los distintos grupos socialistas. Pero nuestra actitud a este respecto es clara. Nuestro esfuerzo tenderá siempre a destacar todo lo que nos une y a tratar de eliminar o superar lo que nos separa. Mas sobre la base de nuestra actitud crítica y de la fidelidad de principios al marxismo revolucionario, al leninismo, que interpreta los intereses de la clase obrera y de las más amplias masas y satisface sus profundas aspiraciones.

Este criterio creemos que puede ser válido en sentido general. Continuar e intensificar el esfuerzo por la unidad de acción, independientemente de las diferencias ideológicas, por que en el seno de la socialdemocracia triunfen las corrientes antiimperialistas, orientadas hacia la paz y la transformación socialista, es una tarea primordial.

En esa lucha contaremos con muchos aliados. El principal es la fuerza que ya adquirió el campo socialista, la tendencia hacia el socialismo irreversible en la presente etapa. Ello a pesar de las dificultades internas existentes en

---

(19) «L'Humanité», 14 - VI - 1965.

(c) Ministerio de Cultura 2005

el campo socialista y en el movimiento comunista, de las diferencias ideológicas o tácticas que no pueden ser sino transitorias. Esa irreversibilidad hacia la sociedad socialista no será atenuada, sino, por lo contrario, acelerada por la revolución científico-técnica, con la que Wilson pretende vanamente sustituir a dicha sociedad.

Uno de los importantes pilares del movimiento comunista y democrático internacional es la impopularidad que despiertan las agresiones del imperialismo norteamericano y su aislamiento moral y político internacional a causa de su agresión en el Vietnam y su brutal intromisión en la República Dominicana, contra cuyos actos es preciso desarrollar más la acción de las masas.

Otro importantísimo aliado es el papel cada vez más importante de los países del tercer mundo, que se liberan del yugo colonial y no se orientan hacia el capitalismo, mermando así las reservas del imperialismo, gracias a las cuales ha podido éste corromper durante un período a los líderes del movimiento obrero y hacer surgir el reformismo.

Contamos también con las corrientes unitarias en el movimiento obrero, sindical y popular, que a pesar de la actitud de la socialdemocracia de derecha, son muy fuertes y, al parecer, irreversibles. Esas corrientes tienen una base objetiva —la explotación cada vez más grande, aunque refinada, que de la clase obrera y otros sectores sociales, realiza el capital monopolista—, y adquieren cada vez más profundas raíces. Tiene un gran valor, asimismo, el hecho de que gracias al peso de las corrientes mencionadas y a la fuerza del socialismo, existan en todos los partidos de la socialdemocracia importantes sectores de izquierda, sin excluir al Partido Laborista e incluso al Partido Socialista de Alemania. En esos sectores se apoyarán los comunistas para desarrollar la unidad de acción y las luchas unidas de las masas. **Del desarrollo de estas luchas dependerá en medida decisiva el curso ulterior de los acontecimientos y la actitud misma de la socialdemocracia.**

Los comunistas recordarán los hechos indiscutibles y comprensibles para las grandes multitudes de que desde la época del Frente Popular, pasando por la guerra de España, la resistencia al nazismo, hasta la elección como Presidente de la República del socialdemócrata Saragat, siempre que comunistas y socialistas han luchado en común o unido sus votos, su lucha unida ha dado resultados positivos. Incluso cuando la unidad de comunistas y socialistas no obtiene una victoria decisiva, como es el caso reciente de Chile, esa unidad fuerza a otras fuerzas políticas a realizar importantes concesiones al pueblo.

Para el movimiento comunista será esencial destacar con espíritu crítico constructivo todo lo que puede llevar a la unidad de acción con los socialistas, así como con la corriente católica o cristiana en el movimiento obrero y popular por la base, en la lucha por las reivindicaciones de las masas, contra la política agresiva del imperialismo por la democracia y por la paz.

Junio 1965.

(c) Ministerio de Cultura 2005

(c) Ministerio de Cultura 2005

Manuel AZCARATE

CURAS-OBREROS EN ESPAÑA

Se habla mucho en todo este período de las tensiones internas que se manifiestan en el seno del catolicismo español. En su respuesta al ataque del fascista Ayúcar, en el « Español », contra el « izquierdismo » de Acción Católica, Monseñor Guerra Campos reconoce la existencia de « la división de los católicos », de « tendencias variadas », de « divergencias » ; incita a que se entable un « diálogo » entre los propios católicos y agrega que « las divergencias no tienen por qué impedir la cooperación fructuosa... »

De estos llamamientos solemnes de altas jerarquías a la « unidad en la divergencia », lo que resalta es cuán profundas son las grietas, y enconadas las tensiones, en el mundo católico de hoy.

Con la particularidad siguiente : en España esas tensiones, mínimas en las cuestiones propiamente religiosas (las innovaciones litúrgicas del Concilio, tan debatidas en Francia, Inglaterra, etc., aquí no han provocado ninguna conmoción), se agudizan al máximo cuando se toca a las actitudes políticas y sociales de la Iglesia. La politización de la vida española se refleja así dentro de la Iglesia. Las tensiones internas del catolicismo no podrán ser resueltas con buenas palabras, porque son la expresión de contradicciones reales que existen en la sociedad y que por su dinámica misma, presionan con fuerza creciente para que la Iglesia se defina, tome posición ante ellas.

La ambigüedad de ciertas actitudes del catolicismo se hace cada vez más difícil.

LA IGLESIA Y LOS OBREROS.

Nos vamos a limitar en este comentario a examinar un aspecto concreto de estos problemas que se presentan hoy, con inocultable apremio y gravedad, ante el catolicismo español : el de su actitud ante la situación, y las luchas, de la clase obrera.

Durante varios lustros, después de la implantación de la dictadura fascista en España, la Iglesia, a través de sus máximas jerarquías, de miles de laicos y sacerdotes, ha colaborado muy activamente en el sistema de los Sindicatos Verticales ; ha alimentado ideológicamente, en nombre de la resignación cristiana, de la « superación de la lucha de clases », de la colaboración de patronos y obreros. del acatamiento a las autoridades constituídas, etc., etc. las formas y métodos más brutales de opresión de las masas trabajadoras.

Las líneas fundamentales del pensamiento católico en materias sociales —incluso en documentos en cierto modo « reformistas » como las Encíclicas « Rerum Novarum » de 1891 y « Quadragesimo Anno » de 1931— se fundan

(c) Ministerio de Cultura 2005

en la justificación, en la « santificación » de las injusticias sociales. En la « Rerum Novarum » podemos leer :

> « ... quede pues establecido que el primer fundamento para todos los que ansían el bien del pueblo es la inviolabilidad de la propiedad privada... El objetivo que debe proponerse el Estado y la élite de los ciudadanos... es poner término a los conflictos que dividen las clases y provocar y estimular una cordial colaboración de las profesiones. »

El 18 de diciembre de 1903, Pío XI proclamaba :

> « ... corresponde al orden establecido por Dios que haya en la sociedad humana príncipes y súbditos, patronos y proletarios, ricos y pobres, sabios e ignorantes, nobles y plebeyos. »

Pío XII reafirmaba en 1939 (Encíclica « Sertum Laetitiae ») :

> « La historia desde hace siglos enseña que siempre ha habido ricos y pobres. La inflexible condición de las cosas humanas hace prever que siempre será así. »

De estas actitudes ideológicas se desprendía la política seguida por las organizaciones «obreras» católicas que, en los tiempos de la República por ejemplo, servían de instrumento a la patronal, eran organizaciones « amarillas », rompían la solidaridad proletaria, incitaban a los obreros a resignarse « en la tierra » con la promesa, para después de la muerte, de una compensación « en el cielo ».

Esta tradición poco gloriosa culmina —como hemos dicho— en la colaboración activa prestada por las jerarquías católicas, durante muchos años, al sistema de los Sindicatos Verticales.

Cuando la clase obrera española, guiada y estimulada casi exclusivamente en ese duro caminar por el Partido Comunista, va superando la etapa de hundimiento provocada por la derrota de la República y por el asesinato y el exilio de miles de sus mejores dirigentes y empieza a ponerse en pie, cuando las acciones y las luchas del proletariado cobran resonancia nacional, hace crisis la política seguida hasta entonces por el catolicismo. Seguir apoyando a los sindicatos verticales sería renunciar a tener influencia, en las etapas venideras, en el movimiento obrero. En el curso de las grandes huelgas de 1962, ciertas jerarquías católicas se enfrentaron con el gobierno patentizando así que se quebraba la línea anterior, que se perfilaba, en una parte de la Iglesia, en amplios sectores católicos, una orientación « **nueva** » ante los problemas del movimiento obrero.

Desde entonces se han dado pasos importantes. En el número anterior de NUESTRA BANDERA hay datos interesantes de la participación de las H.O.A.C., de la J.O.C., de otros grupos católicos en huelgas y manifestaciones, en el potente movimiento de las comisiones obreras.

Al tolerar, aceptar, o incluso apoyar una presencia católica en las filas de la oposición, ciertas altas jerarquías de la Iglesia piensan que mañana, sobre la base del pluralismo sindical, podrán rebrotar organizaciones católicas del tipo de las pasadas que, con nuevas tácticas, servirán para dividir a los obreros, frenar o castrar su actividad en beneficio exclusivo de los explotadores. No se trata sólo del porvenir. En ciertas actitudes negativas de hoy se apunta ya claramente esa perspectiva.

Pero al lado de tales actitudes, inspiradas en cálculos tácticos, se destacan hoy fuerzas católicas que adoptan ante la clase obrera una actitud completamente nueva. Que hacen un esfuerzo real por conocerla. Que se escandalizan de las actitudes tradicionales del paternalismo católico, hecho de caridad denigrante y de promesas celestes... Que se acercan a la clase obrera, no ya compadeciendo sus sufrimientos, sino convencidos de que, como católicos, tienen el deber de luchar por la justicia social, y de que ello les obliga, por lo menos, a experimentar directamente, en lo vivo, qué es la lucha de clases...

En este plano, la experiencia de los curas-obreros ofrece indudable interés. Como es sabido, tal experiencia ha tenido lugar en diferentes países. El caso

(c) Ministerio de Cultura 2005

más importante ha sido el de París donde, por primera vez, un grupo de sacerdotes se pusieron a vivir y trabajar como proletarios ; el resultado fue que, con el tiempo, muchos de ellos se convirtieron en defensores firmes de los intereses obreros ; ocuparon cargos sindicales ; colaboraron estrechamente con los comunistas. No fue una « evangelización » de los obreros, sino más bien una « obrerización » de los curas. Sus condiciones de vida como obreros, su experiencia de la lucha de clases, fueron determinando más y más sus convicciones, sus ideas. Pío XII cortó brutalmente dicha experiencia. Prohibió que continuasen esos curas viviendo como obreros. Se produjeron rupturas dramáticas. Muchos de los citados curas se negaron a someterse a las órdenes de las jerarquías, del Vaticano...

Recordamos estos hechos del pasado para recalcar que, desde entonces, las nuevas experiencias de curas-obreros están sometidas a reglas y limitaciones severas. Ya no pueden tener un carácter permanente ; se realizan simplemente como experimentos cortos, de unos meses, y estrechamente controlados por las autoridades eclesiásticas.

UNA EXPERIENCIA INTERESANTE

Dicho esto, examinemos una de las últimas experiencias de curas-obreros que ha tenido lugar en España, en Guipúzcoa concretamente. Tenemos sobre la mesa los informes de los que en ella han participado. En parte, han sido publicados ya en la revista « ABSIDE, publicada por los estudiantes jesuitas de la Facultad de Teología de Oña (Burgos) », **N° 50**, setiembre-octubre **1964.**

Una pregunta querríamos hacer a los estudiantes jesuitas : ¿por qué no indican en su revista **los nombres de las empresas** donde se dan esas terribles condiciones de explotación de los obreros que luego describen?

Nosotros no tenemos esas limitaciones : la experiencia tuvo lugar en San Sebastián, de finales de julio a mediados de setiembre de 1964. El Padre Miguel Sagües trabajó en **Astilleros de Luzuriaga.** El Padre José Antonio G. de Durana y el Hermano Zubizarreta en **Fundiciones de Luzuriaga S.A.** (Pasajes). Y el Padre Luis de Zabala en **Bianchi S.A.** (Recalde). ABSIDE publica, además del informe del citado P. Durana, otros informes de I.A. Comyn (en una fábrica metalúrgica) y de Eugenio Arraiza (en una fábrica de derivados del cemento).

¿Qué han visto y vivido estos curas en las fábricas donde han estado?

Los obreros « trabajan ordinariamente todos como mínimo **10** horas diarias » (M. Sagües) ; trabajan « jornadas de **11** horas y media » (Zabala) ; « se dan jornales francamente insuficientes que obligan al obrero a trabajar **12 y 14 horas diarias** incluso los domingos... »

« Existe el problema del castigo para los que tienen inquietud o hablan claro. Se les mete en secciones de trabajo duro o **se les manda a la calle** » (Zubizarreta).

A los « curas-obreros » les ha impresionado esta realidad elemental del marxismo : el sistema capitalista tiende a convertir al obrero en apéndice de la máquina, a negarle su condición de hombre :

> « Todo, hombres y máquinas, era igual allí... Había un proceso de producción, y por lo visto una producción que daba pesetas, eso era todo, lo demás **éramos utillaje, gastos...** Ante la ley económica el hombre no cuenta... **Todo eso de seres fundamentalmente iguales es un mito.** En secciones como la que yo estaba, en la que porque estés más o menos a gusto no se produce más, vivíamos el ser máquinas. » (I.A. Comyn. ABSIDE).

> « El cronometraje... es un nuevo factor de deshumanización del trabajo... la estructura capitalista de la empresa tiende a aplastarles. » (Durana).

(c) Ministerio de Cultura 2005

Después de dar, en abundancia, datos sobre la explotación de los obreros, insuficiencia de los salarios, jornadas extenuadoras, falta de descanso, imposibilidad de una vida familiar (y todo esto se refiere a Guipúzcoa, una de las zonas donde, relativamente, las condiciones son mejores) los informes de los curas-obreros afrontan, con sinceridad y crudeza, la **gran cuestión** para ellos : la actitud de los obreros hacia la Iglesia, y de la Iglesia hacia los obreros. Citemos algunos párrafos significativos :

« No creen (los obreros) en la castidad ni en la pobreza de sacerdotes y religiosos. En general los miran como aliados de los ricos, de los poderosos, del Estado, cómplices y causantes de la opresión e injusticia que ellos padecen. » (M. Sagües).

« El ambiente acusa un anticlericalismo muy fuerte, desengaño del clero y acusación constante de que no viven lo que predican. » (Zubizarreta).

« Se palpa un extendido anticlericalismo. La Iglesia no está presente al mundo obrero ; ignoramos cómo trabaja y vive el peón, el especialista y aun el oficial ; no comprendemos sus problemas ni hablamos su lenguaje ; somos extraños en su ciudad. » (Durana).

« Fuerte anticlericalismo y desconfianza total de la Iglesia como tal... Apreciación de la Iglesia como Poder : esto es aliada al rico —patrón— y al Estado. Concepción ésta que refleja **un estado de opinión general** que ellos han asimilado hasta el fondo y que la creen ver confirmada todos los días. » (Zabaleta).

« **Mirado socialmente, el cristianismo, en el conjunto de España al menos, es un gran fracaso** »,

escribe Eugenio Arraiza en ABSIDE, conclusión verdaderamente explosiva para un jesuita, que algo asustado de lo que acaba de escribir, agrega :

« Se me ha escapado una formulación obrera : fracaso práctico, quiero decir. No teórico, no. »

EL DEDO EN LA LLAGA

Registrado este « fracaso del cristianismo », este « anticlericalismo » generalizado entre las masas obreras, los curas-obreros se esfuerzan lógicamente por encontrar la causa determinante de tal situación. Y éste es, sin duda, el aspecto más importante de su experiencia, de su encuesta viva.

Resumiendo « a priori » lo que luego vamos a desarrollar apoyándonos en los textos mismos de los curas-obreros, resaltan dos ideas maestras :

1) La Iglesia es la culpable.
2) La causa del « fracaso » de la Iglesia se debe, no a cuestiones propiamente religiosas, sino a la actitud política y social de la Iglesia.

En la parte conclusiva del informe (parte elaborada conjuntamente por los P.P. Sagües, Zabala, Durana y el Hermano Zubizarreta, y que generaliza en escala más amplia sus experiencias concretas) se dice :

« Los obreros **son conscientes** de las injusticias que padecen. Se sienten « utilizados », peones de ajedrez que se mueven a gusto del jugador. **Tienen conciencia de sus derechos.** Muchos saben que la « Mater y Magistra » aboga por la intervención del obrero en todos los niveles, no sólo empresariales sino públicos. Y ven que los dirigentes, empresariales y no empresariales, les cierran las puertas a toda intervención. Aquí radica el clima de tensión y lucha laboral. Problema que tiene un matiz religioso al ver que dichos dirigentes son católicos y caminan de mano de la Iglesia. De esta manera **ven a la Iglesia en la acera de enfrente,** de parte de « los otros ». Lo hemos oído repetir muchas veces a los compañeros de trabajo. »

La misma idea se reafirma cuando el informe se refiere al « campo empresarial ».

« Aquí —escriben— es quizás donde más se mezcle el problema laboral con el religioso al ser la casi

(c) Ministerio de Cultura 2005

totalidad de los empresarios católicos oficialmente. Por eso, como hemos indicado antes, **al sentirles como a sus enemigos, los obreros colocan a la Iglesia igualmente entre « los otros ». »**

De esta colocación social, política, de la Iglesia, en el campo de los poderosos, de los ricos, de los explotadores, en el campo **contrario** al de los trabajadores, el jesuita I.A. Comyn (en sus testimonios publicados en ABSIDE) presenta una imagen aún más grave (escalofriante quizá para muchos católicos) :

« **Ni nuestra moral, ni nuestra Iglesia, ni nuestro Dios, valen para los obreros...** La Iglesia no es de los obreros por su emplazamiento, por su ambiente, por sus tasas... **Nuestro Dios no es el suyo.** Cristo en el Evangelio clamó contra las injusticias, y nosotros callamos, más aún, muchas veces vivimos gracias a ellas. Cristo predicó pobreza y nosotros buscamos lujo en todo, hasta en las primeras comuniones y bautizos... nuestras Iglesias rebosan cosas superfluas, mientras ellos no tienen casas... La Religión se concreta en nuestra Iglesia, pero de esta religión que llamamos católica, la mayoría no quiere ni oír hablar. Hemos abusado de la palabra resignación, conformidad con la voluntad de Dios, humildad, cuando había que hablar de amor, igualdad y justicia. Porque la religión es un insulto, la voluntad de Dios un conformismo, la humildad una condenación, en una vida que no es vida y se tolera, donde el mismo sistema degrada y se acepta. »

El jesuita I.A. Comyn relata que, al darse a conocer como religioso a un obrero que trabajaba a su lado, éste le dijo : « Te perseguirá la Iglesia por ser uno de los nuestros ». Y agrega : « estas persecuciones entre el clero **ya se han dado** ».

La importancia de los testimonios vivos de estos curas-obreros es que ponen el dedo en la llaga de algunos de los grandes problemas de esta época, presentes en el Concilio, y que, de forma aún más apremiante, presionan al catolicismo español.

UNAS DECLARACIONES DEL PADRE ARRUPE

Teníamos escritas las notas anteriores cuando hemos conocido, en forma resumida, las declaraciones a la prensa del Padre Arrupe, nuevo general de la Compañía de Jesús, en una Conferencia de prensa organizada por el Padre Tucci, Director de la revista « Civiltá Cattolica ». En ellas se refleja una actitud de apertura (al menos en algunos puntos) y se toca además el tema mismo de este artículo ; no resistimos pues a la tentación de dedicarles un breve comentario.

Después de pronunciarse por un amplio diálogo con los « no-creyentes », afirma :

« Para nosotros la justicia social es una meta difícil pero todo jesuita, en cualquier parte del mundo que sea, debe esforzarse por alcanzarla. »

Proyectemos esta declaración sobre esa realidad de España tan crudamente descrita en los testimonios de los « jesuitas-obreros » citados más arriba. ¿Cabe negar en conciencia que una acción **en serio** en pro de la justicia social implica enfrentarse con las actuales estructuras político-sociales, luchar contra la dictadura, por la democratización de España?

Los católicos españoles no pueden olvidar que durante varias décadas todo el sistema de opresión fascista se ha llevado a cabo **en nombre** de la llamada doctrina social católica ; ésta se halla muy desgastada ; para remontar la corriente tienen que demostrar, en los hechos, que no emplean el término « justicia social » como una engañifa, sino que están dispuestos a luchar de verdad contra las injusticias sociales y contra los que las provocan. De esto se desprenden obvias derivaciones políticas que el Abad de Montserrat, Monseñor Escarré, ha expresado con fuerza y claridad. En su homilía, en la concentración jocista del 25 de agosto del año pasado, dijo : « el hecho de rehusar una acción política significa, automáticamente, favorecer la situación vigente. El silencio y la omisión se convierten en verdaderas actitudes políticas. »

(c) Ministerio de Cultura 2005

Ahora bien, la acción política en pro de la justicia social ¿cómo llevarla a cabo? Más concretamente ¿con quién llevarla a cabo? Llegamos al punto candente de los católicos progresistas y de los posibles acuerdos de católicos y comunistas...

El Padre Arrupe dice a este propósito :

« Si por católicos progresistas se entiende los que **se baten contra las grandes injusticias sociales** que existen aún en todas las partes del mundo, y sobre todo en los países en vías de desarrollo... estaremos siempre con ellos, siempre en la línea de las grandes Encíclicas sociales de León XIII a Juan XXIII... » « Sin embargo, más técnicamente, se llama « católicos progresistas » a los que, despreciando la doctrina social cristiana, buscan soluciones tomadas de ideologías anticristianas y materialistas... »

Estas palabras encierran una contradicción interna, y eluden, o sortean, una cuestión esencial que está hoy sobre el tapete, tanto en el plano general, internacional, como concretamente en España.

Los católicos, al abordar la lucha « contra las grandes injusticias sociales », no encuentran el terreno libre : llegan con cierto retraso ; durante mucho tiempo han considerado —salvo casos excepcionales— que esas injusticias eran « la voluntad de Dios » y que no era cosa de ellos el destruirlas.

En la medida en que ciertos sectores católicos se abren a una actitud nueva ante el movimiento obrero, ante el movimiento socialista, ante la profunda transformación de la humanidad (que se inició en 1917 con el triunfo de la Revolución Rusa), en que toman conciencia de la envergadura histórica de la lucha emancipadora de las masas trabajadoras, de todas las víctimas de las « grandes injusticias sociales », se encuentran con que el ideal que anima a esas masas, que les guía en su acción, no es la « doctrina social católica ». **Es el socialismo.** Esta situación de hecho determina en los católicos deseosos de « batirse contra las grandes injusticias sociales » la **necesidad** de buscar el entendimiento con los marxistas, con los defensores del socialismo. En la « Pacem in Terris », la Iglesia ha dado su aprobación a tales entendimientos, en ciertos casos. Y como es lógico, personalidades y grupos católicos avanzados buscan en ciertas tradiciones del cristianismo primitivo, que nació como una religión de esclavos y oprimidos, puntales ideológicos a una política de entendimientos con el movimiento obrero, con el marxismo.

Por ejemplo, en la revista católica de Florencia « Notas de cultura » inspirada por el grupo de La Pira y en particular por el profesor de filosofía Danilo Zolo (marzo de 1965) leemos lo siguiente :

« El que tome en serio el Evangelio tiene que estar, por íntima e incontenible vocación espiritual, contra todas las diferencias sociales que hieren la dignidad de la persona ; tiene que luchar, con fervor religioso, **por la abolición de las clases,** por la instauración de un orden político en el que el bien común triunfe sobre la injusticia y **sobre la explotación capitalista.** »

A esta tesis católica, ¿cabría reprocharle que se inspira « en soluciones tomadas de ideologías materialistas »?

Las declaraciones del Padre Arrupe no disipan ciertas ambigüedades. Pero hay un hecho hoy insoslayable : prohibir o frenar los entendimientos entre los católicos y las fuerzas obreras animadas por ideales no religiosos, y en primer término los comunistas, significaría dificultar que los católicos puedan « batirse contra las grandes injusticias sociales ».

PERSPECTIVAS ESPAÑOLAS

En España, como se desprende de la participación de grupos católicos, al lado de los comunistas, en los diversos

(c) Ministerio de Cultura 2005

movimientos de oposición al franquismo, en las comisiones obreras, en las huelgas y manifestaciones, en las protestas estudiantiles e intelectuales, etc., etc., (y así lo reflejan en sus testimonios los curas-obreros de Guipúzcoa), existe un progresismo católico **más progresista,** por lo general, que en los otros países de Europa. Hecho que destaca tanto más por las tradiciones reaccionarias del catolicismo español y por la persistencia de posiciones cerrilmente integristas entre no pocas altas jerarquías y en una parte del clero.

Entre las causas determinantes de este radicalismo progresista español está, de un lado, la agudeza de las contradicciones sociales, en el campo y la ciudad, que anuncian se marcha hacia una situación revolucionaria. El peso creciente de la clase obrera en la vida nacional es percibido por los católicos : el proletariado —escribe la revista de los jesuitas, RAZON Y FE (febrero 1965)

> « constituye numéricamente la mayoría de nuestros hermanos y **cualitativamente asume una importancia cada vez mayor... »**

Las ideas revolucionarias y marxistas penetran e influyen en amplios sectores. Estos hechos presionan sobre los grupos católicos. Además, la Iglesia, por lo mismo que ha estado tan hondamente comprometida con un régimen hoy putrefacto, tiene que dar un viraje muy fuerte para prepararse a una nueva situación política.

A pesar de los límites tan estrechos de la experiencia que han vivido, en los informes de los curas-obreros se registran rasgos, hechos indicativos del crecimiento del movimiento obrero, del ascenso del proletariado a un papel de protagonista decisivo de la historia.

Es sintomático que, paralelamente a la denuncia del « anticlericalismo » y de la « descristianización » de las masas trabajadoras, los curas-obreros destaquen que, entre dichas masas, florecen cualidades morales y virtudes humanas que es muy difícil encontrar en otras capas de la sociedad.

« En la mayoría de ellos —escribe el jesuita González Durana— he sentido una actitud de ayuda mutua en el trabajo de la cual yo he sido parte favorecida en cuanto inexperto e inhábil en las tareas a mí recomendadas. Por otra parte, se ha de notar como características del alma obrera la espontaneidad de sus reacciones y la **transparencia de su mundo interno...** los obreros viven cerca del hombre de carne y hueso y descubren más fácilmente la propia dignidad personal en el pobre, que los técnicos y economistas cuyo mundo es el de las cantidades. »

La elevación de la conciencia de clase de los obreros, el surgimiento de organizaciones de masa creadas por ellos mismos como las comisiones, y el papel cada vez mayor que desempeñan, como fuerza de vanguardia del amplio movimiento obrero de masas, las organizaciones clandestinas del Partido Comunista, aparecen (si bien vistos **desde fuera**) en los informes de los curas-obreros. En sus conclusiones leemos :

> « Este problema de la lucha de clases y reivindicaciones laborales se da en el terreno salarial **pero comienza a llevarse más adelante...** creemos haber observado que la lucha de clases se está planteando **más bien en el terreno de las estructuras :** empresa, sindicato, municipio, por limitarnos al nivel regional.»

El P. Sagües explica cómo, en la empresa donde trabajó, se ha formado

> « una comisión de obreros elegidos libremente por sus compañeros con auténtica representatividad... Estando el jurado de empresa desprestigiado, esta comisión es actualmente el órgano por el que se canalizan todas las reclamaciones e iniciativas. »

> « A pesar de que nuestra experiencia se desarrolló en la época de verano cuando el mundo obrero está más distraído de sus problemas reales, hemos sacado la conclusión de que hay mucho mar de fondo, grupos de diversas ideologías con militantes de valer que trabajan activamente, pero siempre en la clandestinidad... Hay entre los obreros

(c) Ministerio de Cultura 2005

una minoría formada, con grandes cualidades humanas, que ha leído mucho... militan en la clandestinidad adivinándose la existencia de fuerzas ocultas que se mueven entre bastidores. »

En la parte final de su informe, los curas-obreros pasan revista a la actividad y perspectivas de las organizaciones católicas que trabajan entre los obreros. En este orden ponen de relieve insuficiencias, desconciertos, una cierta sensación de inferioridad, a pesar de las ventajas que la legalidad otorga a dichas organizaciones. Recogen duras críticas a las « soluciones » tradicionales, basadas en el « paternalismo », las « obras sociales » de la parroquia, etc., etc. A la llamada « línea institucional » (crear escuelas, cooperativas, etc.) se oponen muchos sacerdotes jóvenes que preconizan una « línea militante », o sea una participación más directa de los católicos en los movimientos y luchas que llevan a cabo los obreros en defensa de sus intereses propios.

Esta « línea militante » choca con fuertes resistencias en las jerarquías de la Iglesia, y ello provoca reacciones de desánimo y pesimismo entre católicos sinceros que comprueban la actividad dirigente de las fuerzas más revolucionarias, de los comunistas. Un católico dijo a los curas-obreros en San Sebastián : « **Ellos están mejor preparados que nosotros, luchan más...** »

Los curas-obreros subrayan el caso aleccionador de un grupo de católicos que han conseguido desempeñar un papel importante. ¿Cuál es el secreto del **éxito** obtenido por estos militantes obreros católicos? Dejemos de nuevo la palabra a los curas-obreros :

« Estos militantes se han mostrado decididos ante algunos problemas sociales lo que les ha valido un gran prestigio ante sus compañeros de trabajo. Están plenamente encarnados en el mundo obrero y tienen un gran sentido de la justicia y de la **conciencia de clase.** »

Que la « **conciencia de clase** » sea presentada por un grupo de sacerdotes como una virtud necesaria, como una cualidad que **deben tener** los obreros católicos, he ahí un índice demostrativo de los cambios que se están operando en el movimiento católico español ; de las perspectivas que se pueden abrir en España para que católicos y comunistas, al lado de los trabajadores de otras tendencias, puedan luchar juntos, en los combates de hoy y en los combates de mañana.

No creemos sea necesario sacar aquí las conclusiones de este artículo. Ni siquiera se trata propiamente de un artículo. Simplemente, hemos querido presentar una serie de hechos, de testimonios interesantes, basados en la experiencia hecha (durante el corto espacio de dos meses) por un grupo de curas y religiosos que han trabajado en diversas fábricas de Guipúzcoa. Estos hechos, estos testimonios, los incorporamos a la discusión, al intercambio de opiniones, al diálogo que está en curso entre católicos y comunistas españoles, por medio de diferentes formas y en diversas publicaciones.

El eminente teólogo, P. José María González Ruiz, en su artículo de « Juventud Obrera », de febrero de 1965, titulado « **Una repulsa irrazonada del marxismo es un pecado de ofensa al prójimo** », escribe :

« El segundo nivel, donde puede y debe desenvolverse el diálogo católico-marxista, es el terreno sociológico, íntimamente conectado con el propio terreno religioso : el sentido humano del trabajo, la condenación del régimen capitalista, la supresión de clases preestablecidas, la construcción del socialismo. »

Estos testimonios sacerdotales salidos, excepcionalmente, de la dura realidad de las fábricas confirman hasta qué punto estos problemas (al menos en lo referente a la condena de las condiciones actuales) no admiten espera ; no son cosas de mañana ; están hoy en carne viva ; exigen respuestas claras por parte de las fuerzas católicas deseosas de desempeñar un papel político y social positivo y de ejercer influencia entre una parte de las masas trabajadoras, en la situación democrática hacia la que avanzamos. Y res-

(c) Ministerio de Cultura 2005

puestas enfiladas a situar a la Iglesia en una **colocación diferente** a la que hoy ocupa con respecto a la lucha de clases, a las realidades políticas y sociales de España.

> « **No creen en la Iglesia de los pobres porque no ven más que la Iglesia de los ricos** »,

escriben en su conclusión los curas-obreros de San Sebastián.

Dramática disyuntiva : ¿seguir siendo « Iglesia de los ricos »?, ¿pasar a ser « Iglesia de los pobres »? El conflicto entre estas dos vías no puede no engendrar tensiones y desgarraduras. Ni con llamamientos a la « unidad », ni con ambigüedades que sólo sirven para encubrir el continuismo de lo anterior, se puede escabullir un problema engendrado por los hechos mismos, por las fuerzas sociales que existen y se desarrollan en España.

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

El movimiento estudiantil y universitario.

ENSEÑANZAS, PERSPECTIVAS

De los 30.903.000 habitantes de España,
11.634.000 *son* asalariados
y 111.192 *son* estudiantes
***de éstos* sólo un 0,6 % de origen obrero y artesano.**
(fuente : U.N.E.S.C.O. y revista de la O.C.D.E.)

En « Nuestra Bandera » de marzo-abril, dedicada al nuevo movimiento obrero en España, hacíamos hincapié en la coincidencia, no casual, que ha caracterizado la lucha de la clase obrera y la de los estudiantes y universitarios en el primer trimestre de este año. Como conclusión de las informaciones aportadas, decíamos lo siguiente :

> « No hay que aflojar en la lucha, hay que llevarla hasta el fin. No hay que dejarse embaucar con promesas. Hay que afianzar cada paso dado y ese paso hay que darlo juntos : obreros y estudiantes. Si se afloja, si se relaja la tensión combativa, las autoridades atacan. Si por el contrario, se persevera, se fortalece el contenido y el volumen de la lucha, se logrará imponer lo que obreros y estudiantes reclaman; lo que España necesita : LA LIBERTAD. »
>
> **(N.B. marzo-abril, pág. 150).**

Todo lo ocurrido desde entonces justifica esta recomendación. Los estudiantes españoles, apoyados por los catedráticos más conscientes y decididos, han proseguido la lucha utilizando formas legales y extralegales que la clase obrera, en su combate, ha puesto a prueba, con serios resultados. Las autoridades franquistas, ante la amplitud del movimiento universitario y la ligazón de éste con el movimiento obrero, se vieron obligadas a prometer, aunque lo hicieran con el garrote en la mano y sin ánimo de cumplir lo prometido. Entre promesa y amenaza llegaron las vacaciones pascales. Las autoridades, tras varios intentos de intimidar y embaucar a los estudiantes, anunciaron a bombo y platillo un Decreto de Ordenación del Sindicato de estudiantes con la pretensión de poner en pie lo que **todas** las Universidades de España habían hecho añicos : el SEU. El Decreto apareció el 5 de abril.

El día 30 del mismo mes, el Gabinete de Estudios de la Facultad de Ciencias de Madrid, con la colaboración del departemento de Información y prensa de dicha Facultad, dio a conocer el texto de un detallado análisis crítico del mencionado Decreto. El documento refleja el sentido de responsabilidad cívica y profesional que caracteriza el actual movimiento universitario así como su esencia democrática y nacional.

Paradójicamente, el mismo 30 de abril, Franco recibía en audiencia a Barry Goldwater y al salir éste del Pardo declaró a los periodistas que había hablado con el dictador sobre **« los disturbios estudiantiles »** y que **« el Generalísimo opinaba que era una enfermedad de la juventud que pasa con el tiempo ».**

De una enfermedad se trata pero no de la juventud sino del régimen, de un régimen incapaz de contener las aspiraciones y exigencias vitales de España e incapaz también de darles satis-

(c) Ministerio de Cultura 2005

facción. La madurez, la seriedad y la salud del movimiento estudiantil se habían demostrado ya en el curso de los incidentes **provocados** por la brutalidad de la dictadura. En cuanto a los objetivos han sido bien definidos, popularizados y audazmente defendidos. En esencia son éstos :

La libertad,

La democracia,

La convivencia en el respeto al hombre,

El progreso **general.**

Sin estas premisas no hay desarrollo cultural posible ; no hay Universidad auténtica ; no hay perspectiva postuniversitaria. Al mismo tiempo, estos postulados son los de toda la sociedad española, entendiendo por sociedad todo lo que se mueve en el ámbito social.

Los estudiantes, y buena parte del cuerpo docente, tienen conciencia de ello. No es la suya una actitud temporal ni frívola. El estudio del Decreto hecho en la Facultad de Ciencias de Madrid lo patentiza. En primer lugar, el estudio pone de relieve lo que ha logrado ya la lucha estudiantil, en las condiciones que se ha desarrollado, o sea, en un momento en que la clase obrera se enfrenta con la dictadura, y arrastra con ella a otras capas lesionadas por el régimen. Lo obtenido podría resumirse así :

1) La ruptura definitiva con el SEU. La aniquilación del SEU.
2) El desprestigio y desenmascaramiento de Fraga Iribarne, « sirena » de la oligarquía.
3) Romper el silencio de la prensa controlada (la única tolerada) sobre la lucha estudiantil.
4) Poner a prueba la sinceridad, la honestidad y solvencia de Rectores, Decanos, Profesores y otras autoridades académicas en **todas** las Universidades de España. En este sentido han habido sorpresas alentadoras para el futuro. La Universidad como tal **no es** un baluarte de la dictadura.
5) La coordinación consciente y organizada de diferentes Facultades, Universidades y Distritos, cristalizando en una auténtica organización democrática.
6) La participación masiva, en escala nacional y por primera vez bajo el franquismo, en un movimiento evidentemente democrático, no aislado de la lucha de la clase obrera por sus reivindicaciones económicas y políticas.
7) Fracaso rotundo de la amenaza, la maniobra, el engaño, la coacción oficial. Derrumbe del mito « ellos son más fuertes ».
8) La solidaridad como arma de defensa y ataque : ayuda mutua contra expedientes, cierre de Facultades, detenciones, atropellos, etc.

A medida que se conseguía todo esto y otras cosas más surgía la necesidad de profundizar, de avanzar, de buscar vías más eficaces. La lucha misma imponía órganos dinámicos a escala de Facultad, de Universidad y de Distrito, **cristalizando todo ello en una organización democrática de estudiantes,** ejemplo vivo y estimulante de lo que los estudiantes son capaces de crear hoy sobre las ruinas del SEU y, mañana, en la democracia.

En el estudio de la Facultad de Ciencias de Madrid no se omiten las insuficiencias del movimiento estudiantil y éstas, junto a los aciertos de innegable valor, son una enseñanza para todo el movimiento de oposición. Algunas de estas insuficiencias se detallan así :

— Ha faltado una orientación determinada por cauces institucionales, que ha tenido que ser sustituída (afortunadamente con éxito) por las proposiciones espontáneas de individuos aislados o por las mociones generales de las Cámaras Sindicales más conscientes.

(c) Ministerio de Cultura 2005

— Ha existido una pérdida de tiempo al coordinar las decisiones aisladas de los centros.

— Se ha carecido, muchas veces, del rigor y la precisión en nuestros planteamientos, que se hubieran visto facilitados por la existencia de un órgano colegiado centralizador de todos ellos.

Estas son, a nuestro juicio, las debilidades principales que el movimiento de oposición habrá de tener en cuenta para que, en la coordinación de todos los esfuerzos por destruir la dictadura, se cree el organismo adecuado y operativo, mucho más eficaz y movilizador que la iniciativa de un individuo o de un grupo. Esta es una enseñanza que ofrece la lucha estudiantil y que no hay que desechar.

Otra de las enseñanzas que se desprende de los acontecimientos de los últimos meses es **la necesidad** de mantener al máximo la coordinación de la lucha estudiantil y la lucha obrera. En el último período, los golpes represivos de la dictadura contra la clase obrera han sido frecuentes y brutales. Numerosos militantes obreros, miembros de Comisiones Obreras y dirigentes de las acciones reivindicativas en empresas importantes de Vizcaya, Madrid y Barcelona, han sido detenidos con el intento de frenar la lucha obrera. Aparentemente así se reflejó en algunos lugares, pero las detenciones de militantes obreros provocaron en fábricas y barrios un movimiento de solidaridad sin precedentes, no tanto por lo espectacular sino por su amplitud y constancia. En esta acción solidaria han surgido nuevos combatientes, jóvenes y mujeres en su mayoría.

Los golpes aparatosos de la dictadura contra los dirigentes del movimiento de las Comisiones Obreras no han podido impedir la huelga de los metalúrgicos de Sagunto que el diario parisino « Le Monde » del 13 de junio describía así :

Madrid, 12 de junio. — Por primera vez en su historia, se han apagado los Altos Hornos de Sagunto (Valencia) donde 6.800 obreros se encuentran en huelga desde hace doce días. Unas 200 toneladas de acero han sido ya perdidas. 70 obreros, de los cuales tres delegados sindicales, han sido despedidos.

Esta huelga comenzó el 31 de mayo con nueve metalúrgicos que hicieron un paro (dos de ellos, delegados sindicales). El paro se extendió rápidamente. El motivo es la negativa, por parte de la empresa, de conceder aumentos y primas a la producción reclamados por los obreros. Los metalúrgicos, que no quieren que sus reivindicaciones pasen por la vía de los sindicatos oficiales, han constituido una comisión que el martes pasado fue recibida por el presidente de la empresa. En vano ha puesto como condición para reemprender el trabajo que las primas sean aumentadas y que los obreros despedidos sean reintegrados a su trabajo. »

La dictadura, desde el primer momento, ha intentado destruir el vínculo entre lucha obrera y lucha estudiantil. Tal era la pretensión de Herrero Tejedor al hablar el 15 de febrero en la Televisión, prometiendo a los estudiantes y negando a los obreros. La maniobra es clara. La clase obrera, su lucha, su papel, su fuerza actual y su fuerza en **potencia** es lo que más temen los jerarcas, lo que intentan machacar en primer lugar para lanzarse después sobre las otras capas de la sociedad y aplastar sus anhelos de democracia y de progreso.

Por otro lado, y como expresión del vínculo existente entre lucha estudiantil y lucha obrera, los jerarcas saben que si los estudiantes **consiguen** su organización libre, los obreros tendrán más fuerza para **conseguir** sus Sindicatos, independientes de los patronos y del Estado. De ahí que ni obreros ni estudiantes deban aflojar el vínculo que les ha unido en el primer trimestre de este año. De ahí que obreros y estudiantes aprendan unos de otros y avancen juntos.

(c) Ministerio de Cultura 2005

EL DECRETO

Los estudiantes no aceptan el Decreto del 5 de abril en cuya elaboración no han participado. Lo rechazan. Lo desenmascaran. Lo califican de :

— Paternalista.
— Antidemocrático.
— Tramposo.
— Subordinado a la dictadura.
— INACEPTABLE.

La lucha ha dado a los estudiantes suficiente experiencia para saber a qué atenerse. El Decreto no ha paralizado su acción que sólo puede conducir al logro de un verdadero sindicato independiente.

Posteriormente, el 4 y 5 de junio, nacen los vástagos del Decreto de abril : las Reglamentaciones. En general son un reflejo de la imposibilidad de la dictadura por dar satisfacción a las reivindicaciones democráticas de los estudiantes y universitarios. De las ambiguas promesas del Decreto se pasa, dos meses después, a poner grilletes a las promesas mismas, condicionándolas en cada eslabón. El parecido con el difunto SEU es muy sospechoso. Ni siquiera Maeso confía en que los estudiantes se traguen la píldora de las Reglamentaciones. El diario parisino « Le Monde » reproducía el 10 de junio la siguiente declaración del jefe del Distrito Universitario de Madrid (SEU) :

> « No nos hacemos responsables —dice— del nuevo Reglamento del SEU ni de lo que podría ocurrir en la Universidad al comenzar el nuevo curso. »

El corresponsal de « Le Monde » comenta :

> « El señor Maeso, dirigente político del Sindicato oficial afirma en sustancia : 1) que las nuevas reglamentaciones no reflejan ni las aspiraciones de las asambleas libres de estudiantes ni la de los dirigentes políticos del SEU; 2) que las reglamentaciones no sólo representan un paso atrás en el camino de la « liberalización » sino que además son totalmente antidemocráticas y van contra el espíritu del decreto de « democratización » del SEU. »

Las declaraciones de Maeso reflejan el temor de las autoridades del « nuevo » SEU ante las pretensiones gubernamentales de dar a los estudiantes gato por liebre. Los temores del señor Maeso son totalmente justificados.

CUANDO EMPIECE EL PROXIMO CURSO

En la II Reunión Coordinatoria Nacional de Estudiantes celebrada en Madrid el 4 de mayo se plantean los objetivos que habrán de guiar la lucha universitaria para el próximo curso. Los participantes en esta reunión, así como los que diez días después celebraban asamblea de Distrito en la Facultad de Derecho de Barcelona, saben que para la lucha en ciernes **no partirán de la nada.** Partirán de lo **ya** conseguido, de las estructuras creadas en el desarrollo de la lucha transcurrida. Se trata, frente al Decreto y a sus apéndices, las Reglamentaciones, de consolidar y perfeccionar las organizaciones creadas en la lucha misma, base del futuro sindicato de estudiantes españoles. He aquí algunos de los acuerdos de dicha reunión :

a) La creación de Departamentos de Información, ayuda, actividades culturales, tesorería, etc., en los Distritos en que todavía no existen.

b) La formación de Comisiones que estudien, antes del curso que viene, la reglamentación propia de su distrito, dentro de los principios aprobados en las reuniones coordinatorias nacionales.

(c) Ministerio de Cultura 2005

c) La constitución en los centros en que ello sea posible, de órganos de cogestión entre catedráticos, profesores y alumnos, a fin de resolver los problemas comunes.

He aquí cómo describe el diario barcelonés « Correo Catalán » del 15 de mayo, la asamblea de Distrito de la Facultad de Derecho de la capital catalana :

« Ayer, en la sala Magna de la Facultad de Derecho, se celebró la Asamblea del Distrito, concurriendo a la misma, la mayoría de delegados « electos » de los respectivos centros : Derecho, Ciencias, Medicina, Filosofía y Letras, Farmacia, Ingenieros Industriales, Arquitectura, Económicas, Comercio de Barcelona y Sabadell, Peritos Agrícolas e I.Q.S. Asimismo asistían —de acuerdo con las nuevas normas— diez consejeros por cada centro.

Entre los asistentes figuraban —como observadores— los catedráticos señores Valverde, Alonso, Latorre, Sureda, Font y Rius, Velasco y un buen grupo de profesores ayudantes.

Durante la reunión, que transcurrió con toda amabilidad, se hizo una exposición de las aspiraciones estudiantiles y de los resultados de las gestiones de los delegados, ratificando los presentes, por unanimidad absoluta, los acuerdos presentados a votación.»

Como se ve por esta nota de « El Correo Catalán », la prensa española ya no puede silenciar **totalmente** lo que ocurre en la Universidad pero su « liberalización » no llega a tanto como para informar SOBRE LOS ACUERDOS, limitándose a decir que SE TOMARON ACUERDOS. He aquí algunos de los acuerdos que « El Correo Catalán » no ha podido publicar :

1) Rechazamos el Decreto
2) No aceptamos ninguna Regulación en la que no hayamos intervenido directamente.

La Asamblea de Distrito de Barcelona ratificó, además, el acuerdo tomado en la II Reunión Coordinatoria de Madrid de celebrar EL CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES, para lo cual se creó en la capital de España una Comisión cuyas funciones se definen así :

a) representación interina de los estudiantes españoles ante los organismos estatales.

b) elaboración del Reglamento a escala nacional, a la vista de los desarrollados en la primera y segunda reunión Coordinatoria Nacional de Estudiantes.

c) convocatoria del Congreso Nacional de Estudiantes a principios del próximo curso.

d) presentación del orden del día del Congreso Nacional de Estudiantes tras escuchar las propuestas de los distritos.

INSISTIMOS

Lo expuesto, aun no abarcando todos los aspectos de la lucha estudiantil y universitaria, contiene enseñanzas para toda la oposición.

En la lucha históricamente planteada contra un régimen caduco, inmoral e incapaz de resolver los problemas económicos, sociales y culturales de España, se cuenta ya con un movimiento creciente, maduro, responsable y renovador que abarca **todas** las Universidades del país y lo mejor y más sano de la intelectualidad española.

Los progresos más serios realizados

(c) Ministerio de Cultura 2005

hasta ahora por este movimiento se han logrado —en parte— gracias al impulso dado a la lucha de masas por el nuevo movimiento obrero que, en las zonas de mayor concentración proletaria, se enfrenta —con altos y bajos, pero avanzando— a los instrumentos más feroces de la opresión social y política de la dictadura.

En este combate planteado ya en escala nacional, se perfilan y agudizan las contradicciones de un régimen que « necesita » liberalizarse sin poder soltar las amarras que retienen tal liberalización. Sólo un movimiento de masas con objetivos revolucionarios puede imponer, pacíficamente, la libertad que España necesita como el aire. El régimen NO PUEDE liberalizarse. Hay que quitarlo de en medio. No hay otra vía. Los parches ya no tapan nada. Las promesas ya no adormecen. Toda una generación ha pasado del desaliento a la esperanza y tiene prisa. Los problemas planteados exigen una verdadera libertad. Si el régimen « **la propicia** » se suicida. Si no la propicia se convierte en obstáculo que hay que destruir. En la acción por destruir la dictadura se golpea a la vez la base que la sustenta : la oligarquía financiera y terrateniente. Así está planteado el problema. No hay medias tintas.

En la lucha por imponer la libertad desempeña un papel importantísimo el actual movimiento estudiantil y universitario. De ahí que no debamos verlo aisladamente sino en el conjunto de todo el movimiento de oposición. De ahí que insistamos en la necesidad de reforzar la ligazón entre el movimiento universitario y las luchas de la clase obrera, vanguardia de todo este combate que habrá de destruir a la dictadura para abrir, definitivamente, el camino hacia la Libertad, la Democracia y el progreso social, económico y cultural.

(c) Ministerio de Cultura 2005

EN EL 70 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE JOSE DIAZ

En esta primavera hemos recordado el septuagésimo aniversario del camarada JOSE DIAZ. Lo perdimos, joven aún, en tierra soviética, tras larga y penosa enfermedad. Los actos celebrados este año con motivo de su aniversario han sido expresiones sinceras del reconocimiento que los comunistas españoles debemos al que fuera Secretario General de nuestro Partido en el período de su consolidación como partido marxista-leninista de la clase obrera española y, más tarde, en el de su impetuoso desarrollo en pleno combate armado contra el fascismo.

El camarada José Díaz fue, no sólo uno de los principales artífices del Partido Comunista de España sino también un ejemplo imperecedero de fidelidad a la clase obrera, de energía revolucionaria, de abnegación entusiasta en la lucha más enconada y apasionante de todos los tiempos : la lucha por una sociedad comunista.

« NUESTRA BANDERA » está preparando un estudio extenso y documentado sobre la fructífera obra revolucionaria del camarada José Díaz y sobre su interesante personalidad. Este trabajo aparecerá en las páginas de nuestra revista y dentro del marco de la celebración del 70 aniversario de su nacimiento. Con ello nos proponemos, no sólo rendir homenaje a José Díaz sino dar a conocer a las nuevas promociones de nuestro Partido algunas de las páginas más heroicas de la lucha del pueblo español ligadas, eternamente, a la acción de los comunistas, dirigidos por hombres del temple de José Díaz.

Hoy nos limitamos a publicar estas líneas y una evocación de la última Conferencia que pronunciara el camarada José Díaz en España.

Los que el 29 de noviembre de 1938 asistimos a la conferencia que pronunció el camarada José Díaz en el Club Iberoamericano de Barcelona, no sabíamos que íbamos a ver por última vez al Secretario General de nuestro Partido. El camarada Pepe estaba muy enfermo y, sin embargo, disertó con extraordinaria lucidez y precisión, dándonos —aparte de la lección política de su conferencia— un ejemplo de energía y abnegación revolucionarias.

La conferencia se titulaba : « LO QUE ESPAÑA ENSEÑA A EUROPA Y A AMERICA ». Se retransmitía en directo a algunos países del continente americano. El público presente era un público de guerra, pero no de una guerra cualquiera sino de un combate por la libertad, contra la agresión fascista ; de una batalla que había adquirido, no sólo resonancia, sino significado internacional.

La sala estaba abarrotada. Abundaban los militares heridos. Eramos mayoría las mujeres. Asistían dirigentes de diferentes partidos y organizaciones y algunas personalidades del Gobierno

(c) Ministerio de Cultura 2005

de la República y de la Generalidad de Cataluña. Los periodistas extranjeros eran numerosos y se anunció la presencia de algunos miembros del Cuerpo Diplomático. Fue aquella conferencia el acontecimiento del día en la ciudad condal porque su proyección iba más allá, como pudimos comprobar después y lo comprobamos hoy a los 27 años de entonces.

Algunas de las cuestiones planteadas en la conferencia del camarada José Díaz conservan hoy su actualidad ante la criminal agresión imperialista en el Vietnam y los acontecimientos en América Latina; en un momento en que la agresión del imperialismo yanqui trata de imponer, a sangre y fuego, peleles que apliquen su dictado, como Hitler nos impuso a Franco, aunque en condiciones históricas distintas.

> « **En el momento actual** —dijo el camarada José Díaz— **ante los acontecimientos internacionales, cuyo desarrollo se ha precipitado en los últimos meses, después de la impune invasión de Austria y de la vergonzosa entrega de Checoslovaquia, todos los pueblos miran con angustia el futuro y se preguntan cuál puede ser la suerte que el porvenir les reserva, si no se cambia el rumbo de la política internacional, impidiendo que los Estados fascistas continúen, con la misma facilidad que hasta hoy, sus agresiones a la paz, la libertad y la democracia; su lucha contra la independencia de los pueblos.** »

¿No nos recuerdan estas palabras de José Díaz que el imperialismo norteamericano ha de ser paralizado en su agresión a los pueblos de Asia y América y que la lucha por lograrlo está indisolublemente ligada al apoyo **activo** a los pueblos agredidos, a la paz, a la libertad, a la democracia y a la soberanía de cada país?

Por boca de José Díaz, España alertaba al mundo dando un ejemplo de resistencia al fascismo agresor, como hoy, el heroico pueblo vietnamita, recuerda a la humanidad que su lucha no es sólo su lucha sino la de todos los pueblos que quieren vivir libres y en paz. La resistencia gloriosa del pueblo vietnamita al imperialismo yanqui no es únicamente un admirable ejemplo de heroísmo y patriotismo sino una **extraordinaria aportación** a la causa de la paz y de la democracia en el ámbito internacional.

José Díaz, en su conferencia, demostraba que frenar y paralizar al agresor fascista tiene sus exigencias, no sólo para el pueblo agredido sino también para los demás.

> « **Las enseñanzas que nuestro país y nuestra guerra ofrecen a los pueblos amenazados por el fascismo, son, esencialmente dos. La primera es ésta : si se quiere contener el avance del fascismo hay que hacerle frente con todas las armas, con decisión y coraje, sin cederle la más mínima posición. La segunda es que, para hacerle frente, el pueblo debe estar unido.** »

Ejemplos de que esto es así los tenemos en el propio continente americano. Cuba tuvo decisión y coraje frente al imperialismo y en su lucha permaneció unida. Su combate se desarrolló en unas condiciones históricas distintas a las que nosotros tuvimos en 1936-39. La correlación de fuerzas en la arena internacional favorecieron el **coraje** y la **unidad** cubanas. Ahí está Cuba, construyendo el Socialismo a escasos kilómetros del imperialismo agresor.

Otros pueblos han mostrado coraje y decisión, y en las mismas condiciones históricas que las del combate cubano. El imperialismo ha logrado

(c) Ministerio de Cultura 2005

dividirlos facilitando el surgimiento y consolidación de dirigentes claudicantes, que han malogrado la lucha liberadora del pueblo. La victoria de la democracia y la independencia costará a esos pueblos más sangre, más esfuerzo, más humillaciones y penalidades.

La conferencia de José Díaz recordó que en un momento histórico dado, la resistencia de un pueblo a las fuerzas de la reacción internacional más agresivas y reaccionarias, puede influir, en gran medida, sobre la marcha general de la historia.

« **Hoy tenemos el orgullo de proclamar** —decía José Díaz— **que si la resistencia española no ha logrado cambiar completamente el curso de la política internacional, ha influido sobre ella poderosamente de dos maneras esenciales. Primero : porque nuestra resistencia es el primer caso, en los países capitalistas, de firmeza ante la ofensiva de guerra del fascismo y éste, sorprendido, ha visto estorbados sus planes en su desarrollo y en su realización progresiva y calculada. Segundo : porque la resistencia de España y el heroísmo de nuestro pueblo están trazando al mundo un nuevo camino en el desarrollo de las relaciones entre los pueblos y este camino es el que deberán seguir todos los pueblos civilizados si quieren evitar la ruina que les acecha.** »

La historia ha dado razón a nuestro inolvidable José Díaz. Hoy, nadie niega que la lucha del pueblo español retrasó el infernal dominio hitleriano sobre Europa y que de haber sido otro el desenlace de nuestra guerra y de haberse tenido en cuenta las lecciones de España, no se habrían conocido las masacres y las destrucciones sin nombre que los amos de Franco impusieron a Europa.

La conferencia de José Díaz analizó otra de las enseñanzas que hoy conservan su validez y que la historia de los últimos veinte años ha justificado.

« **Cuando un pueblo amenazado no cede a la capitulación** —decía José Díaz— **gana algo más que el juicio enaltecedor de la historia. Mantiene, a la vez, posiciones siempre mejores que las de otro pueblo que, traicionado, capitule ante el enemigo.** »

Porque hubo en España aquella resistencia consciente y masiva al fascismo, no ha podido el franquismo destruir en el ánimo y la voluntad de nuestro pueblo el sentimiento democrático y justiciero que guió nuestra lucha. Veinticinco años de fusilamientos, torturas, deportaciones, cárceles, terror, amenazas, opresión ; veinticinco años tratando por todos los medios de exterminar todo anhelo democrático, proclamando que no quedaba ni rastro de comunistas, jactándose ante los reaccionarios del mundo de haber liquidado la lucha de clases. Y ahí está Asturias, no sólo exigiendo el pan en la dignidad sino gritando UHP al asaltar las guaridas policíacas ; ahí están comunistas de veinte años proclamando su orgullo ante los tribunales fascistas, su orgullo de haber sido educados por Julián Grimau. Ahí está la Vizcaya proletaria y la Andalucía campesina, la Cataluña fabril y el Madrid laborioso; ahi está lo más sano y auténticamente español de todas las Universidades de España, **exigiendo, exigiendo,** lo mismo que durante 32 meses defendió el pueblo frente al fascismo mundial concertado : LIBERTAD, DEMOCRACIA. ¿No parte este resurgir antifranquista —entre otros motivos de carácter objetivo— del punto de apoyo colocado, históricamente, por una generación que no cedió a la fuerza, en defensa de una causa justa?

A todo lo largo de la conferencia del

(c) Ministerio de Cultura 2005

camarada José Díaz se destacó que el instrumento principal de toda acción victoriosa contra el imperialismo es la unidad.

« La otra gran enseñanza que España brinda a todos los pueblos —dijo el camarada José Díaz— **es la unidad. Lo sabe el pueblo español y lo saben también sus enemigos. Por eso, los golpes que ellos intentan dirigir, en el interior de nuestro país, para romper la resistencia, los dirigen contra la unidad. »**

La unidad, en el caso de hoy, ha de traducirse en un vasto movimiento de carácter y volumen internacionales que pare los pies al imperialismo yanqui. Esa unidad habrá de reflejar la que, dentro de cada país, se vaya forjando en la lucha por la solidaridad activa con el Vietnam y otros pueblos agredidos por el imperialismo yanqui. Esta unidad en el interior de cada país, exigirá la unidad de la clase obrera que al defender unida sus reivindicaciones de clase explotada por los monopolios, limita, en parte, el poder y expansión de los mismos, exacerbando las contradicciones entre ellos y debilitando el imperialismo mundial cuyo foco más agresivo y peligroso para la paz, se encuentra en los EE. UU. de América.

La unidad de la clase obrera estimulará la acción de otras capas, sin las cuales es imposible un vasto movimiento contra la agresión imperialista y por la paz. La unidad de los obreros con estas capas en el terreno nacional, impondrá a sus gobiernos respectivos una política exterior independiente, de coexistencia pacífica entre Estados de régimen social distinto ; una política que —objetivamente— pondrá obstáculos a los planes y acciones agresivos del imperialismo norteamericano al que es preciso **aislar**, privándole de los apoyos que pudiera hallar en el seno de otros gobiernos capitalistas.

La coexistencia pacífica, imprescindible en la época nuclear, exige una opinión pública **alerta, activa y unida.** Exige también —y no con menor apremio— la unidad del mundo socialista para la defensa de lo que es premisa indispensable para avanzar hacia el Comunismo : la paz mundial.

Nuestra guerra puso a prueba —y el camarada José Díaz lo destacó en su conferencia— la **autenticidad** del internacionalismo practicado por la Unión Soviética, primer Estado obrero de la tierra.

« La posición firme y clara que desde el primer momento ha mantenido la Unión Soviética hacia la República Española y hacia sus enemigos, la ayuda que tan generosamente nos ha prestado siempre, su posición firme ante las audacias del fascismo y su esfuerzo gigantesco por conservar la paz, en medio de tantas cobardías y claudicaciones, es la demostración más irrebatible de esta significación, de esta firmeza y de este papel de la clase obrera. »

Hoy, son muchas las naciones de la tierra que han tenido pruebas concretas e impresionantes de que la URSS no se limita a una solidaridad verbal hacia los pueblos que luchan por su libertad, por la construcción del régimen que se han dado y por la seguridad e integridad de su territorio.

Hoy, el Socialismo es ya un **sistema mundial.** Los pueblos que luchan por lo que luchaba el nuestro del **36** al **39**, tienen más apoyo efectivo y potencial que el que pudimos tener nosotros, cuando la Unión Soviética, rodeada de enemigos que afilaban el cuchillo para apuñalarla, alejada geográficamente

(c) Ministerio de Cultura 2005

de España, en plena construcción de las bases de la sociedad socialista, nos ayudó MAS QUE NADIE.

Hoy existe un mundo socialista y en el surgimiento y consolidación de este mundo **también hay** la ayuda política y material del primer Estado obrero de la tierra : la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Hoy, más que nunca, la URSS sigue siendo el baluarte principal de los pueblos. La seguridad, el desarrollo y la potencia de la Unión Soviética siguen siendo **vitales** para la humanidad que aspira a liberarse de las lacras de un sistema social caduco, que sólo acarrea las guerras, la explotación inhumana de los hombres y la tiranía.

A mediados de mayo del año en curso, Fidel Castro despedía a un grupo de « komsomoles » soviéticos que habían ido a Cuba a participar voluntariamente en la recolección de la caña de azúcar. El camarada Fidel dijo en su discurso :

> « Mientras el imperialismo yanqui asesina vietnamitas y trata de imponer su tiranía en Santo Domingo; mientras arroja bombas sobre el Vietnam y desembarca « marines » en Santo Domingo, la Unión Soviética nos envía « komsomoles », ingenieros, un barco cargado de combinadas y carretas, para ayudarnos a ganar la batalla de la zafra.

Para nosotros, cubanos, la cosecha de este año tiene una gran importancia sicológica, moral, económica y política. La URSS, sin ayuda de la cual no habríamos podido defendernos de los ataques del imperialismo, nos ayuda también a ganar esta batalla. Sin la ayuda de la técnica soviética nos habría sido mucho más difícil y doloroso levantar nuestra economía.

He aquí dos políticas. He aquí dos mundos. He aquí el internacionalismo. »

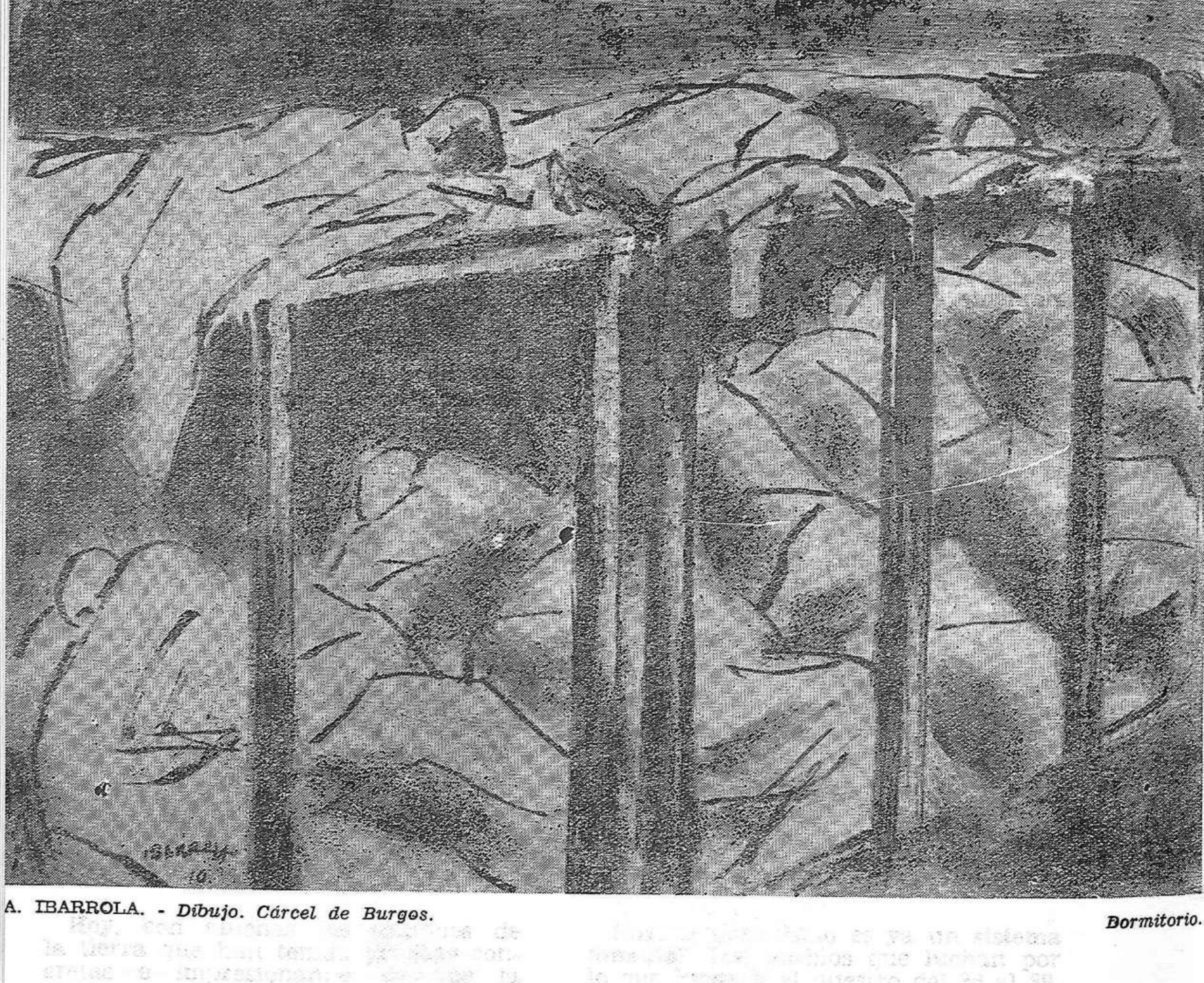
★

Las enseñanzas de nuestra lucha contra la agresión fascista, expuestas por el camarada José Díaz hace veintisiete años, tienen hoy un gran valor. No las olvidemos. No se trata de vivir de « glorias pasadas », ni de coger por los pelos situaciones de ayer para explicarnos las de hoy. Se trata de utilizar las lecciones de la historia, una historia que abarca todo un período decisivo para la humanidad. El pueblo español ha sido un protagonista importante de este período.

Al constatar esta verdad no lo hacemos con petulancia. El camarada José Díaz nos enseñó, también, a huir de los juicios jactanciosos. Esta lección del camarada Pepe tampoco debemos olvidarla.

T. P.

(c) Ministerio de Cultura 2005



A. IBARROLA. - *Dibujo. Cárcel de Burgos.*

Dormitorio.

(c) Ministerio de Cultura 2005

UN INEDITO DE TOGLIATTI

ERCOLI A LA ORGANIZACION DEL P. C. I. DE LOS CONFINADOS EN PONZA *

« NUESTRA BANDERA » reproduce integramente este documento por las enseñanzas que contiene para los comunistas españoles, obligados a actuar bajo las condiciones de la dictadura fascista. Tiene un valor especial para nuestros camaradas encarcelados, desterrados y perseguidos quienes, pese a todo, mantienen las organizaciones del Partido, las amplían y fortalecen porque, como dice Togliatti en este documento, « SON UNA PARTE VIVA DEL PARTIDO ».

En su conjunto, la carta de Togliatti que reproducimos contiene enseñanzas para TODO nuestro Partido en la situación presente que aun siendo distinta a la que existía cuando Togliatti escribió esa carta, tiene de común la realidad en la cual se mueve el Partido Comunista de España : la ilegalidad impuesta por el fascismo.

Sois una parte viva del Partido

Queridos camaradas : El Buró Político del Partido ha escuchado un informe detallado hecho por el camarada M —que ahora se encuentra entre nosotros— de toda la actividad que ha llevado a cabo vuestra organización en el curso de los años 1930 y 1931. Este informe ha sido ampliamente discutido en el Buró Político, tanto lo que se refiere a vuestra actividad política y á la lucha política que habéis llevado a cabo, como lo que se refiere a vuestra actividad organizativa y cultural.

Ante todo, el B.P. expresa a vuestra organización su total aprobación a la actividad que ésta ha llevado a cabo en los años 1930-31. Aun en las condiciones más difíciles habéis sabido mantener en vida y en funcionamiento la organización del Partido ; habéis mantenido en ella, y en la gran mayoría de los camaradas, un espíritu combativo y de lucha ; habéis logrado conquistar para la organización de nuestro Partido una posición dirigente de las masas de los sin partido e, incluso, de una parte de los militantes de otros partidos ; habéis llevado a cabo, además —en el seno de la propia organización—, una lucha política y organi-

(*). — « *ERCOLI a la organización del PCI de los confinados en Ponza.*
Un inédito de Togliatti escrito el 4 de mayo de 1932. Lo publicamos en el aniversario del nacimiento de nuestro camarada. (26-3-1893) » *(Rinascita).*

(c) Ministerio de Cultura 2005

zativa contra toda posición insidiosa y disgregadora, logrando batirla solidificando vuestras filas. Esto demuestra que, incluso en las condiciones más difíciles, vuestra organización ha seguido siendo una PARTE VIVA DEL PARTIDO, no ha capitulado ante la adversidad, se ha mantenido en su puesto, ha seguido combatiendo. Por todo esto, el Buró Político del Partido os expresa su aprobación y su satisfacción que, a la vez, es la satisfacción y la aprobación del Comité Central y de todo el Partido.

Las directrices políticas y organizativas por las cuales os habéis regido en el curso de los años 1930 y 31, son justas. Debéis tener fe en ellas, continuar aplicándolas de la misma forma que las habéis aplicado hasta finales de 1931.

El B.P. del Partido atribuye una importancia de primer orden a la actividad de carácter político que habéis desarrollado y, en primer lugar, a las manifestaciones —de carácter conmemorativo o de protesta— organizadas y dirigidas por vosotros y en las cuales, la organización ha dado una prueba admirable de combatividad. Estas acciones demuestran que, pese a la dura disciplina carcelaria y a la pertinaz reacción, los camaradas han sabido mantener alerta en toda la organización y en la masa de los sin partido, el espíritu de clase, el sentimiento de aversión y de combate contra el régimen fascista y capitalista. Políticamente ésta es, para nosotros, la cosa más importante. pero, incluso desde el punto de vista práctico, nosotros consideramos que si en Ponza, la reacción y el terror fascista no han sido mayores, se debe, en gran parte, al espíritu combativo y a la resistencia que los camaradas han mostrado en diversas circunstancias y a que han sabido mantener despierta la masa que les rodeaba. En L., donde la organización del Partido no ha tenido nunca consistencia, donde no ha sabido resistir ni luchar, la reacción y el terror se han ensañado contra los camaradas y contra la masa en proporción desmedida. Toda la campaña de agitación desarrollada desde fines de 1929 a fines del 31, tiene para nosotros una importancia tanto más grande por cuanto ha sido promovida y, de hecho, dirigida, por nuestra organización que ha logrado mover y dirigir a amplios grupos de afiliados a otras corrientes políticas y de sin partido. Particularmente (después hemos sabido que han habido intentos, por parte de elementos de oposición, de hacer de éste uno de los motivos de su actividad de disgregación en nuestras filas) expresamos nuestra aprobación a la forma como ha sido planeada y dirigida la campaña de agitación y la lucha contra la reducción del subsidio.

De un tiempo a esta parte se constata, particularmente en Ponza, un aumento del número de los sin partido. Al mismo tiempo, si hay algun intento de actividad por parte de elementos dirigentes de otros partidos, es para disminuir, o intentar disminuir, nuestra influencia y nuestra posición preponderante. Estos dos hechos aumentan la importancia política de la campaña de agitación promovida por la organización del Partido para llevar la masa a la protesta, a manifestarse, a combatir contra el régimen que se les impone y por mantener vivo en ella el espíritu clasista y revolucionario.

Siguiendo el camino que habéis emprendido hasta fines de 1930, debéis manteneros resueltamente sobre este terreno de lucha si queréis mantener intacta nuestra influencia y nuestra posición. Es ésta una condición para que todo nuestro trabajo de conquista de la masa de los sin partido y de acercamiento y conquista de los elementos de base de otros partidos, tenga éxito.

Por lo que se refiere a la lucha contra los residuos de la oposición encabezada por B. y sus lugartenientes, el Buró Político aprecia altamente el resultado que habéis obtenido y que consiste, no sólo en haber logrado mantener compacta la organización, desbaratando los intentos de disgregación realizados por los oposicionistas, sino en haber resquebrajado el propio grupo de los opositores, rescatando para el Partido la mayor parte de los cama-

(c) Ministerio de Cultura 2005

radas que habían formado parte de dicho grupo a fines de 1929. La forma como se ha comportado una parte de los elementos de la oposición durante la campaña de agitación de diciembre de 1930 demuestra, no sólo que en ellos se ha apagado el deseo de adhesión al Partido sino, incluso, todo sentimiento clasista y revolucionario. Habéis obrado bien al hacer de esa campaña de agitación la piedra de toque para discernir, entre el grupo de los oposicionistas, aquellos que —si lo pedían— podían ser readmitidos en las filas del Partido y considerar a los demás, a los que no tomaron parte en la campaña de agitación, como desertores y traidores. (Habéis hecho bien, igualmente, en expulsar de las filas de la organización, a Sq. y Me. quienes, aun formando parte de la organización, no participaron en la campaña de agitación). Este episodio demuestra cómo el que se coloca al margen del Partido y lleva a cabo una lucha contra el Partido, tiene que acabar, inexorablemente, en las filas de la contrarrevolución y, en algunos casos, incluso de la provocación.

Ya os hemos dicho que habéis obrado bien al readmitir en las filas del Partido a los camaradas que se habían desligado del mismo, excluyéndose de él, junto con el grupo de los opositores bordigianos, y que después de la campaña de agitación de diciembre de 1930 solicitaron su reingreso en el Partido. De esta suerte, habéis aplicado la directriz que se os había dado por parte nuestra y que consistía en intentar dislocar el grupo de los opositores, arrancándole a Bordigas los elementos de base proletaria. Notamos, sin embargo, que junto con estos elementos proletarios, han reingresado en las filas del Partido algunos de los elementos que, junto con B., son responsables directos de toda la labor de disgregación realizada en los años precedentes. ¿Es que estos elementos se han arrepentido sinceramente, ocupan su puesto sin ninguna reserva y sin ningún malentendido de la línea del Partido, o han entrado de nuevo en la organización para ver la forma de proseguir —con otros métodos— su labor disgregadora que, como grupo expulsado del Partido, no lograban desarrollar?

Hay que plantearse esta cuestión, no sólo sobre el terreno de una eventual labor fraccional clandestina a la que pudieran dedicarse estos elementos sino, principalmente, sobre el terreno de la unidad y la cohesión ideológica y política de nuestra organización. Debemos estar vigilantes para que no entren de contrabando en nuestras filas, ideologías que, junto a la del extremismo bordighiano, otras variantes de la ideología oportunista no vayan a ser obstáculo para el desarrollo político del Partido y a su desarrollo en tanto que partido bolchevique. Este problema no se plantea únicamente para aquellos que, en su tiempo, fueron los lugartenientes directos de B. y corresponsables con él de toda una labor de disgregación en nuestras filas; se plantea, igualmente, para aquellos elementos que fueron arrastrados por B. y en seguida se separaron de él. ¿Hasta qué punto han roto con el « bordighismo »? ¿Han comprendido la falsedad de las posiciones de B.? ¿Han hecho suya la justa línea política de la Internacional y del Partido? ¿Hasta qué grado han adquirido estos camaradas una ideología marxista, leninista, comunista? El problema que, de esta forma, os planteamos a vosotros, se plantea hoy a todo el Partido ya que, todo el Partido, necesita reforzar su unidad y cohesión ideológica combatiendo sin vacilar todo residuo y toda infiltración del contrabando de ideologías contrarias a la ideología del leninismo. Esperamos poder adjuntar a esta carta el texto de una carta del camarada Stalin —Jefe de la Internacional Comunista— en la cual, la cuestión de la lucha contra el « contrabando ideológico » en nuestras filas, se plantea en forma general para todos los Partidos de la I.C.

Esperamos poder enviaros también los ejemplares de nuestra revista, en la cual nuestro Partido señala a todos los camaradas la importancia que tiene para ellos la carta mencionada y traza las directrices de la lucha ideológica que debe llevarse a cabo en nuestras filas. Sobre la base de estos escritos

(c) Ministerio de Cultura 2005

y de estas directrices, vuestra tarea consiste en realizar una enérgica y constante lucha ideológica en las filas de vuestra organización, esforzándoos por crear la unidad entre todos los camaradas y por liquidar toda resistencia a las justas posiciones políticas e ideológicas de la Internacional y del Partido. Sobre esta base debéis proseguir hoy la lucha contra el bordighismo no olvidando —entiéndase bien— romper sin remisión todo intento de lucha fraccional y disgregadora que ellos quisieran reanudar.

El Buró Político del Partido ha apreciado el valor que tiene la extensa y exhaustiva discusión habida en vuestra organización en torno a la lucha llevada a cabo —partiendo de la Dirección del Partido— contra el oportunismo de derecha, lucha que ha conducido a todo el Partido a la realización de un viraje en su actividad política y organizativa con el fin de hacer frente al desarrollo de los acontecimientos. En el curso de las discusiones que han culminado en este viraje, han sido expulsados del Partido Tasca, Santini (Ravazzoli Paolo de Milán) Feroci, (Leonetti Alfonso de Andria) Blasco (Pietro Tresto de Schio). El Buró Político del Partido se felicita del hecho que la inmensa mayoría de vuestra organización —después de haber estudiado a fondo los documentos relativos a esta lucha— haya aprobado con entusiasmo las decisiones del Partido y su línea política y de organización.

Habéis hecho bien en luchar contra las posiciones vacilantes, enmascaradas o abiertamente oportunistas, tomadas en el curso de la discusión por los camaradas R., D'A, La C., y algunos otros. A un año de distancia de aquella discusión, habéis podido constatar hoy —una vez más— que aquellas posiciones eran erróneas y que las defendidas por la Internacional Comunista y el Partido eran justas, tanto en lo que se refería al análisis y a las perspectivas de la situación objetiva, como a las tareas políticas y de organización. Hoy, estará particularmente claro para todos, cuán justa fue la posición de la I.C. y del Partido, sobre la cuestión de la guerra que se venía denunciando como « inminente », y cuán profundamente errónea era la posición oportunista de los camaradas que afirmaban que la I.C. y el Partido hablaban de la guerra como objetivo de agitación exclusivamente y casi por demagogia. Hoy, aparecerá claro ante todos los camaradas, que las posiciones de aquellos camaradas consistían en desarmar al Partido y al proletariado frente al peligro de la guerra imperialista, guerra que se ha iniciado ya en el Extremo Oriente y que, de una semana a otra, podría desencadenarse contra la Unión Soviética.

Para todos resultará hoy evidente lo oportunista que fue la crítica al Partido, acusándole de limitarse a difundir manifiestos en lugar de organizar actos terroristas y golpes de mano. El método que seguíamos en nuestro trabajo político, y el método de movilización y organización de las masas para la lucha general contra el fascismo, partía de la agitación y la lucha por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores, haciendo todos los esfuerzos por orientar el movimiento de los trabajadores hacia formas más elevadas de lucha de clase revolucionaria. Siguiendo este método, nuestro Partido ha hecho innegables progresos en la vía de la conquista de la mayoría de la clase obrera y de las masas laboriosas. Y por este camino seguirá el Partido, con tenacidad.

Los manifiestos son uno de los instrumentos de nuestra agitación de masas. No hacemos sólo manifiestos sino que nos esforzamos por organizar a las masas para la lucha y por dirigirlas en la lucha. Sabemos muy bien que nuestro cometido es el de poder dirigir también las formas más elevadas de la lucha de clases del proletariado, contra el capitalismo, pero desechamos el oportunismo de los camaradas que expresan cierto desprecio por las manifestaciones de masa, por la conquista de la mayoría, y no permanecemos pasivos en espera de que cambien las cosas.

Finalmente, creemos que estará cla-

(c) Ministerio de Cultura 2005

(c) Ministerio de

A. IBARROLA. - *Dibujo. Cárcel de Burgos.*

Unidos.

ro para todos, que las críticas hechas a la Dirección del Partido por el camarada Manu en el informe que habéis recibido, no significaba en modo alguno que el camarada Manu apoyase a los oportunistas y a los llamados izquierdistas. Significaba, por el contrario, que el camarada Manu pedía a nuestro Partido que desarrollara la lucha contra el oportunismo y contra el sectarismo de una manera más amplia, llevándola a la base misma del Partido, sacando a todo el Partido de las posiciones de pasividad y sectarismo a que quería llevarlo la reacción. Ya sabéis, seguramente, que el Partido, en el curso de los dos últimos años, particularmente después del IV Congreso (celebrado en abril de 1931) ha hecho notables progresos tanto en su extensión como en su actividad. Se os informará sobre estos progresos en otros materiales del Partido que esperamos haceros llegar. Ahora bien, es cierto que, estos progresos, se deben, en gran parte, a la lucha llevada a cabo contra el oportunismo de derecha y contra el sectarismo; a los resultados que habíamos logrado ya en este sentido y al hecho de que hayamos proseguido esta lucha hasta hoy, constantemente, sin vacilaciones y con energía, al objeto de conseguir extirpar de nuestras filas toda forma de oportunismo, sea cual sea la máscara con que se encubre.

También atribuimos gran importancia al hecho de que vuestra organización se haya alineado, en su inmensa mayoría, bajo las directrices del Partido. Igualmente importante consideramos el hecho de que prosigáis con tanta energía y firmeza la lucha ideológica y política contra el oportunismo de derecha, contra el sectarismo, contra el bordighismo, contra toda forma de desviación de la línea política del Partido y de la Internacional. Debéis utilizar, para este fin, todos los documentos del Partido que os lleguen, no sólo haciéndolos leer y estudiar a los camaradas sino logrando que todos ellos tomen posición clara sobre los mismos, discutiendo a fondo todas las posiciones contrarias a la línea del Partido que pudieran aparecer, combatiendo toda posición similar y exigiendo su abandono. Debéis evitar el caer en la falsa posición que consiste en considerar que la lucha que el Partido lleva a cabo contra toda clase de desviación oportunista no interesa a vuestra organización debido a la situación particular en que ésta se encuentra. Por el contrario, debéis inculcar a todos los camaradas, y particularmente en los dirigentes (como lo ha sido hasta fines de 1931) que en las filas de vuestra organización, la lucha ideológica y política contra toda clase de desviación de la línea del Partido debe ser llevada a cabo con la mayor energía, sin ninguna duda ni vacilación. Es ésta una condición absoluta para mantener compacta vuestra organización y para que los camaradas que pasan por la misma no sólo mantengan la capacidad ideológica y política que ya han adquirido, sino que la aumenten y estén en condiciones, a su retorno, de reemprender inmediatamente su puesto de trabajo político y organizativo que las circunstancias requieran.

El Buró Político del Partido ha tomado seriamente en consideración la lucha que vuestra organización ha sostenido, durante más de seis meses, contra el bloque constituido por los elementos políticamente más dispares —de la masonería hasta los anarquistas— que querían destruir nuestra influencia. Las razones que han determinado la formación de este bloque no son, ciertamente, ocasionales ni únicamente de carácter local. Las razones de carácter local han tenido, desde luego, su peso pero, esencialmente, este agrupamiento de fuerzas anticomunistas es el reflejo y la consecuencia de la situación italiana. Es parte del despertar general de las corrientes democráticas y socialdemócratas contrarrevolucionarias al que asistimos desde hace poco tiempo y que lleva a estas corrientes a intensificar la lucha contra el Partido Comunista para impedir que éste conquiste la mayoría de la clase obrera y una influencia predominante entre las grandes masas de trabajadores.

Hallaréis en el material del Partido

(c) Ministerio de Cultura 2005

una documentación sobre cómo preparamos y llevamos a cabo la lucha contra estas corrientes políticas. A base de estas directrices deberéis trabajar y combatir vosotros. Ninguna concesión al adversario demócrata y socialdemócrata ; lucha a fondo para destruir completamente toda influencia de estas corrientes sobre las masas obreras y campesinas ; desenmascaramiento enérgico de los jefes contrarrevolucionarios y su programa ; acción permanente de frente único con los elementos proletarios de base, al objeto de ganarlos a nuestra influencia, a nuestra dirección, a nuestra política revolucionaria y a nuestra ideología. Esta es la orientación bajo la cual debéis **actuar.**

Expresamos nuestra aprobación por la forma en que, hasta fines del **31**, no sólo habéis resistido al ataque de ese bloque anticomunista, sino cómo habéis logrado rechazarlo, incluso cuando la lucha se ha desarrollado fuera del terreno político e ideológico. No tengáis la menor duda de que la formación de este bloque anticomunista y su acción de verdadera provocación contra nosotros, está inspirada por las propias autoridades que esperan, con ello, romper nuestra cohesión y aprovecharse de esto. Es importante que hayáis logrado desbaratar totalmente estos planes. Proseguid la lucha en el terreno ideológico, político y de organización, sin ninguna vacilación.

El Buró Político del Partido expresa su aprobación a toda la actividad de carácter práctico que habéis desarrollado en los campos más diversos y os anima a proseguirla bajo la orientación que hasta ahora os ha guiado.

Por lo que se refiere a la actividad político-cultural, desearíamos subrayar la enorme importancia que le atribuimos y la necesidad de que hagáis todos los esfuerzos por desarrollarla más aún. Hoy, afluyen a vuestra organización muchos camaradas jóvenes, recién llegados a nuestras filas, procedentes de las generaciones obreras y campesinas más jóvenes, de las generaciones que no tienen aún una experiencia de lucha de clase revolucionaria, más susceptibles de caer bajo la influencia de la ideología fascista. Estos jóvenes camaradas están llenos de entusiasmo y de espíritu de sacrificio pero, ideológicamente vírgenes y políticamente inexpertos. El período que estén obligados a pasar en vuestra organización ha de servir para su mejoramiento ideológico y político, para fortalecerse en todos los aspectos, para mejorar como militantes del Partido. Para que tales resultados puedan lograrse es necesario que vuestra organización desarrolle, de forma particular, su actividad político-cultural. Entre el material encontraréis copias de un breve curso de lecciones elementales sobre la política del Partido. Debéis utilizarlas al máximo. Al mismo tiempo, es preciso que los camaradas mayores hagan un esfuerzo por lograr transmitir su experiencia y su capacidad a los jóvenes. La « escuela » debe ser una actividad permanente —entre las principales— de vuestra organización. Deberéis reaccionar con firmeza contra los camaradas que subestiman la importancia de esta labor de formación ideológica ; a la vez, deberéis reaccionar contra aquellos camaradas que descuiden el estudio, la educación propia y la de los demás. No sólo pensamos que debéis desarrollar la escuela para los camaradas, sino que creemos que deberíais buscar la forma de realizar una labor de formación política, incluso entre los elementos sin partido y de la base de otros partidos (en forma de conversaciones ocasionales y otras). Como método a seguir para la « escuela » de Partido aprobamos la forma colectiva que tenéis en la actualidad, aunque puedan corregirse algunos defectos derivados de vuestra situación y de la falta de maestros especializados.

Ahora debemos decir algunas palabras sobre las vicisitudes de vuestra organización en **1932**. Hasta hoy tenemos escasa información sobre estas dificultades. No obstante, nos ha llegado la noticia de que en vuestra organización han surgido algunas cuestiones a propósito de la forma en que se procede para la formación de los órganos dirigentes y que, sobre la base de estas cuestiones, un grupito de cama-

(c) Ministerio de Cultura 2005

radas se ha desligado incluso de la organización. Por lo que sabemos, la discrepancia habría sido provocada por un grupo de camaradas que han defendido la necesidad de un método diferente al que se ha seguido hasta ahora para designar a los camaradas de dirección. O sea, preconizan un método de designación más amplio y a rotación frecuente, de los camaradas de dirección. Al parecer, los camaradas que han apoyado estos puntos de vista son R, D'A, F. El Buró Político del Partido, por lo que a esto se refiere, condena la posición adoptada por estos camaradas y subraya que dicha posición, aparentemente « democrática », sólo puede conducir al debilitamiento y a la disgregación de la organización. Aprobamos el sistema de « cooptación » que se ha seguido hasta fines de 1931, previa consulta de los activistas y negamos que en las condiciones de vuestra organización sea necesaria y oportuna cualquier otra forma de elección y la consulta general de la base. El Buró Político insiste en este punto, e insiste tanto más porque si lo derogarais expondríais a vuestra organización a ser presa fácil de la provocación. La democracia de partido debe ser adaptada a las condiciones en las cuales funciona vuestra organización. En vuestra situación, la democracia de partido no consiste en el hecho de que todos los miembros de la organización conozcan a sus dirigentes y participen democráticamente en la elección de los mismos, o los cambien cada tres o seis meses. Consiste en el hecho de que los dirigentes elegidos del modo que hemos indicado (el que habéis seguido hasta fines de 1931), logren —a través de un sistema de grupos, de fiduciarios y de activistas— mantener la organización políticamente unida, políticamente activa y organizativamente sólida.

Lamentamos no conocer las particularidades de la discusión habida entre vosotros sobre esta cuestión y, particularmente, sobre la escisión que, a propósito de ello, han llevado a cabo un grupito de camaradas. Tan pronto lo conozcamos nos pronunciaremos sobre todas las particularidades. Por ahora podemos deciros que consideramos responsables de la situación que se ha creado a los camaradas que, con el pretexto de instaurar una mayor « democracia », han modificado las directrices que os habían guiado hasta fines de 1931 y, por consiguiente, han realizado una acción que sólo podía conducir a la disgregación de la organización. Apelamos a estos camaradas —reservándonos intervenir en ello cuando tengamos otros detalles— y decimos que vuestra organización debe continuar funcionando como lo ha hecho hasta finales de 1931, y a lo que el camarada M. se ha referido. A los camaradas que en el curso de este episodio se hubieran desligado de la organización, les invitamos seriamente a reconocer que se habían equivocado y a tomar de nuevo en las filas de la organización su puesto de trabajo y de lucha.

Por supuesto, os rogamos nos hagáis llegar todas las informaciones que consideréis necesarias relativas a esta cuestión.

Asegurándoos que haremos todos los posibles para que sean garantizadas las relaciones constantes entre vuestra organización y la Dirección del Partido, os saludamos fraternalmente.

El Buró Político del PCI

firma : **ERCOLI.**

4 de mayo de 1932.

P.S. — De muchos lugares se nos pregunta cómo deben ser utilizados los camaradas que proceden de vuestra organización a su regreso a otras formaciones de base. Desearíamos que hagáis saber a todos que la orientación del Partido es que las organizaciones sean dirigidas por elementos desconocidos por la policía aunque, a veces, éstos puedan ser menos calificados que algunos camaradas veteranos. Los elementos conocidos y, en particular, los que proceden de vuestra organización y otras parecidas, deben tener tal actitud que su propia actividad no les lleve a comprometer a elementos desconocidos y a descubrir el trabajo del

(c) Ministerio de Cultura 2005

Partido. Los Comités Locales decidirán sobre la utilización de dichos camaradas y podrán proponer a la Dirección proveer particularmente por ellos a fin de que queden a disposición de la dirección.

★

(« La Fiesta del Primero de mayo y del 7 de noviembre siempre fueron jornadas de orgullosa afirmación de nuestros ideales, dentro, naturalmente, de las circunstancias de Ponza. En estos días, los confinados de Ponza —y no sólo los comunistas— se vestían de fiesta, interrumpían el estudio o el trabajo, paseaban arriba y abajo haciendo ostentación de sus sentimientos y, con ello, daban a la jornada un carácter oficial. La lucha contra el saludo fascista prosiguió tenazmente, a través de mil pruebas, detenciones, castigos, pero los comunistas y los demás antifascistas nunca se doblaron, nunca hicieron el saludo fascista. » « **Rinascita** »).

(Aquí no podemos por menos que recordar la lucha heroica de nuestros camaradas de Burgos y otros dignos antifranquistas que han llevado a cabo una acción victoriosa, pese a los castigos y vejaciones, por la libertad de conciencia, contra los ritos fascistas, por la dignidad humana. « N.B. »).

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

« Cartas a un Príncipe »
Emilio Romero - Madrid

LAS CARTAS DEL MIEDO

Siete son las « Cartas a un Príncipe » de Emilio Romero.

El Memorial de Quevedo es lo encontró Felipe IV bajo la servilleta. No llevaba firma, pero su autor fue descubierto y fue a parar a la cárcel de San Marcos de León.

Las Cartas de Emilio Romero han sido editadas con el visto bueno de la censura del dictador reinante, y don Juan Carlos y don Juan a secas —no es conveniente jugar a una sola carta— las habrán recibido por un propio con sendas y reverentes dedicatorias del autor.

En el Memorial, Quevedo denuncia al rey el calamitoso estado en que tiene a sus reinos y las exacciones e injusticias que se cometen en ellos. Y, como es sabido, empieza así :

Católica, sacra, real magestad,
que dios en la tierra os hizo deidad :
un anciano pobre, sencillo y honrado,
humilde os invoca y os habla postrado.

No ; no hay parangón posible.

Estas Cartas son una exposición de expedientes concebidos con la ilusión de evitar que el actual estado de cosas sea transformado de verdad. Son consejos « *al Principe que debe reinar* ». Que debe reinar por la gracia de Dios y para que puedan seguir tirando —tirando para atrás— todos los Emilio Romero de España. Consejos para que el moderno Deseado pueda capear el temporal y enlucir la fachada sin que el edificio se venga abajo.

El septenario epistolar está salpicado de expresiones como éstas :

« *...estamos ante el último riesgo de todo un proceso constituyente,* (?) *que no sería otro que la resistencia del presente y EL APRESURAMIENTO DEL FUTURO* »... (El punto interrogante y el subrayado son nuestros).

« *Nunca han pensado más los españoles en el futuro político que ahora* »... (Lo cual, dicho sea al margen, se compadece mal con esa pretendida despolitización que algunas gentes creen observar, acaso porque en lugar de mirar a la vida se miran por dentro).

« *... mientras el presente es fuerte el futuro es débil* ». (Sería interesante que Emilio Romero nos desentrañara esta antinomia : cómo puede ser fuerte un presente político de futuro incierto).

« *O vamos a nuestro paso en esa dirección* (en la de las reformas de superficie que Romero propone) *o alguien va a llevarnos a empujones.* »

Y al final, patético : « *Hay que renovarse o morir.* »

Como puede verse, el punto de partida de Emilio Romero —apreciación del presente

(c) Ministerio de Cultura 2005

y vislumbre del futuro— es más bien pesimista. Pesimista con relación a aquello en que él está encuadrado. Esto podría servir de despabilador a ciertos pesimistas de la oposición, algunos de los cuales son algo así como snobs del pesimismo. Bien es verdad que este pesimismo, compartido por gente de los dos campos, suele darse en las postrimerías de los regímenes. Uno recuerda, y recordar no es establecer paralelos, aquel año 30. Eran pesimistas los monárquicos, casi todos ; pero también eran pesimistas muchos « republicanos de toda la vida ».

Convencido de que es dificilillo seguir así por mucho tiempo, ¿qué es lo que propone el Sr. Romero?

Para empezar advierte gravemente que « *todavía es necesario un poder reforzado* ». Y ¿cuál es ese poder reforzado que el director de « Pueblo » presenta a sus lectores?

Una Monarquía... una Monarquía que él llama republicana, sin duda para que resulte más digestible.

Constata que en España « *la despopularización de la Monarquía ha sido obtenida a pulso* » por los propios monárquicos. Que « *la Monarquía, en la opinión de la gente, viene a agrupar a la tropa conservadora* «, « *a las viejas y nuevas derechas* ». Reconoce que por la República están « *los derrotados supervivientes de la guerra civil, los sucesores políticos de éstos* (definición en la que caben millones de españoles) *y sectores extensos de nuestras juventudes obreras y universitarias* ». « *La Monarquía* —gime el Sr. Romero— *tiene una situación precaria de adhesiones* ».

Sin embargo —se obstina— « *a España le conviene por el momento una Monarquía* ». (Ya sabemos qué es lo que llaman España los Romero y sus superiores.) Por el momento... Todo el libro es un amasijo de pesimismo y de ilusiones, clavos ardiendo a que se agarra el autor, probablemente sin excesiva convicción. Una y otra vez las ilusiones se le caen : « *Yo no creo que la Monarquía sea el régimen futuro a largo plazo* ».

En ciertas páginas no ve ese plazo ni largo ni corto. En un pasaje afirma que « *hay que imaginar una Monarquía que no se nos muera antes de nacer.* »

Este libro está escrito a pricipios de 1964 cuando solamente se iniciaba la ola de manifestaciones obreras y estudiantiles en las cuales centenares de miles de españoles —la suma es ya ésa— reclaman libertades, democracia. Ahora, Emilio Romero verá, seguramente, el porvenir más sombrío y más precario su problemático plan restaurador.

Estas Cartas a un Príncipe son las cartas del miedo.

Sobre el papel —así es más fácil— su autor nos dibuja esa Monarquía que él califica de « *última oportunidad* » (ya sabemos para quién). ¿Democracia? Claro que no. « *La democracia* —sentencia— *no es posible en ningún pueblo con profundas desigualdades sociales* ». Y como en España existen profundas desigualdades sociales, ¡pues ahí tienen ustedes!

El argumento es impresionante. Lo que no explica es por qué y quién ha implantado regímenes democráticos, y aún más avanzados, en países donde existían parecidas o mayores desigualdades.

« *Una Monarquía republicana* —precisa el Sr. Romero— *debe ser salazarista* ». Con esto bastaría para que supiéramos a qué atenernos. Pero inmediatamente añade que, en ella, las libertades estarán limitadas. Sólo habrá « *las convenientes, las necesarias, las útiles* » (también sabemos para quién).

Libertades en jaula y en diminutivo, un despotismo ilustrado. ¿No le parece al Sr. Romero que para eso es tarde? Cuando el despotismo ilustrado tenía posibilidades en España —finales del siglo XVIII, iniciación del XIX— la reacción cargó contra él por parecerle algo diabólico y las frustró.

Todos sabemos que el Sr. Romero es « muy social ». Irrumpiendo en lo social, entona un canto al neo-capitalismo y despliega —sobre el papel— sus inmensas posibilidades para superar problemas y absorber sectores de población. Al capital monopolista español sólo hace falta ponerle una corona encima. Así, torciendo el significado del término, Romero afirma que « *existe una coexistencia obrero-patrono* ». Como es natural, entierra al marxismo —eso *hace* moderno— y nos asegura que el socialismo de hoy ya no tiene nada que ver con el marxismo, que el socialismo se libe-

(c) Ministerio de Cultura 2005

raliza, que el liberalismo se socializa y que, de esta forma, se está llegando a una síntesis feliz de la que por lo visto España es muestra fehaciente.

Aquí, uno vuelve a recordar, sin duda por involuntaria asociación de ideas, el Memorial del otro, el bueno, en aquel pasaje que dice :

« Las plumas compradas, a dios jurarán
que el palo es regalo y las piedras pan. »

Soñando, soñando, Romero le dice a su Príncipe : « *Lo más sugestivo* (eufemismo por más arduo) *que tenéis delante es meter a los obreros en la Monarquía* ». Y le insta a que busque « *como sea* » socialistas domésticos, socialistas « *que no socialicen hasta la respiración.* »

En cuanto al dispositivo sindical que quisiera para esa Monarquía salvavidas, éste es uno de los puntos donde Romero, dirigente sindical falangista, nombrado a dedo, enseña un trozo más largo de oreja. El reconoce que « *asociar a los trabajadores y a los empresarios... en el Sindicato sin haberlos asociado antes* (?) *en el sistema económico, fue un contrasentido* ». Reconoce que los sindicatos verticales han fracasado y que no es posible aferrarse a tal ficción. ¿Qué propone pues? Un sindicato de obreros, pero no dirigido por trabajadores que sus compañeros designen, sino tutelado por los mandamases nombrados a dedo. Cámaras de patronos. Y que obreros y patronos estén juntos en una tercera Cámara o Congreso sindical. Y todo dirigido desde arriba, por decreto. Algo así como la reforma del SEU —más tímida— llevada al terreno sindical.

Un aristócrata siciliano de la novela « El gato pardo » o « El gato montés » decide ante la inevitabilidad de la revolución que ha de incorporar la isla a Italia : « Es preciso que todo cambie para que no cambie nada ». Este es el desideratum del Sr. Romero. Que por fin, después de muchas vueltas, define así su plan (o lo descubre para quien no viese aún claro) : Llevamos « *un cuarto de siglo de proceso constituyente* ». Para él, una dictadura impuesta al pueblo por el terror, que ahoga toda legal expresión de la voluntad popular, es un período constituyente. (Por cierto, esta música la hemos oido en otras flautas). Lo que hay que hacer es darle el último toque. ¿Y en qué ha de consistir éste? En la « *integración política a escala de los vencedores de la guerra civil que son quienes han de absorber el pasado e instalarlo a su lado* ». (El *pasado* es cuanto hay de democrático y revolucionario en España. Y la instalación, Romero nos lo ha advertido en los pasajes anteriores, sólo comprendería, como es natural, a los contingentes incoloros o dispuestos a la domesticación).

★

Continuismo por un lado y utopía por otro. Estas son las dós caras del plan Romero.

Utopía, porque realmente es utópico pretender que un pueblo, que lanza ya a la calle nutridas vanguardias exigiendo democracia, se conforme con esos retoques coronados.

A ese pueblo acaso se le pueda sorprender una mañana con una Monarquía impuesta desde los cuarteles, aunque los que sueñan con tal expediente han perdido ya mucho tiempo y hoy maduran otros frutos. Lo que no haría sería resignarse al nuevo corsé. Las fuerzas democráticas y obreras que ya inician su marcha revolucionaria, crecerán en número y en actividad a cada etapa y lograrían hacerle saltar con todos los mentores del Príncipe.

Pensando en gente de su campo, Romero alude a « *aquellos que quieren tranquilizarse con cualquier cosa, por su inconsciencia o por gritar al miedo para espantarle de su lado* »... ¿Está seguro de que él no ha caído en idéntica tentación o necesidad al escribir sus cartas a ese Príncipe aleatorio, que a lo mejor ya no tiene tiempo de llegar, y que, en todo caso, históricamente *ya ha llegado tarde?*

Más seguro puede estar —y acaso lo esté aunque diga lo contrario— de que esta generación española —la imprecisa delimitación es suya— verá una democracia y una República.

J. I.

(c) Ministerio de Cultura 2005

« Histoire du Parti Communiste Français » (Manuel) Editions Sociales, Paris

Elaborado por una comisión de 19 camaradas franceses, bajo la dirección de Jacques Duclos y de François Billoux, ha salido en París un *Manual de la Historia del Partido Comunista Francés* de gran valor informativo y educativo, no sólo para los comunistas y los demás trabajadores y demócratas de Francia sino para los de otros países, concretamente, para nosotros, comunistas españoles.

El Manual, síntesis de un fructífero esfuerzo de investigación histórica y social a la luz del marxismo-leninismo, comienza en el período de la Comuna de París, analiza las razones por las cuales aquella epopeya revolucionaria del incipiente proletariado parisino no pudo llegar hasta el fin y puso de relieve la necesidad de una teoría científica de la revolución por un lado, y la de un partido organizado como vanguardia consciente y disciplinada por otro, vanguardia que se propusiera la abolición del régimen de explotación del hombre por el hombre y la instauración de la sociedad comunista.

Partiendo de las experiencias de la Comuna que Marx y Engels analizaran y utilizaran en su día, el Manual examina el proceso de aparición de grupos llamados socialistas, desde Guesde a Jaurés, no sólo para destacar lo que dieron de positivo al movimiento obrero francés sino también el porqué de sus insuficiencias, debilidades y errores.

La primera forma de oportunismo aparecido en el movimiento obrero socialista francés fue el « posibilismo », o sea, los que aconsejaban a la clase obrera reivindicar sólo aquello que fuese posible obtener dentro del marco del régimen capitalista.

A lo largo de la Historia que comentamos, aparecen desenmascaradas otras variantes del oportunismo, ya sea de izquierda o de derecha, en lucha contra el cual avanzó y se consolidó el partido de la clase obrera.

No pretendemos, en estas notas, abarcar todo lo que trata el Manual de la Historia del Partido Comunista francés pues son más de 800 páginas que, a su vez, condensan la lectura, estudio, análisis y elaboración de centenares de documentos y libros con los que han trabajado un equipo de historiadores y dirigentes políticos y sindicales franceses.

Recomendamos este manual a los lectores de « Nuestra Bandera » que conozcan el idioma francés, como material de información, de educación y consulta que tiene incalculable valor histórico y político.

En el Manual se tratan, a la luz del marxismo-leninismo, los problemas de la organización y de la teoría del Partido del proletariado, todo ello teniendo en cuenta que el Partido Comunista francés es el heredero de lo mejor, y más progresivo en su tiempo, del pensamiento científico francés, desde Babeuf a Fourier pasando por Saint Simon ; teniendo en cuenta también, que Francia es rica en luchas revolucionarias.

En el Manual, los camaradas jóvenes de nuestro Partido y los que simpatizan con las ideas del comunismo, encontrarán la explicación marxista de momentos históricos que ellos no han vivido pero que han marcado, objetivamente, su presente : el advenimiento del fascismo en Alemania e Italia, la lucha del pueblo francés por cerrarle el paso, el origen de la guerra de España, su significado internacional, su repercusión en el movimiento obrero y democrático francés y el impulso que dio a la unidad de acción entre socialistas y comunistas. Encontrarán, también, la verdadera imagen histórica del movimiento de Frente Popular, tan deformado por la propa-

(c) Ministerio de Cultura 2005

ganda franquista y reaccionaria ; comprenderán por qué se sacrificó Checoslovaquia en Munich y cómo se tejió el complot del imperialismo mundial contra la Unión Soviética.

La guerra mundial, su origen, su desarrollo, sus implicaciones políticas y el papel que en su desenlace jugó la clase obrera organizada : todo está en el manual con la síntesis de documentos históricos inéditos o bien olvidados, pero irrefutables. El Partido Comunista francés llamó, desde el primer momento de la contienda, a defender Francia del invasor alemán pero, a la vez, a dar a ese combate su verdadero carácter, liberando a los patriotas encarcelados, devolviendo las libertades democráticas suprimidas. El PCF llamó y organizó la resistencia tanto en las ciudades como en el monte y junto con otras fuerzas nacionales preparó la insurrección nacional que las victorias soviéticas impulsaban. Todo ese período ha sido muy tergiversado y algunos han pretendido que todo el mérito de la resistencia francesa correspondía al General de Gaulle. Los hechos analizados por el Manual demuestran que fue el Partido Comunista quien primero llamó a la lucha desde dentro, en Francia misma, mientras que el gaullismo se orientó a agrupar fuera de Francia el esfuerzo para liberar el país.

No quiere decir esto que el Manual tenga sólo interés para los que no habian nacido aún en esa epoca. Interesa también a las generaciones anteriores por lo que aclara y por lo que confirma.

Una de las características del Partido Comunista Francés desde el Congreso de Tours en 1920, en el cual lo mejor del socialismo francés decidió adherirse a la III Internacional impulsada por Lenin, ha sido su fidelidad a los principios del marxismo-leninismo, su intransigencia contra toda adulteración ideológica que paralizara la energía de la clase obrera ; su profundo conocimiento de los problemas concretos de Francia y la autenticidad de su internacionalismo proletario.

Esto le ha permitido convertirse en el Partido de masas que es hoy, en un Partido con el cual hay que contar si se quieren resolver los problemas del país, y en un puntal valioso del movimiento comunista internacional.

El Manual demuestra que este Partido hermano se ha encontrado ante situaciones muy complejas, confusas, difíciles ; en períodos en que la burguesía logró, incluso, confundir a las masas, engañarlas, enfrentarlas con las posiciones proclamadas por los comunistas. Así se enfrentó con la política capituladora de Munich, con los hechos de Hungría precedidos del conflicto del canal de Suez y más tarde, con el putch de mayo que impuso el poder personal en Francia, en medio de la confusión y un artificial ambiente de guerra civil.

Todo parecía, a la sazón, ir contra la política preconizada por el Partido Comunista pero éste, encabezado por su Comité Central y el camarada Maurice Thorez, no perdió los nervios, no se dejó impresionar, no se apartó de sus posiciones de clase, no hizo concesiones ni a la presión de todo el aparato propagandístico del enemigo ni a la desorientación de parte considerable del pueblo.

Esos períodos están admirablemente explicados en el Manual y contienen enseñanzas no sólo de valor documental e histórico sino valederas hoy y para el futuro.

¿Por qué pudo enfrentarse el Partido Comunista francés ante situaciones tan complejas, superarlas y salir de ellas no sólo airoso, sino más fuerte?

No sólo porque se guía en una teoría científica y revolucionaria como lo es el marxismo-leninismo sino por su organización como Partido disciplinado de la clase obrera. En las conclusiones generales del Manual se dice :

> « *La Historia del Partido Comunista francés muestra que la unidad ideológica debe ser completada con la unidad de organización que da su base material a la unidad de pensamiento y acción. El camino recorrido por el Partido en medio siglo prueba, en efecto, que no se puede pretender dirigir las luchas de la clase obrera y del pueblo por la paz, la democracia y el Socialismo, si la vida interna del Partido no está seriamente organizada, si todos sus organismos, todos sus afiliados, no tienen una voluntad común, no se afirman como una fuerza coherente, disciplinada.* »

(c) Ministerio de Cultura 2005

Esta afirmación tiene relación con lo siguiente, expuesto igualmente en las conclusiones generales :

« No es por casualidad que los enemigos del marxismo leninismo, los revisionistas de toda índole, se levantan contra el centralismo democrático y defienden, en nombre de un pretendido liberalismo, el derecho al reconocimiento y a la organización de tendencias, el federalismo y otros principios del anarquismo pequeño-burgués. »

Las cuestiones de la organización del Partido aparecen en el Manual no sólo teóricamente sino con ejemplos de épocas distintas en las cuales, los comunistas franceses tuvieron que organizarse bajo la legalidad o en la clandestinidad, en células de empresa y barrio o en grupos de tres. Si pudieron salvar su Partido de las garras del invasor fascista y sus cómplices de Vichy, de los peligros del desaliento y el cansancio, fue, precisamente, porque se respetó al máximo ese principio que se llama « la decisión de la mayoría », la disciplina consciente y revolucionaria que no tiene nada que ver con el misticismo o la apatía. Tanto es así que en el Manual del Partido Comunista francés se demuestra, con ejemplos del período de la resistencia —cuando se acusaba al Comité Central de sacrificar inútilmente los camaradas por llamarles a luchar—, que aplicar las decisiones del Partido, consciente y tenazmente, requiere más valor y personalidad que rehuir las decisiones con la excusa de que no son « inteligentes » o disfrazándose de « humanismo » pequeño-burgués.

En este aspecto, es de gran enseñanza, práctica y téorica, el análisis de la huelga minera del 26 de mayo de 1941 en el Pas-de-Calais. Demostró, aquella acción, la posibilidad, que algunos negaban, de la lucha de masas incluso en las condiciones de la ocupación fascista. Fue la primera advertencia seria al invasor y, por otro lado, puso de relieve el carácter político y nacional de las luchas reivindicativas de la clase obrera. A pesar de la represión que la huelga minera desencadenó, 100.000 fueron los mineros que tomaron parte en ella, apoyados por toda la población ; algunas de sus reivindicaciones fueron satisfechas, privaron al invasor de 500.000 toneladas de carbón y dieron el aldabonazo a toda la Francia trabajadora que comprendió, en aquella lucha, la *necesidad* y la *posibilidad* de combatir.

Así se impuso la política del Partido Comunista francés que algunos consideraban —de buena o mala fe— como « no objetiva ».

El Manual es rico en ejemplos semejantes tanto en la lucha de la clase obrera como en los combates armados contra el invasor, en los cuales los comunistas franceses desempeñaron un papel orientador y organizador de primer orden.

El período posterior, con la participación comunista en el gobierno surgido de la liberación, el forcejeo contra la burguesía que se reponía, la defensa de los derechos sociales de los trabajadores, la lucha por la paz de nuevo amenazada por los imperialistas norteamericanos, la firme actitud en defensa del derecho a la autodeterminación de los pueblos colonizados por Francia —Vietnam y Argelia principalmente—, la lucha contra el poder de los monopolios personificados en el general de Gaulle ; toda esta parte de la historia contemporánea, es analizada en el Manual que comentamos.

De nuevo, recomendamos a los camaradas y simpatizantes que conocen el francés que lean y conserven este precioso libro. No sólo les ayudará a conocer lo más destacado de la historia de Francia desde la Comuna de París sino que les servirá de material para discutir y aclarar problemas que, desgraciadamente, no siempre están claros.

N. P.

(c) Ministerio de Cultura 2005

« Charlas políticas »
Editorial « Progreso »
Moscú, 1964

Cuando el comunismo ha dejado de ser un fantasma —como escribían hace más de un siglo los maestros del proletariado mundial Carlos Marx y Federico Engels— y se ha convertido en nuestros días en una realidad que avanza triunfante por Europa, Asia, Africa y América, millones de personas se sienten atraídos por el marxismo-leninismo y por conocer sus principios fundamentales.

En los últimos años han aparecido en la Unión Soviética una serie de manuales para el estudio del marxismo-leninismo, como « Fundamentos de Marxismo-Leninismo », « Fundamentos de Filosofía », « Economía Política », y otros, pero se dejaba sentir la necesidad de un libro de conocimientos elementales para el gran público y precisamente los autores de « Charlas Políticas » han intentado llenar este vacío que se observaba en la literatura marxista.

« Charlas Políticas » es obra de un grupo de autores dirigido por L. Ilichov, Secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, y que la Editorial « PROGRESO » ha vertido esmeradamente al castellano y a otros idiomas.

Este interesante libro da contestación clara, sencilla y concisa a los interrogantes que se hacen muchos trabajadores : ¿En qué se basa el convencimiento de los comunistas de que el triunfo del comunismo es un proceso irreversible y de que en el mundo no hay fuerza capaz de detenerlo? ¿Existen las leyes de desarrollo social que invocan los comunistas? ¿Qué determina la política de los países socialistas y capitalistas? ¿De parte de quién está la verdad histórica : de los comunistas o de los defensores del régimen capitalista?

A lo largo de trescientas páginas, los autores del libro van explicando los principios fundamentales de la ciencia marxista-leninista sobre la base de la riquísima experiencia de la Unión Soviética, el primer país que hizo la revolución proletaria, que edificó el Socialismo y que hoy marcha con banderas desplegadas hacia la luminosa Sociedad Comunista.

En forma de preguntas y respuestas, el libro ofrece al lector en cinco charlas lo que debe saber acerca del « Desarrollo de la Sociedad », del « Triunfo del Socialismo en la URSS », de la « Sociedad socialista soviética », del « Socialismo al Comunismo » y del « Comunismo, futuro de la Humanidad ».

Entre otras muchas cosas, el libro explica en forma muy elemental qué son las clases y la lucha de clases, qué es el capitalismo y el comunismo, por qué la clase obrera es el sepulturero del capitalismo, la necesidad de la toma del Poder político por la clase obrera, quiénes son los aliados naturales de ésta, cuál es la misión creadora de la dictadura del proletariado. Explica también cómo se remunera el trabajo en el Socialismo, cuál es el papel dirigente del Partido Comunista en las distintas etapas de desarrollo, qué es la democracia socialista de todo el pueblo, cuál es el principio comunista de distribución, cómo se pasará del Estado a la autogestión comunista, qué es el sistema mundial del socialismo, cuáles son los principios leninistas de la coexistencia pacífica entre los Estados, etc., etc.

Los autores del libro ponen en guardia a los trabajadores contra los peligros que representan para la revolución las actividades de los oportunistas de derecha de toda laya y de los ultraizquierdistas.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Al mismo tiempo que desenmascara a los oportunistas de derecha, que con sus tesis sobre el « neocapitalismo moderno » ayudan a la burguesía agonizante a conservar su dominación de clase, los autores del libro desenmascaran también a los dirigentes del Partido Comunista de China, que tratan de llevar la escisión al movimiento comunista internacional y al seno de cada partido comunista y obrero, poniendo en peligro la paz y retrasando la victoria del socialismo en el mundo.

Este atrayente libro proporciona a cada comunista y a cada trabajador el mínimo de conocimientos « para participar de manera consciente y activa en la gran obra de luchar por el triunfo del socialismo y del comunismo. »

Luis BALAGUER.

(c) Ministerio de Cultura 2005

DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS DE LAS ULTIMAS SEMANAS

Un movimiento de oposición, de una amplitud desconocida, se desarrolla actualmente en nuestro país. Iniciado por las Comisiones obreras con huelgas y manifestaciones poderosas en diversos puntos, lo continúan las asambleas libres de estudiantes que han puesto en pie de protesta todas las universidades españolas saliendo valerosamente a la calle. Una gran parte del profesorado se ha unido a los estudiantes, otra vacila ; escasos son los profesores que se mantienen decididamente al lado del régimen. El movimiento de oposición cuenta con la simpatía activa de un considerable número de representantes de la Iglesia ; encuentra un eco favorable en los más amplios sectores de la opinión nacional. Sólo así se concibe que bajo una dictadura con las características de la que oprime a España, bajo la amenaza de la policía y de los tribunales, haya alcanzado las proporciones que hemos conocido durante las últimas semanas.

El intento de presentar las acciones políticas de que está siendo teatro nuestro país como fruto de la actividad de « unos grupos de agitadores » puede servir de consolación a los inmovilistas y esclerosados partidarios de las actuales estructuras, cuyo anacronismo clama al cielo. Pero toda persona que razone, comprende que cuando decenas de miles de obreros y estudiantes, acompañados por profesores y sacerdotes descienden a la calle a manifestar su descontento es porque no queda otro camino, porque la paciencia ha llegado a su colmo, porque la oposición al régimen es ya una postura nacional. Y los únicos EXTREMISTAS verdaderos, los que se aislan del sentir general confinándose en posiciones enfrentadas con las de todo el país, resultan ser aquellos que se obstinan en mantener a ultranza la dictadura, con la que está rompiendo España entera.

La lucha popular ha obtenido ya importantes resultados parciales. PERO NO HAY QUE HACERSE ILUSIONES : SOLO SU DESARROLLO, SU AMPLIACION, SU CULMINACION EN ACCIONES DE MASAS TODAVIA MUCHO MAS AMPLIAS Y COMBATIVAS, PODRA DAR REAL SATISFACCION A LAS DEMANDAS DE LOS DIVERSOS SECTORES PARTICIPANTES EN ELLA.

No puede haber ningún diálogo verdadero con los representantes de la dictadura. No puede haber compromisos con el régimen. No existe otra vía, más que la de la lucha para conseguir satisfacción plena a las demandas populares y nacionales.

En las circunstancias presentes, el camino para poner fin a la dictadura por medios pacíficos, evitando a España los riesgos de una nueva guerra civil, consiste en impulsar esa lucha hasta desembocar en una potente huelga nacional, en la que todos los sectores del país marquen inequívocamente su repulsa y condenación del régimen y exijan la instauración de un sistema democrático.

Esa huelga sería realmente NACIONAL, con la participación de los trabajadores, cuyo ejemplo ha desbrozado el camino a las otras capas y clases sociales antifranquistas ; con la participación de campesinos, de estudiantes y profesores ; de empleados y funcionarios ; de profesionales ; de comerciantes e industriales ; es decir, de los más amplios sectores nacionales.

Las acciones de obreros, estudiantes, profesores y sacerdotes muestran claramente que esa huelga nacional no sólo es posible,

(c) Ministerio de Cultura 2005

sino que es la perspectiva lógica de todo el movimiento de oposición que cunde en el país. Tales acciones constituyen ya una parte importantísima de la preparación de la huelga nacional. La coordinación que se ha producido naturalmente entre unos y otros sectores debe ser impulsada, proseguida consciente y determinadamente por los representantes de dichos sectores.

Si el diálogo con la dictadura es imposible, se impone en cambio desarrollar el diálogo entre todas las fuerzas nacionales interesadas en dar una solución satisfactoria a la crisis actual. Los comunistas pensamos que de ese diálogo no debe quedar excluido ningún grupo —cualquiera que haya sido su política pasada—, que tenga conciencia de la imposibilidad de mantener lo actual y que esté dispuesto a aceptar el libre juego democrático. Tenemos esta actitud abierta porque consideramos que no debe negarse a nadie la oportunidad de contribuir y participar en la elaboración del futuro ; ello constituye además una condición necesaria para que dicho futuro no sea alumbrado en la violencia y la sangre. Esta actitud es tan sincera como nuestra determinación de luchar hasta el fin, por esos medios pacíficos si la experiencia muestra que son posibles, o por otros medios si nuestra posición de apertura no es correspondida, hasta lograr la eliminación de la dictadura, la instauración de la democracia, y la solución de los graves problemas de todo orden que existen en España.

Los comunistas estimamos que el diálogo debe estar abierto a representantes del Ejército. La lucha contra la dictadura y la preparación de la huelga nacional no van contra el Ejército ni contra las fuerzas de orden público, como tales. La intervención de estas últimas contra las manifestaciones, y sobre todo las intolerables características de brutalidad que ha tomado en ciertos casos, puede provocar peligrosas situaciones de violencia. Los componentes de las fuerzas de orden público deberían confraternizar con el pueblo, conscientes de que si su situación económica —aun siendo todavía insatisfactoria— ha mejorado a partir de 1962 lo deben precisamente a las acciones obreras y populares que el Gobierno les encarga reprimir. Y que su porvenir está ligado no al régimen sino a España.

El Partido Comunista juzga llegado el momento de establecer contactos entre las diversas fuerzas políticas, sectores sociales y representantes de instituciones a fin de preparar las condiciones para una reunión, o una serie de reuniones, en las que se busquen las bases de coincidencia que podrían servir de solución a la crisis nacional actual. El diálogo debe transcurrir ya de una manera directa y en torno a los agudos problemas que es imposible soslayar por más tiempo. Más vale que empecemos a examinarlos a tiempo, a fin de que un día no nos encontremos, de la noche a la mañana, abocados a una situación en la que la urgencia y las dificultades sean todavía mayores.

En España se plantean hoy cuestiones, algunas de ellas de orden político general, que requieren solución, con gran apremio. La primera de todas, es la necesidad de concertarse sobre la acción o acciones que pueden conducir a la más rápida eliminación de la dictadura.

En cuanto a los pasos necesarios para conducir al país hacia la normalidad, hace falta una amnistía completa, que liquide todas las responsabilidades de la guerra y las inherentes a actividades político-sociales posteriores. Todo el país considera esta medida como el pórtico indispensable de una etapa de democracia y de civismo. España entera está harta de represión y persecuciones.

Es necesario restablecer el derecho de huelga, la libertad sindical, poniendo los sindicatos y las obras sindicales en manos de las comisiones obreras que deben ser reconocidas como la auténtica representación de los trabajadores, mientras éstos no decidan libremente otra cosa. Y a la vez reconocer la organización libre y democrática de los estudiantes.

Hace falta autorizar el funcionamiento de los partidos políticos, instaurar la libertad de asociación y reunión, de prensa, de manifestación.

Y paralelamente preparar en un plazo prudente, pero breve, elecciones a una asamblea constituyente basadas en el principio de la representación proporcional.

Cataluña y Euzkadi necesitan recuperar sus libertades autonómicas y Galicia obtener su estatuto de autonomía.

(c) Ministerio de Cultura 2005

¿Qué tipo de gobierno es el indicado para abordar estas tareas con el asenso y el sostén popular y nacional? He aquí un problema que ya no es prematuro examinar a fondo. Los comunistas estamos prestos a tratarle con las otras fuerzas, a encontrarle la solución justa y oportuna.

Junto a estos problemas de orden político se plantean agudamente otros de carácter económico y social :

El restablecimiento efectivo de la jornada de ocho horas con un salario mínimo adecuado al costo de la vida como el que reclaman las comisiones obreras ; la implantación de la escala móvil, de las vacaciones pagadas de un mes ; de la igualdad de derechos y de oportunidades para la mujer, en la práctica y no sólo en el papel.

La ordenación de los sueldos de los funcionarios, revalorizándolos en relación con el alza del coste de la vida, y la importancia y la dignidad de la función.

La realización de una profunda reforma agraria, que ponga fin al latifundio, que dé la tierra a quien la trabaja y resuelva el problema del minifundio mediante el desarrollo y la protección de una auténtica cooperación agrícola ; la elaboración de una política agraria que dé al campo toda la atención que necesita para que cese de ser la cenicienta de la economía española.

La limitación del poder de los monopolios, mediante la nacionalización de la Banca y del crédito, así como de fuentes de riqueza fundamentales e industrias monopolistas ; acompañado de una política de respeto, protección y ayuda al comercio y a la industria no monopolista.

La reforma cultural y social de la Universidad y de la enseñanza en general.

En el terreno internacional, España necesita volver a su tradicional orientación de neutralidad, rompiendo con la política de bloques militares, comerciando y manteniendo relaciones con todos los países, cualquiera que sea su régimen social, defendiendo sus propios intereses nacionales y la paz.

Este género de medidas son en realidad las premisas indispensables para que España entre en un período de amplio desarrollo moderno, sin contradicciones insuperables, sin desequilibrios insoportables.

El Partido Comunista considera que una y otras deben escalonarse, realizarse por partes ; pero que es necesario, ya desde hoy, que las fuerzas que se proponen asumir la responsabilidad del futuro las aborden conscientemente.

Los comunistas estamos dispuestos a examinar éstas y las cuestiones que planteen otros grupos, con el espíritu más abierto y con el más profundo respeto para las opiniones ajenas.

Sobre aquellos temas en los que puedan surgir diferencias insalvables a través del diálogo estimamos que deberá darse la palabra decisiva a los representantes de la voluntad nacional, libremente expresada. Sea cual sea esta decisión los comunistas la respetaremos.

El Partido Comunista declara que la nueva etapa de la vida nacional que se impone abrir, no puede ser, de ningún modo, NI UNA FORMA DE CONTINUISMO DEL REGIMEN ACTUAL, NI UNA RESTAURACION DEL REGIMEN LEGAL ANTERIOR ; siendo una negación de lo actual, tampoco puede ser una revancha, una reconducción de lo antiguo. Hace falta construir una democracia nueva, acorde con el espíritu y los problemas de esta época, con el sentir de las generaciones actuales, de la que nadie sea excluído *a priori*.

Al propugnar la urgencia del encuentro entre quienes pueden considerarse hoy, a uno u otro título, representantes de las fuerzas nacionales responsables de configurar el futuro de España, los comunistas estamos en la obligación de recordar que la acción y la lucha de las masas populares, de todos los sectores lesionados por el franquismo es el motor insustituible de los cambios que se están produciendo y de los que han de producirse en el país.

Lo esencial es continuar desarrollando e intensificando la acción de las masas ; que éstas muestren en la calle en medida creciente su voluntad democrática ; que las protestas, manifestaciones, huelgas y otras acciones se multipliquen ; que se desarrollen las formas de unidad y organización, las comisiones obreras, las asambleas libres y delegaciones de estudiantes, las comisiones campesinas, las comisiones

(c) Ministerio de Cultura 2005

de mujeres y de vecinos ; que se progrese en la coordinación de las acciones y luchas de los trabajadores, estudiantes, intelectuales y otros sectores ; que se aceleren así las condiciones para una gran huelga nacional que proclame la repulsa del país a la dictadura.

EL COMITE EJECUTIVO DEL
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Marzo de 1965.

A LOS OBREROS AGRICOLAS Y A LOS CAMPESINOS

Como consecuencia de más de un cuarto de siglo de dictadura franquista al servicio de los monopolios y de los grandes terratenientes, en el campo se ha creado una situación angustiosa para millones de seres humanos.

A causa de sus arcaicas estructuras y de la expoliación monopolista, nuestra agricultura permanece en una crisis crónica que se agrava de año en año. Miles de fincas están siendo totalmente abandonadas y en otras muchas no se realizan las labores necesarias. Con el empleo de la maquinaria los terratenientes y los grandes capitalistas agrarios buscan, ante todo, desprenderse del máximo posible de mano de obra asalariada. Los llamados campesinos ricos, cuyas explotaciones tropiezan con dificultades cada vez mayores, se ven obligados a reducir al mínimo el empleo de jornaleros, mientras que los campesinos pobres, arruinados por la dictadura engrosan a diario las filas del proletariado.

Todo ello determina, pese a las enormes proporciones que sigue teniendo el éxodo agrícola, que la inmensa mayoría de los trabajadores del campo permanezcáis en paro forzoso gran parte del año, sin subsidio de paro ni ayuda de ningún género, viviendo —si a eso se puede llamar vivir— en condiciones de todo punto insoportables. Reunidos en las plazas de los pueblos un día y otro día comprobáis con indignación la indiferencia criminal del régimen ante vuestra situación. Algo parecido os ocurre a los campesinos pobres, que padecéis el mal endémico del paro encubierto o estacional.

A vuestra demanda de trabajo o de un subsidio de paro, los que no saben lo que es el hambre os responden invariablemente : no hay dinero, no se puede hacer nada, hay que tener paciencia. En resumidas cuentas, esas gentes no están dispuestas a mover un dedo para resolver el problema del paro ni ninguno de los problemas que os agobian.

Para resolver de verdad el problema del paro, para que los arrendatarios no tengáis que seguir pagando por las parcelas que cultiváis rentas, foros, censos o aparcerías insoportables, en resumen, para salir de la penosa situación en que os encontráis, hace falta convertir en realidad este justo principio : LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA.

Más de la mitad de la tierra de España pertenece a unos miles de latifundistas. Inmensas extensiones de esa tierra están mal cultivadas o en completo abandono. El incremento de los regadíos, realizados con los dineros del pueblo, la concentración parcelaria y la colonización, han dejado intacta, e incluso la **han aumentado, esa** monstruosa concentración de la propiedad agraria. El mantenimiento de los grandes latifundios es una injusticia que clama al cielo.

¡Hora es ya de que esas tierras perte-

(c) Ministerio de Cultura 2005

nezcan a quienes las trabajáis! ¡Hora es ya de acabar con el latifundismo, fuente de riqueza para unos pocos y de miseria para las masas trabajadoras del campo!

En esas tierras está el trabajo, el pan y el bienestar que la dictadura os niega. Las tierras deben ser de quienes las trabajáis, de los obreros agrícolas, de los arrendatarios, de los aparceros, de los colonos, de todos los campesinos.

En las plazas, en los lugares de trabajo, dentro y fuera de las Hermandades, la consigna de la tierra para el que la trabaja debe colocarse en el centro de la discusión, como una exigencia urgente e insoslayable. Es necesario discutir en cada lugar de qué latifundios se dispone y cuál debe ser su mejor distribución y utilización. Es necesario exigir sin demora esas grandes fincas mal cultivadas o abandonadas por sus propietarios. En apoyo de esta justa aspiración hace falta recurrir a todas las formas de acción y de lucha posibles, desde las peticiones hasta las concentraciones y manifestaciones ante los Ayuntamientos, Hermandades y otros organismos oficiales.

Esta es la solución por la que necesitáis luchar los obreros agrícolas y los campesinos.

Seguid el camino trazado por las huelgas y manifestaciones de Madrid, Asturias, Vizcaya, Guipúzcoa, Barcelona, Sevilla y otros centros industriales.

Todos sabemos que ese camino está lleno de obstáculos, pero sabemos también que no hay otro. No se nos oculta que en el campo la lucha es más difícil que en los grandes centros industriales. Pero así y todo, los trabajadores agrícolas podéis luchar como luchan los obreros industriales y los estudiantes, a condición de uniros y organizaros.

Nada ni nadie debe dividiros. Vuestros intereses son comunes ; común vuestra aspiración a ser dueños de la tierra. Y esta aspiración no puede realizarse tirando cada uno por su lado sino luchando todos a una.

¡Todos unidos para proclamar que así no es posible seguir! ¡Todos unidos para lograr que vuestras justas demandas sean satisfechas! ¡Todos unidos para exigir la tierra!

¡Jóvenes jornaleros y campesinos! En la lucha por este gran objetivo revolucionario os corresponde ocupar un puesto de avanzada, dando pruebas de combatividad y entusiasmo. Es en España y no en el extranjero donde podemos conquistar el derecho a una vida feliz.

¡Mujeres del campo! Mientras la tierra siga estando en manos de los grandes terratenientes, vuestros hogares seguirán atenazados por la miseria. No podéis seguir soportando tantos sufrimientos. Luchad al lado de vuestros maridos e hijos.

Los obreros agrícolas y los campesinos necesitáis crear comisiones semejantes a las que existen ya en numerosas empresas y centros industriales. En estas comisiones deben estar los hombres más conscientes y combativos de cada lugar : comunistas, católicos, demócratas, antifranquistas. Las diferencias ideológicas no deben ser obstáculo para luchar unidos por la tierra. Es ésta una gran tarea en la que tienen que ponerse a prueba la sinceridad y consecuencia de todos los que decimos defender el principio de la tierra para el que la trabaja.

No hagáis caso a quienes os digan que estas comisiones no son legales. ¿Acaso no está demostrado que limitarse a lo que es legal es resignarse a seguir en la miseria? La ley franquista es la ley del embudo, anchísimo para un puñado de potentados, estrechísimo para todos los que viven de su trabajo. Para los franquistas son legales el paro y los salarios de hambre, pero no lo son las huelgas y manifestaciones en demanda de trabajo y de mejores salarios. Es legal imponer al campesino precios ruinosos para sus productos, pero no lo es salir a la calle para exigir precios remuneradores. Es legal elevar escandalosamente los impuestos, pero no lo es levantarse contra esos impuestos. Es legal subir la renta de la tierra todo lo que a los terratenientes les da la gana, pero no lo es la lucha contra las rentas abusivas.

Todo ello demuestra la necesidad imperiosa de incorporaros más resueltamente, más ampliamente a la lucha que se libra en todo el país por los derechos y libertades democráticos. Necesitáis luchar por el derecho a reuniros, a manifestaros en la calle, a organizar un sindicato de clase de los obreros agrícolas, así como orga-

(c) Ministerio de Cultura 2005

nizaciones campesinas que no estén manejadas por los grandes terratenientes y jerarcas, como lo están las Hermandades. Necesitáis luchar por ayuntamientos elegidos democráticamente, que sean auténticos órganos de administración y no instrumentos en manos de cuatro caciques. En una palabra, necesitáis luchar por las libertades democráticas, suprimidas por la dictadura para explotaros y robaros a mansalva.

En el centro de toda esta lucha tiene que estar el problema de la tierra.

¡Obreros agrícolas y campesinos! La lucha por la tierra ha sido siempre y seguirá siendo una lucha difícil, que exigirá mucha abnegación y mucho espíritu de sacrificio. Los grandes latifundistas intentarán amedrentaros con la amenaza de recurrir a la violencia. Pero no podéis retroceder ante nada, no podéis consentir eternamente la injusticia que representan esos grandes latifundios, causa de vuestras infinitas penalidades.

La lucha por la tierra no está dirigida contra la Guardia Civil ni contra ninguna fuerza armada. Está dirigida contra unos privilegios irremisiblemente condenados a desaparecer, contra una injusticia que suscita la indignación de todas las gentes progresivas.

En la lucha por la tierra los obreros agrícolas y los campesinos no estáis solos, a vuestro lado están y estarán cada vez más todas las fuerzas democráticas del país y, en primer lugar, la clase obrera y su Partido Comunista.

La Reforma Agraria no interesa solamente a quienes trabajáis la tierra, sino a todas las clases y capas sociales verdaderamente nacionales. E interesa no sólo por razones de justicia, no sólo porque sin ella no es posible un mercado interior, suficientemente amplio, premisa indispensable del desarrollo industrial, sino, además, porque en las condiciones de España no puede haber verdadera democracia sin dar solución al problema de la tierra. La gran propiedad latifundista ha sido siempre, y seguirá siendo mientras subsista, un factor fundamental de atraso, de reacción y de guerra civil.

La lucha por la tierra para el que la trabaja debe ser una tarea fundamental de los comunistas y simpatizantes, de todas las organizaciones del Partido.

El Partido Comunista ha luchado siempre por el justo principio de la tierra para el que la trabaja. La única reforma agraria que España ha conocido estuvo inspirada y dirigida por nuestro Partido.

Los comunistas luchamos por una auténtica democracia que entregue la tierra a los obreros agrícolas y a los campesinos y preste a éstos la ayuda necesaria, en dinero, maquinaria, abonos, semillas selectas y demás recursos para cultivarla en las mejores condiciones.

En esta gran tarea nacional los comunistas deseamos sinceramente la colaboración con los católicos, con los socialistas, con todos los demócratas y antifranquistas.

EL COMITE EJECUTIVO
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA.

Mayo, 1965.

COMUNICADO DE LA CONFERENCIA DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE LOS PAISES CAPITALISTAS DE EUROPA

Durante los días 1, 2 y 3 de junio se ha celebrado en el Centro Internacional Rogier, en Bruselas, una conferencia de los Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa.

Esta conferencia reunía, por invitación del Partido Comunista de Bélgica, a los siguientes Partidos : Partido Comunista Alemán, Partido Socialista Unificado de Alemania (Berlín Oeste), Partido Comunista de Austria, Partido Comunista de Bélgica, Partido Progresista del Pueblo Trabajador

(c) Ministerio de Cultura 2005

de Chipre (A.K.E.L.), Partido Comunista de Dinamarca, Partido Comunista de España, Partido Comunista de Finlandia, Partido Comunista Francés, Partido Comunista de Gran Bretaña, Partido Comunista Griego, Partido Comunista de Irlanda (Norte), Partido de los Trabajadores Irlandeses (Sur), Partido Comunista Italiano, Partido Comunista Luxemburgués, Partido Comunista de Noruega, Partido Comunista de los Países Bajos, Partido Comunista Portugués, Partido Suizo del Trabajo.

La conferencia tenía por objeto permitir un intercambio de opiniones y de experiencias sobre cuestiones candentes de la actualidad, y llegar a ciertas conclusiones comunes, con vistas a la acción concertada sobre estos problemas. Desde la apertura de sus trabajos, la Conferencia adoptó un orden del día correspondiendo a esos objetivos.

1) Medidas que hay que adoptar para reforzar la lucha unida de los pueblos contra la agresión americana a Vietnam y la solidaridad hacia el pueblo vietnamita, por la salvaguardia de la paz mundial.

2) Examen de los problemas de la seguridad europea : lucha contra el militarismo alemán, contra la M.L.F. (fuerza nuclear multilateral), contra las fuerzas de combate atómicas, atlántica o europea y otras variantes del armamento nuclear ; lucha por zonas desnuclearizadas, por medidas de desarme, por un sistema de seguridad colectiva europea, etc.

Además, se ha convenido en prestar la atención que merece a la situación en el Mediterráneo oriental (Chipre).

3) Medios de desarrollar la solidaridad hacia los pueblos víctimas del fascismo (España y Portugal) o víctimas de otras formas de represión (Grecia, República Federal Alemana).

En torno a estos diferentes puntos, se ha desarrollado una discusión franca y fraternal.

La Conferencia ha condenado la bárbara agresión americana a Vietnam, dirigida contra la República Democrática del Vietnam y contra el derecho a la independencia del pueblo del Vietnam Meridional, agresión que, de escalada en escalada, amenaza a la paz mundial. El llamamiento adoptado en relación con estas cuestiones, afirma la solidaridad de los Partidos firmantes e invita a una acción unitaria de gran envergadura.

Se ha adoptado un mensaje de solidaridad al pueblo dominicano, denunciando la intervención de los imperialistas americanos.

La Conferencia ha expresado su preocupación ante los esfuerzos de los imperialistas americanos, alemanes occidentales y otros miembros de la OTAN, para relanzar la M.L.F. o imponer otras variantes del armamento nuclear, ya se trate de fuerzas de combate atlántica, europea, nacionales, o bien de la A.N.F. (fuerza nuclear británica) propuesta por el Gobierno británico. Todos estos proyectos tienden a permitir el acceso de la Alemania occidental a los puestos de mando de las armas nucleares.

Se ha dado una amplia información mutua sobre las acciones unitarias realizadas en diversos países por los Partidos Comunistas, así como sobre la participación en las iniciativas de las diversas fuerzas pacíficas del Movimiento de la Paz, de los sindicatos, de las organizaciones de jóvenes y de mujeres, etc. Los participantes han subrayado la creciente resonancia de estas acciones, que han contribuido ya a favorecer ciertas actitudes nuevas en la opinión pública y por parte de algunos Gobiernos.

A la política de guerra fría, a la división del continente europeo y a la intervención americana a través de la OTAN, se les puede oponer una alternativa conforme a los intereses de todos los pueblos de Europa y a los de la paz mundial : LA SEGURIDAD COLECTIVA EUROPEA.

Se trata de establecer nuevas relaciones entre los pueblos de toda Europa sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica, dentro del respeto a los sistemas sociales e intereses nacionales.

En primer lugar —han estimado los participantes— es preciso alejar los peligros de explosión, normalizando para ello la situación, veinte años después del final de la guerra. Alemania debe ser desnuclearizada. La República Democrática Alemana debe ser reconocida. La intangibilidad de las fronteras actuales en Europa debe ser proclamada. Para Berlín-Oeste debe ser establecido un estatuto de ciudad libre y desmilitarizada. Un tratado de paz con

(c) Ministerio de Cultura 2005

los dos Estados alemanes debe ser concluido.

Ya en diversos países, vastos círculos han tomado posición en pro de medidas concretas que vayan encaminadas a un desarme general y controlado y que contribuyan a la distensión en Europa : creación de zonas desnuclearizadas y con armamentos limitados en Europa Central, en Escandinavia, en el Mediterráneo, en el Sur de Europa, congelación de los armamentos existentes en ciertas regiones, etc. Asimismo, la Conferencia ha concedido gran atención a la lucha contra la presencia de bases extranjeras. En relación con esto, ha expresado su inquietud ante la situación en Chipre, y ha adoptado un mensaje reafirmando la exigencia de la evacuación de todas las tropas extranjeras, el cese de toda intervención extranjera y el derecho del pueblo chipriota a la autodeterminación.

La profunda crisis de los pactos militares del imperialismo, y la agudización de las contradicciones en el seno de la OTAN al aproximarse la fecha de expiración de ese pacto agresivo, en 1969, atestiguan las posibilidades que existen para hacer prevalecer un sistema de seguridad colectiva europea. Los participantes han estimado que la conclusión de un tratado de no-agresión entre los miembros de la OTAN y del Pacto de Varsovia constituiría un paso de muy grande alcance en esta dirección. Han declarado su intención de luchar por que se desarrollen los intercambios económicos, culturales, las relaciones en todos los pianos entre todos los pueblos del continente.

La conferencia ha procedido asimismo a un intercambio de opiniones sobre las posibilidades de reforzar la acción común y de promover la unidad de acción obrera y la unión de las fuerzas democráticas en la lucha contra la diseminación de las armas nucleares, por el desarme, por la seguridad europea y la amistad de los pueblos.

Los debates de la conferencia sobre el fortalecimiento de la solidaridad en favor de los pueblos víctimas del fascismo y de la arbitrariedad, han permitido comprobar que se han obtenido éxitos importantes. Esto es la prueba de que el terror puede sufrir descalabros. El mérito recae ante todo sobre los pueblos interesados. También es un testimonio de la importancia de la solidaridad internacional. Los participantes han subrayado que ésta es un deber de internacionalismo proletario, al mismo tiempo que cada derrota de las fuerzas reaccionarias y represivas es un avance de la causa de la democracia y del progreso para todos.

La discusión ha mostrado que, en las condiciones dadas para cada uno de los problemas planteados y en cada país, nacen posibilidades muy grandes de acción unida.

Por tradiciones históricas, las fuerzas obreras y democráticas han encontrado siempre en la causa de la libertad del pueblo español un terreno de cooperación. La lucha antifranquista ha cobrado nuevas dimensiones con la multiplicación de vastas acciones de masas de obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales. En solidaridad con el pueblo español, comunistas, socialistas, cristianos, sindicatos obreros y otros demócratas se unen en iniciativas comunes dentro de cada país y a escala internacional, como ha sucedido en la reciente conferencia de Londres. Los participantes en la Conferencia han afirmado la voluntad de los Partidos Comunistas de contribuir al éxito de las decisiones tomadas por esta conferencia unitaria, especialmente contra la represión, por la amnistía para todos los presos y exiliados políticos, por el restablecimiento de las libertades sindicales. La conferencia concede una gran importancia al apoyo al pueblo español en su lucha por las libertades democráticas.

Es importante dar a conocer ampliamente las condiciones dramáticas en que el pueblo portugués debe proseguir su lucha tras 40 años de fascismo. Esta lucha crece incesantemente, captando nuevas fuerzas en todas las capas de la población y colocando a la dictadura de Salazar ante dificultades cada vez mayores. Se han obtenido resultados en la liberación de ciertos presos, pero la represión arbitraria y las torturas continúan. Entre las fuerzas armadas se afirma un movimiento, especialmente para protestar contra las guerras coloniales llevadas a cabo contra el derecho a la independencia de los pueblos de Angola, Mozambique y de la Guinea llamada portuguesa. La conferen-

(c) Ministerio de Cultura 2005

cia, al proclamar su solidaridad con el pueblo portugués, expresa su total apoyo a las fuerzas de liberación de los pueblos de las colonias portuguesas.

La enérgica lucha del pueblo griego ha derrocado el Gobierno neofascista de Caramanlis y ha impuesto un mejoramiento de la situación. Sin embargo prosiguen formas de represión, las leyes de excepción no son abolidas. Los refugiados no son autorizados a regresar a su patria, continúan encarcelados demócratas. La conferencia apoya la legítima exigencia del retorno a la legalidad del Partido Comunista de Grecia, lo cual será una expresión de la victoria de la democracia.

El restablecimiento de la legalidad del valeroso Partido Comunista Alemán, prohibido desde 1956, es una reivindicación particularmente actual, cuando se acercan las elecciones generales del próximo septiembre en la República Federal Alemana. No puede hablarse de una consulta realmente democrática cuando se prohibe la difusión y la participación en las elecciones de las ideas del comunismo, que tan gran papel desempeñan en nuestra época. La conferencia, al apoyar el retorno del Partido Comunista Alemán a la legalidad, se felicita de que esta idea sea compartida por amplios círculos en la R.F.A. Asimismo pide para todas las fuerzas democráticas y de paz alemanas el derecho a poder organizarse libremente, y el cese de todas las persecuciones.

En el curso de los debates de la conferencia, varios partidos han evocado la posibilidad de proceder en el futuro a un nuevo encuentro de los Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa para tratar de otras cuestiones de interés común.

Los participantes en la conferencia, se felicitan de su celebración y de los puntos de acuerdo a que han llegado ; subrayan su decisión de reforzar sin tregua la unidad de acción de los Partidos hermanos, tanto en interés de la clase obrera y de los pueblos de cada país, como del conjunto del movimiento comunista y obrero.

★

La delegación del Partido Comunista de los Países Bajos que ha participado en los debates de la Conferencia, ateniéndose a las resoluciones del Comité Central del Partido Comunista de los Países Bajos sobre el orden del día y el carácter de la Conferencia, ha decidido no firmar ningún documento o publicación emanando de la Conferencia.

LLAMAMIENTO DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE LOS PAISES CAPITALISTAS DE EUROPA ANTE LA SITUACION EN VIETNAM

La intervención de Estados Unidos en Vietnam ha tomado las formas de una agresión abierta y deliberada.

Constituye un ataque directo a la independencia del pueblo vietnamita y muestra la voluntad de los imperialistas de oponerse por la fuerza a la lucha liberadora de los pueblos.

Al mismo tiempo, aviva en todas partes los puntos de tensión y reduce las posibilidades de una política de coexistencia pacífica.

Esta política agresiva, que puede conducir al desencadenamiento de una tercera guerra mundial, provoca un movimiento de reprobación que se amplifica constantemente ; que ha movilizado ya a importantes fuerzas políticas y sindicales, intelectuales y jóvenes de todas las tendencias ; que se ha extendido a círculos muy

(c) Ministerio de Cultura 2005

amplios, inquietos porque los actos del Gobierno americano amenazan gravemente a la paz.

Sin embargo, la amplitud del movimiento no corresponde a la del peligro. Un inmenso esfuerzo debe ser realizado para intensificar y extender dicho movimiento.

En este sentido, un esfuerzo especial debe ser intentado en los países de Europa occidental, donde la mayoría de los Gobiernos continúan, de hecho, sosteniendo hasta el presente la política agresiva del imperialismo americano.

Los Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa, más abajo firmantes, reunidos en una Conferencia en Bruselas :

— Saludan la lucha heroica del pueblo vietnamita y reafirman su completa solidaridad con la República Democrática de Vietnam, con el Partido de los Trabajadores de Vietnam y con el Frente Nacional de Liberación ;

— condenan los actos de guerra y agresión perpetrados por las fuerzas americanas contra la República Democrática de Vietnam, Estado socialista soberano e independiente ;

— denuncian la presencia cada día más numerosa de tropas americanas en Vietnam del Sur, su participación en las operaciones militares dirigidas contra las fuerzas del Frente Nacional de Liberación ;

— exigen la evacuación de dichas tropas.

Los Partidos Comunistas desplegarán su acción para dar a esta solidaridad las formas más concretas y más eficaces.

Ante la gravedad de la situación y la amplitud de las amenazas que penden sobre la paz, lanzan un llamamiento :

— a todos los trabajadores de Europa occidental ;

— a todos los hombres de cultura, a las mujeres y a los jóvenes ;

— a las masas socialistas y cristianas ;

— a todas las fuerzas progresistas y pacíficas.

De manera apremiante, se dirigen a los trabajadores y militantes socialistas, a los partidos socialistas de los países de Europa occidental cuyas responsabilidades políticas son particularmente importantes, a menudo, incluso, a escala gubernamental.

A todos les piden que participen en el esfuerzo común y que ayuden al desarrollo de un movimiento de masas irresistible :

— para llevar a los Gobiernos de los países de Europa occidental a desolidarizarse de la política practicada por los Estados Unidos en el Vietnam, y apoyar las iniciativas tendentes al respeto de los Acuerdos de Ginebra ;

— para obtener el cese de los bárbaros bombardeos y de los actos de agresión a la República Democrática de Vietnam ;

— para poner fin a los actos de intervención y de guerra de los americanos en Vietnam Meridional y obligarles a evacuar sus tropas ;

— para permitir al pueblo del Vietnam Meridional el libre ejercicio de su derecho a la independencia, lo cual implica el reconocimiento del Frente Nacional de Liberación como el representante calificado del pueblo survietnamita ;

— para crear las condiciones que permitan dar una solución pacífica a todos los problemas del Sureste asiático.

Tal acción alentaría, sin duda, a las fuerzas que, en Estados Unidos, en condiciones difíciles, se oponen a la política de agresión.

La paz mundial está en peligro.

La lucha por la paz y la lucha por la independencia y la libertad de los pueblos constituyen un todo.

No hay que perder un minuto, no hay que escatimar un solo esfuerzo.

Partido Comunista Alemán. —Partido Socialista Unificado de Alemania (Berlín-Oeste) — Partido Comunista de Austria. — Partido Comunista de Bélgica. — Partido AKEL (Chipre). — Partido Comunista de Dinamarca. — Partido Comunista de España. — Partido Comunista de Finlandia. — Partido Comunista Francés. — Partido Comunista de Gran Bretaña. — Partido Comunista de Grecia. — Partido Comunista de Irlanda del Norte. — Partido de los Trabajadores Irlandeses. — Partido Comunista Italiano. — Partido Comunista Luxemburgués. — Partido Comunista de Noruega. — Partido Comunista Portugués. — Partido Suizo del Trabajo.

(c) Ministerio de Cultura 2005

MENSAJE AL PUEBLO DOMINICANO

Los representantes de 18 Partidos Comunistas de los países capitalistas de Europa, reunidos en Conferencia en Bruselas,

— Saludan el heroico esfuerzo del pueblo dominicano en lucha por la salvaguardia de sus libertades democráticas esenciales y por el respeto de la independencia de su país.

— Condenan la ingerencia inadmisible y la sangrienta intervención militar de Estados Unidos, destinadas a imponer la presencia de un Gobierno a su servicio.

— Niegan a la O.E.A. el derecho a resolver los asuntos internos del pueblo dominicano.

— Afirman su entera solidaridad con el pueblo dominicano para ayudarle a asegurar la libre expresión de la voluntad popular y el libre funcionamiento de sus instituciones.

Partido Comunista Alemán. — Partido Socialista Unificado de Alemania (Berlín-Oeste). — Partido Comunista de Austria. — Partido Comunista de Bélgica. — Partido Progresista del Pueblo Trabajador de Chipre. — Partido Comunista de Dinamarca. — Partido Comunista de España. — Partido Comunista de Finlandia. — Partido Comunista Francés. — Partido Comunista de Gran Bretaña. — Partido Comunista de Grecia. — Partido Comunista de Irlanda del Norte. — Partido de los Trabajadores Irlandeses. — Partido Comunista Italiano. — Partido Comunista Luxemburgués. — Partido Comunista de Noruega. — Partido Comunista Portugués. — Partido Suizo del Trabajo.

Bruselas, 3 de junio de 1965.

MENSAJE AL PUEBLO DE CHIPRE

El mensaje dirigido al presidente Makarios es el siguiente :

« Nosotros, los representantes de 19 Partidos Comunistas y Obreros de los países capitalistas de Europa, reunidos en Bruselas, saludamos la heroica lucha de liberación del pueblo de Chipre contra el imperialismo angloamericano y sus colaboradores, y afirmamos nuestra completa solidaridad con las reivindicaciones del pueblo chipriota : cese de toda intervención extranjera, supresión de todas las bases militares extranjeras, evacuación de todas las tropas extranjeras, lo cual debe permitirle decidir libremente de su destino por el ejercicio de su derecho inalienable a la autodeterminación. »

(c) Ministerio de Cultura 2005

(c) Ministerio de Cultura 2005

A NUESTROS LECTORES :

En el numero 42-43 de « NUESTRA BANDERA » anunciamos que el próximo estaría dedicado a los problemas económicos. Razones ajenas a nuestra voluntad nos obligan a aplazar su publicación y a sacar el presente número con temas que consideramos candentes e impostergables.

El número monográfico sobre los problemas económicos está en preparación y aparecerá en breve. Creemos que nuestros lectores tenían derecho a esta aclaración.

La Redacción.

FE DE ERRATAS

En la introducción al Reportaje de Cataluña, publicado en « NUESTRA BANDERA », número 42-43, página 85, se dice que 150.000 hombres y mujeres de Barcelona trabajan en la industria.

Debe decir : 450.000 (incluídos los obreros de la construcción).

(c) Ministerio de Cultura 2005

(c) Ministerio de Cultura 2005